

Col. 1502 / 0150

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

MAESTRIA EN ADMINISTRACION PUBLICA

De las necesidades básicas a la construcción de autonomía.
Una contribución desde la perspectiva antropológica al estudio de las
políticas sociales

Autora: Lic. Liliana Raggio

Directora: Ma. Susana Hintze

Dep. M. 3; F. 313
B1
Teoría

Buenos Aires, Junio 2005

Agradecimientos

Agradezco profundamente en primer término, a mis hijas Julieta y Paloma que me acompañaron y me alentaron durante el largo proceso que comenzó con los exámenes de ingreso a la Maestría y culmina ahora con la finalización de este trabajo.

En segundo lugar, a mi marido Horacio Sabarots que cotidianamente me brindó su apoyo incondicional para llevar adelante la difícil tarea de la escritura y leyó con atención estos capítulos, realizando sugerencias muy valiosas.

A mis compañeras y compañeros de la sexta promoción con quienes compartí un momento muy especial de mi vida y de quienes tanto aprendí.

Y finalmente, agradezco muy especialmente a Susana Hintze, mi maestra, quien dirigió esta Tesis con la calidez y la rigurosidad de siempre, compartió con generosidad sus conocimientos y escuchó con atención mis ideas.

Indice

Introducción.....	1
Capítulo 1. Cuestión social y políticas sociales : la focalización y las propuestas alternativas.....	10
• Los intentos de “solución” a la cuestión social en el capitalismo avanzado: políticas focalizadas y políticas de trabajo “ <i>Workfare</i> ”	12
• Alternativas de solución de la cuestión social desde una perspectiva crítica: el ingreso ciudadano y la economía social en los países de capitalismo avanzado.....	16
• El cambio de orientación de la política social y su expresión en los programas sociales en nuestro país.....	19
• Alternativas de solución a la cuestión social en nuestro país: la propuesta del ingreso ciudadano y de la economía social.....	26
Capítulo 2. Hacia una reconsideración de las necesidades básicas.....	32
• La reflexión acerca de las necesidades con el surgimiento de la Modernidad.....	34
• El concepto antropológico de las necesidades. Naturaleza vs. Cultura.....	39
• Las necesidades y la política social.....	42
• Algunas nociones acerca de la autonomía.....	56
Capítulo 3. Necesidades y focalización en los programas sociales.....	58
• El contexto político - económico en el que se desarrollaron los Programas.....	58

• Las organizaciones piqueteras y su intervención en la política social. El caso del Movimiento Barrios de Pié.....	62
• Descripción de los Programas estudiados.....	70
• El Plan Vida.....	72
• El Programa Materno Infantil y Nutrición (PROMIN).....	74
• El Programa Materno Infantil.....	76
• El Programa Trabajar III.....	78
• El Programa Barrios Bonaerenses.....	80
• El Plan jefas y jefes de Hogar Desocupados.....	81
• El Plan Manos a la Obra.....	83
 Capítulo 4. Construyendo e Interpretando los datos.....	 86
• La primera cuestión: el marco de interpretación para la valoración de los programas sociales asistenciales.....	90
• Cómo valoraban los destinatarios los programas en el año 1999.....	95
• Cómo valoraban los programas las destinatarias en el año 2001.....	110
• Cómo valoraban los destinatarios los programas sociales en el año 2003.....	116
• La encuesta en el Barrio Mitre.....	117
• Las entrevistas y observaciones en el comedor de la Villa 20 y en el Microemprendimiento.....	138
• La variación de las percepciones de los destinatarios a lo largo del tiempo.....	143
• La significación de las necesidades.....	148
• Necesidades, proyectos y deseos en las entrevistas realizadas en 2001.....	151
• Necesidades, proyectos y deseos en las entrevistas realizadas en 2003.....	153
• Propuestas alternativas y construcción de autonomía.....	155
• Algunas características de la organización barrial del Movimiento Barrios de Pié.....	155
• Ser piquetero: entre el discurso de la dirigencia y la percepción de los militantes.....	157
• El trabajo como posibilidad de la construcción de autonomía individual.....	161

Capítulo 5. Para seguir pensando la política social.....	164
• Las necesidades, el trabajo y la pérdida de la cultura del trabajo.....	165
• La comparación con la propuesta del ingreso ciudadano y de la economía social.....	170
• La comparación con las propuestas de políticas sociales gubernamentales: el Plan Manos a la Obra y la reformulación del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados.....	172
• La necesidad como carencia, la autonomía como proyecto.....	175
Anexo : Los procedimientos metodológicos en el trabajo de campo.....	178
Bibliografía.....	202

Introducción

El propósito de esta investigación ha sido contribuir, desde la perspectiva antropológica, a la comprensión de la manera en que los destinatarios de la política social intervienen en su construcción. Parto de la premisa de que los procesos políticos en general y la política social en este caso particular, son el resultado de la confrontación entre diversos actores sociales, que con cuotas diferenciales de poder, luchan por imponer sus intereses.

En la presente sociedad democrática la dinámica política se constituye como disputa por la hegemonía que supone la autonomía para algunos y la heteronomía para otros, resultado de la contradicción capitalismo/democracia que se expandió al conjunto del mundo en lo que Godelier (1995) ha dado en llamar el proceso de occidentalización.

Si al decir de Lévi – Strauss (1968) la Antropología es la ciencia de los significados, esta disciplina se constituye en una herramienta privilegiada para aportar a la comprensión de la disputa política en las sociedades complejas, tal como en el pasado produjo conocimiento acerca de los procesos de dominación y resistencia, en el marco de la expansión colonial.

El resultado de esta disputa se plasma en las intervenciones estatales destinadas a satisfacer las necesidades de sus miembros que incluyen/ excluyen y definen a “qué necesidades” “de quienes” serán reconocidas y atendidas mediante instituciones particulares.

Las necesidades y su definición, constituyen entonces el punto de partida, ya que para satisfacerlas los sujetos individuales y colectivos desarrollan determinadas prácticas, dentro de los límites que impone el estado de la cuestión social en cada época histórica.

Estas prácticas están dotadas de significados que es preciso comprender para aproximarse "a qué hacen con los programas los destinatarios en su vida cotidiana" y cómo se expresan a través de ellas la aceptación o resistencia a las orientaciones hegemónicas. Por otra parte, la posibilidad de un seguimiento temporal de los acontecimientos facilita la aprehensión del carácter procesual que reviste la acción social.

Por lo antedicho las premisas del enfoque teórico y metodológico de la Antropología han sido puestos en juego para esta investigación: la comprensión de los significados de los sujetos, a partir de un trabajo de campo prolongado con el objeto de aportar al análisis de procesos sociohistóricos de carácter más general.

Pero fundamentalmente, este trabajo constituye una Tesis de Maestría en Administración Pública y en este sentido, la investigación acerca de las políticas públicas tiene que contemplar entre sus objetivos, la utilización de sus conclusiones para contribuir al mejoramiento de la gestión estatal en beneficio del conjunto de la sociedad.

En esa dirección, considero que la definición del concepto de necesidades a partir de la perspectiva de los destinatarios constituye un aporte valioso en términos de la evaluación de los programas sociales específicos, con miras tanto a la definición de planes y programas que incluyan las necesidades tales como son entendidas por aquellos a quienes están dirigidas, como a una participación política más democrática en su gestión y evaluación. Ello sin duda puede favorecer una administración estatal dotada de mayor eficiencia y transparencia.

El eje temporal

La investigación comenzó en el año 1999 y la última etapa del trabajo de campo culminó a fines del año 2003, en ese lapso nuestro país experimentó una de sus peores crisis socioeconómicas que tuvo su correlato en una crisis institucional sin precedentes. Se implementaron diversos programas asistenciales con el objetivo explícito de atender la satisfacción de las necesidades básicas de un creciente número de familias en condiciones de extrema vulnerabilidad, y con el subyacente de intentar contener el cada vez mayor descontento social.

En el marco de las políticas focalizadas y de “workfare¹” que se implementaron a lo largo de esos años, me propuse analizar las valoraciones de los destinatarios de distintos programas sociales asistenciales, entre 1999 y 2002: el Plan Vida, el PROMIN, el Programa Materno Infantil (PMI) el Programa Trabajar y el Programa Barrios Bonaerenses, y a partir del año 2002 el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. Me interesaba particularmente indagar si sus percepciones habían experimentado cambios, tanto por las transformaciones del contexto como por la puesta en marcha de éste último programa, que revestía características diferentes a los anteriores programas de asistencia al empleo.

Además, en los últimos años de la década del 90, habían comenzado a cobrar relevancia nuevas formas de encarar la solución a la cuestión social, tanto en los países de capitalismo avanzado como en el nuestro, entre ellas, las propuestas de la economía social y el ingreso ciudadano por lo que también me interesó aproximarme a la visión que los destinatarios tenían acerca de estas alternativas.

Por otra parte, en el año 2002 se produjo la definitiva consolidación de varias organizaciones de trabajadores desocupados: los piqueteros (las primeras de las cuales habían comenzado a organizarse alrededor del año 1996). La mayoría de

¹ Programas que consisten en subsidios monetarios a cambio de la realización de contraprestaciones.

esas organizaciones además de manejar una parte de los planes de empleo, proponía también alternativas a la orientación vigente en la política social para la satisfacción de las necesidades. Se trataba de proyectos que contemplaban la construcción de autonomía individual y social, como camino para la recuperación de la política en el marco de la sociedad democrática².

En ese sentido me interesó indagar si los sujetos que participaban de estos movimientos tenían percepciones diferentes a los otros destinatarios, en cuanto a sus necesidades, la valoración de los programas asistenciales y las alternativas propuestas para la satisfacción de sus necesidades. Realicé el trabajo de campo con piqueteras y piqueteros del Movimiento Barrios de Pié.

Finalmente, a comienzos del año 2004 los principios del desarrollo local y la economía social fueron tomados por la política gubernamental y plasmados en el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social "Manos a la Obra" por lo que realicé sucintamente la descripción de ese programa con el objetivo de contrastar su discurso con lo relevado como deseable en términos de los programas sociales con los destinatarios durante el año 2003.

Los objetivos y la hipótesis

En consonancia con lo expuesto más arriba los objetivos de la investigación quedaron formulados del siguiente modo:

1. Relevar la valoración que realizan los destinatarios, de los programas sociales asistenciales a los que acceden;
2. Conocer los significados presentes en el concepto de necesidades desde la perspectiva de los destinatarios de dichos programas;

² En esos días del 19 y 20 de diciembre del año 2001 y durante el año 2002, la consigna "que se vayan todos" en alusión a la clase política, estaba en boca de vastos sectores de la sociedad.

3. Indagar si la significación de las necesidades difiere en aquellos destinatarios que participan de nuevos movimientos sociales, y si éstos valoran positivamente las propuestas alternativas para su satisfacción, planteadas por las dirigencias de dichos movimientos.

El primer objetivo fue relevado en todos los trabajos de campo, y para ello utilicé tanto técnicas cualitativas como cuantitativas, que explico con mayor detalle en el próximo apartado. Dado la amplitud del trabajo de campo, para facilitar la lectura los he numerado cronológicamente del I al IV.

El segundo objetivo fue trabajado únicamente con entrevistas en profundidad en el trabajo de campo realizado en 1999 (Campo I) y con entrevistas en profundidad y observación con participación en 2001 (Campo II) y en uno de los trabajos de campo realizados en 2003 (Campo IV).

La hipótesis para estos dos objetivos fue la siguientes: Aun en condiciones socioeconómicas muy precarias, los destinatarios de los programas estudiados expresan otras necesidades que las definidas como básicas por dichos programas. Se encuentran presentes en la expresión de sus significados no sólo las carencias materiales, sino también los proyectos y los deseos que los constituyen como personas.

Esta hipótesis contradice la teoría de Abraham Maslow (1954) de la estratificación de las necesidades y su satisfacción, e incorpora la noción de la inclusión de otras necesidades no contempladas en principio por las instituciones existentes, tal como lo desarrolla Heller (1996). Desarrollé ambas conceptualizaciones en el Capítulo 2.

En relación con tercer objetivo, que en esta investigación fue asumido con carácter exploratorio, no respondió a una hipótesis. Sin embargo, siempre están

presentes una serie de supuestos que orientan la construcción de los datos, y que es conveniente clarificar con el objeto de comprender la lógica que guió el proceso de investigación. En este caso el supuesto fue que la valoración positiva de las alternativas propuestas por la dirigencia del Movimiento, suponía en los piqueteros la voluntad de cambio de las condiciones sociopolíticas y económicas de la sociedad y que ésta posibilidad se sustenta en la construcción de prácticas autónomas que puedan revertir la condición de asistencialización de estos sujetos. También en el capítulo 2 desarrollo estos conceptos.

La Metodología

Lo hasta aquí explicitado demandaba un abordaje necesariamente cualitativo para ahondar en los significados del concepto de necesidades para los destinatarios. Asimismo, para dar cuenta de cómo habían sido percibidos los cambios en el contexto socioeconómico y en relación con la implementación de los distintos tipos de programas sociales, resultó necesario el empleo de técnicas cuantitativas, cuando la indagación se centró en un número amplio de destinatarios concentrados en un ámbito territorial delimitado (el Barrio Mitre de la Ciudad de Buenos Aires).

Así, el aquí denominado Campo I consistió en cien entrevistas estructuradas realizadas en el año 1999, a destinatarios de los programas Vida, PROMIN, Barrios Bonaerenses y Trabajar en el Conurbano Bonaerense³.

Con el objeto de profundizar en el significado de las necesidades, pero desde un contexto diferente al del GBA, en el año 2001 realicé dieciséis entrevistas en profundidad y observaciones en sala de espera durante varios meses, con

³ En el Anexo Procedimientos metodológicos en el trabajo de campo, se detallan las condiciones de realización de los respectivos campos.

destinatarias del PMI en un Centro de Salud del barrio porteño de La Boca, lo que se constituyó en el Campo II.

Finalmente en el año 2003 realicé dos trabajos de campo: el Campo III consistió en la aplicación de cien encuestas a destinatarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados y del Apoyo Alimentario de la Ciudad de Buenos Aires⁴, en un barrio marginalizado de la Ciudad de Buenos Aires. El Campo VI, fue llevado a cabo con piqueteras y piqueteros del Movimiento Barrios de Pié, habitantes de las Villas Miseria N° 20 y Ciudad Oculta, ubicadas en los barrios porteños de Villa Lugano y Liniers. Allí realicé dieciséis entrevistas en profundidad y observación con participación en un comedor comunitario y un microemprendimiento productivo a lo largo de varios meses.

Para analizar las valoraciones de las prestaciones de los programas asistenciales focalizados, construí cinco ejes teórico metodológicos a partir de los cuáles trabajé, tanto las entrevistas estructuradas y las entrevistas en profundidad de carácter semiestructurado, como la encuesta:

1. Las condiciones cotidianas de la reproducción material.
2. El momento del ciclo vital en el que se encontraban los miembros de las familias.
3. La ocurrencia de pérdidas afectivas (por muerte, separaciones, abandonos).
4. La relación con discursos hegemónicos acerca del trabajo, la asistencia y las responsabilidades del estado sobre estas cuestiones.
5. Para las mujeres, la construcción de otros roles identitarios además de los tradicionalmente atribuidos de esposas y madres.

En tanto que, para profundizar en el significado otorgado al concepto de necesidades e interpretar aquellas cuestiones, que no aparecían con sentido

⁴ Caja con alimentos que Promoción Social de la Ciudad de Buenos Aires, comenzó a distribuir en todos los barrios denominados carenciados de la ciudad, a raíz de la crisis de 2001.

manifiesto pero que estaban presentes en los relatos indicando percepciones que trascendían las necesidades materiales de la reproducción, trabajé las entrevistas en profundidad a partir de la distinción entre necesidades, proyectos y deseos.

El contenido de los capítulos

En el Capítulo 1: "Cuestión social y políticas sociales: la focalización y las propuestas alternativas", desarrollo sucintamente las características del estado de bienestar y las políticas sociales en los países de capitalismo avanzado y en la Argentina, y planteo los efectos de la crisis del modelo de acumulación con la consecuente aplicación del ajuste estructural y las políticas focalizadas y de "welfare", en particular durante la década de los 90.

Asimismo, consigno dos de las alternativas de solución a la denominada nueva cuestión social que cobran relevancia en el discurso público también durante esa década: el ingreso ciudadano y la economía social con los rasgos diferenciales que se plantean en los países europeos y en América Latina.

En el Capítulo 2: "Hacia una reconsideración de las necesidades básicas", realizo una discusión acerca del concepto de necesidades a partir del surgimiento de la modernidad. Trabajo el concepto desde la perspectiva antropológica, y en su relación con las políticas sociales y planteo algunas nociones acerca del concepto de autonomía, en función de la inclusión de ésta última dentro de las necesidades básicas.

En el Capítulo 3. "Necesidades y focalización en los programas sociales", describo el contexto político - económico en que se desarrolló el estudio y la aplicación de esos programas y el surgimiento de las organizaciones piqueteras con especial énfasis en el Movimiento Barrios de Pie. Asimismo, realizo la descripción de los programas sociales estudiados.

En el Capítulo 4: "Construyendo e interpretando los datos", presento el marco de interpretación para la valoración que realizan los destinatarios de los programas y desarrollo, teniendo como vertebrador el eje temporal, el análisis comparativo de los trabajos de campo en función de los objetivos 1 y 2 y de la hipótesis planteada. Por otra parte, elaboro los resultados de la indagación correspondiente al objetivo 3, en relación con la emergencia de la cuestión del trabajo como central en todos los campos analizados y su relación con la construcción de autonomía.

En el Capítulo 5: "Para seguir pensando la política social", presento las conclusiones de la investigación en relación con la reconceptualización del concepto de necesidades básicas, en función de pensar la política como práctica democrática en la sociedad.

Finalmente, en el Anexo: "Los procedimientos metodológicos en el trabajo de campo", detallo las características de los cuatro campos relevados, el modo en que se desarrolló el relevamiento en cada caso y las condiciones de vida de los destinatarios de los programas estudiados.

Capítulo 1. Cuestión social y políticas sociales : la focalización y las propuestas alternativas

Introducción

Lo social en palabras de Weber, M. (1992) "se define como todo aquello que atañe a la relación entre los individuos, en tanto forman sociedad ya que, "no toda clase de contacto entre los hombres tiene un carácter social sino sólo una acción con sentido propio dirigida a la acción de otros". "Por relación social se entiende una conducta plural- de varios- que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente *referida*, orientándose por esa reciprocidad. La relación social *consiste*, pues, plena y exclusivamente, en la probabilidad de que se actuará socialmente en una forma (con sentido) indicable"

Las teorías políticas consideran como fundamento de la sociedad moderna, el reconocimiento para todos los hombres de la igualdad y la libertad como condiciones indispensables para celebrar el contrato social. Las relaciones sociales resultarían al menos idealmente, consensuadas a partir de una serie de regulaciones y normas. Es el contrato lo que supone su aceptación por parte de los ciudadanos, quienes a cambio perderán parte de su libertad a condición de la protección del estado.

Empero según Goldmann (1968) tales condiciones en el plano de lo político no serán sino la contracara de la disponibilidad de venta de la fuerza de trabajo de quienes nada poseen por una parte, y de compra de la misma por los dueños del capital por otra, para celebrar el contrato de intercambio en el mercado. Es por ello que la desigualdad, enmascarada por la libertad será constitutiva del sistema capitalista y condenará a un lugar subordinado a la mayorías que serán potencialmente peligrosas para la estabilidad. Es precisamente en el siglo XIX

cuando se delinea como tal la cuestión social⁵ “que puede caracterizarse por la inquietud acerca de la capacidad para mantener la cohesión de una sociedad” (Castel 1997).

En cada momento histórico, la definición de la cuestión social pone de manifiesto una manera de concebir las relaciones sociales y su modo de articulación en un determinado ordenamiento económico y político. Esta definición tiene efectos muy concretos en las prácticas, tanto de instituciones y actores sociales con poder decisorio a través de la formulación e implementación de políticas, como en las de aquellos a quienes está dirigida la intervención social del estado.

El consenso social acerca de qué problemas se constituyen como tales, es decir forman parte de la agenda pública y deben ser resueltos por el estado⁶ en su carácter de garante de la integración sistémica, expresa la lucha de clases y grupos sociales, por imponer el reconocimiento de sus derechos y la satisfacción de sus necesidades.

Partiendo de este marco, entiendo necesario realizar algunas breves consideraciones acerca del derrotero que ha seguido en las tres últimas décadas la cuestión social, y particularmente acerca de los efectos que han tenido las transformaciones que se produjeron en nuestro país. Esto me permitirá desplegar el análisis empírico acerca de cuáles fueron las orientaciones de los programas sociales, qué alcance tuvieron en la constitución tanto de los problemas sociales cómo de sus soluciones, (en términos de necesidades y su satisfacción) y cómo los destinatarios de dichos programas las reinterpretaban en su vida cotidiana.

⁵ Castel, R. (1997) señala que la cuestión social está presente en Europa antes del industrialismo: “La interdependencia cuidadosamente armonizada de los diversos estatutos en una sociedad de órdenes se veía amenazada por la presión de todos los que en ella no encontraban su lugar a partir de la organización tradicional del trabajo”.

Los intentos de "solución" a la cuestión social en el capitalismo avanzado: políticas focalizadas y políticas de trabajo ("*Workfare*")

La solución a la cuestión social, desde la segunda posguerra hasta los años 70 del siglo XX, pasó por el reconocimiento del derecho a participar de la riqueza socialmente producida, no sólo por la vía del salario, sino también a través de otros canales de acceso a bienes y servicios. Esta redistribución operada a través del aparato estatal, constituyó un modo de concebir la política social en los estados europeos y EEUU, aun cuando no estuvieran exentos de las contradicciones inherentes al capitalismo⁷ y con diferencias que fueron repetidamente señaladas por diversos autores.⁸

En palabras de Offe (1982) "el estado asistencial ha servido como la más importante fórmula pacificadora de las democracias capitalistas avanzadas en el período siguiente a la segunda guerra mundial⁹. Esta fórmula consiste en primer lugar, en la explícita obligación del aparato estatal de proveer asistencia y apoyo (en dinero o prestaciones) a aquellos ciudadanos que sufren necesidades o riesgos específicos, característicos de la sociedad de mercado; esta asistencia es provista bajo el aspecto de derechos legales concedidos a los ciudadanos. En segundo lugar, el estado asistencial está basado en el reconocimiento del rol formal de los sindicatos de los trabajadores tanto en la redacción de los contratos colectivos de trabajo como en la formación de las políticas públicas. Se considera que estos dos componentes estructurales del estado asistencial limitan el conflicto de clase y lo mitigan."

⁶ La no resolución de los problemas por parte del estado es también es un modo de resolución según Oszlak (1979)

⁷ Son conocidas las formulaciones de O'Connor (1973), Offe (1988) acerca de las tensiones entre la acumulación y la legitimación en la sociedad capitalista.

⁸ Esping Andersen (1993) construyó una tipología de regímenes de bienestar cuya utilización se generalizó.

⁹ No se debe obviar la necesidad de legitimación del capitalismo en relación con el sistema socialista.

Al entrar en crisis el modelo keynesiano de acumulación del capital, las regulaciones estatales más arriba mencionadas fueron señaladas como las culpables de la crisis y se emprendieron reformas que en su conjunto fueron definidas como ajuste estructural.

Definido como "la forma en que las economías nacionales deben adaptarse a las nuevas condiciones de la economía mundial (Tironi y Lagos 1991) el ajuste estructural supuso la reducción del gasto fiscal a través de reformas que tuvieron como principal objetivo la contracción del gasto social, el aumento de la carga impositiva en los impuestos indirectos y una tendencia a la desregulación de los mercados y a la privatización de los servicios públicos. En definitiva, una serie de medidas que favorecieran la mayor acumulación del capital en desmedro de la redistribución hacia los factores del trabajo.

En ese marco, la flexibilización de las condiciones de trabajo¹⁰, unida a la reconversión tecnológica, resultó en la creciente exclusión de sujetos del mercado laboral y la desocupación se tradujo en la denominada "nueva cuestión social".

Esta, ya no sería concebida dentro del marco del análisis global de las contradicciones estructurales del sistema, que incluía problemas tales como la explotación y la distribución de la riqueza. A partir de ese momento, el enfoque se centró en la resolución de los problemas del segmento más vulnerable de la población, vía políticas específicas de índole compensatoria destinadas a contener el conflicto.¹¹

Buena parte de la justificación ideológica acerca de ese cambio de orientación de la política social, consistió en la autonomización de la política económica¹² y la

¹⁰ Posibilitada, entre otros factores, por la pérdida de poder de negociación de los sindicatos.

¹¹ A propósito de esta visión Rosanvallón y Fitoussi (1997) señalan "...se vuelve trivialmente a la visión más arcaica de lo social como muleta de los disfuncionamientos más escandalosos de lo económico".

¹² Ver Coraggio (1999); Grassi (1999).

política social comenzó a ser concebida como compensatoria de las inequidades producidas por la necesidad de llevar adelante el ajuste estructural.

Las transformaciones del modelo, que a mediados de los años 70 comenzaron a implementarse en EEUU y Gran Bretaña, también tuvieron lugar en otros países europeos, en cada caso atento a la particularidades de los distintos regímenes de bienestar.

En los años de la posguerra se habían desarrollado diversos programas para asistir a quienes quedaban temporalmente fuera del mercado de trabajo y, en cada país, estos seguros de desempleo variaban en su duración, en el nivel de ingresos que proveían y en el modo de financiamiento. Sin embargo la cantidad y características de quienes, a partir del cambio del modelo, no encontraron modo de acceder al mercado de trabajo, hizo que el sostenimiento de los denominados excluidos no fuera temporario y supusiera además serios problemas en cuanto a la integración social.

La focalización comenzó a formar parte de la intervención social de los estados europeos y, a partir de los años 80, comenzaron a ponerse en funcionamiento programas que condicionaron la percepción del ingreso a la realización de contraprestaciones o del *means -testing* ("comprobación de medios").

Es así como, las políticas activas hacia el mercado de trabajo denominadas *workfare* que establecen que a cambio de los beneficios, los destinatarios deben buscar trabajo o participar en actividades relacionadas, fueron una parte de la respuesta a la nueva cuestión social.

Al respecto Standing (2004) señala "en algunos países, la tendencia de la asistencia con comprobación de medios ha creado trampas de pobreza¹³ tan

¹³ Implica que a los destinatarios no les conviene aumentar sus ingresos por otros medios porque dejarían de percibir el subsidio , y puede además alentar conductas morales impropias, induciendo a no declarar algún ingreso adicional.

fuerzas que los gobiernos han introducido o extendido *indiferencias a las ganancias*, lo que permite a algunos receptores ganar ingresos sin perder subsidios, tal como sucede en Australia, Bélgica y Nueva Zelanda, Alemania y muchos estados de los EEUU. Otros países no han ido aun por ese camino. Varios han agregado pruebas laborales” y algunos conectaron la asistencia con requerimientos de integración. A modo de ejemplo el autor cita el Miniemex en Bélgica y el ingreso mínimo de inserción (Revenue Minimum D’Insertion, RMI)¹⁴ puesto en marcha en Francia en el año 1988.

Rosanvallón (2000) en su libro *La nueva cuestión social*, partiendo de la premisa de que “en lo sucesivo ya no son clases, sino individuos en situación los nuevos sujetos de la acción social” ha defendido este tipo de política sosteniendo que el anterior estado de providencia no llevaba adelante políticas activas. Estas deben reconocer la complejidad de las situaciones y la heterogeneidad de los sujetos que se encuentran en situaciones de exclusión y proponer ayudas diferenciadas que posibiliten la inserción.

Por su parte Standing (op.cit.) fundamenta su desacuerdo con la focalización y con la “comprobación de medios” por el hecho que la burocracia administrativa que se pone en juego actúa de modo contraproducente dejando en manos de los empleados la decisión final acerca de quiénes deben recibir los beneficios¹⁵. “Focalizar implica seleccionar a aquellos que se piensa merecedores. Cuanto más estricto sea el criterio de selección, mayor será la dificultad para identificar correctamente a la gente y más difíciles serán las tareas legales, administrativas y prácticas para mantener los límites equitativos. En forma perversa, la selectividad lleva casi inevitablemente a la arbitrariedad, y esto en sí mismo puede erosionar aun más la legitimidad de los subsidios y servicios estatales en general y empeorar los dilemas morales”.

¹⁴ Para más datos acerca de las prestaciones contributivas por desempleo ver. Lo Vuolo, et. al. (1995).

¹⁵ En su artículo Handler (2003) desarrolla el mismo argumento.

En relación con la aplicación de estas políticas en los EEUU, Handler (2003) sostiene " siempre la asistencia estuvo acompañada por obligaciones, no era un contrato formal o legal sino un contrato basado en las obligaciones morales de la ciudadanía".....en la década de 1980 los liberales también apoyaron la obligación de trabajar que es la actual política estadounidense de asistencia social".

Alternativas de solución de la cuestión social desde una perspectiva crítica: el ingreso ciudadano y la economía social en los países de capitalismo avanzado

El ingreso ciudadano

En los últimos años se generó una corriente crítica de intelectuales de diversos países europeos a este modo de concebir la política social, dando lugar a discusiones acerca de alternativas tales como el ingreso ciudadano. Dicho ingreso reintroduciría nuevamente la noción de universalidad, liberaría del estigma de la asistencia producto de la focalización y permitiría a los hombres participar de la política como actividad constructiva de la sociedad en su conjunto.

En Offe (1995) el ingreso ciudadano es definido como "derecho a un ingreso incondicional, a niveles de subsistencia, que sea financiado impositivamente y esté basado en la ciudadanía y no en la participación en el mercado laboral".

Además de la función de "preservar y expandir nociones de justicia social en contra del retroceso del bienestar social que ya ha comenzado" propuesta, conjugada con el desarrollo de otras formas cooperativas y otros tipos de trabajo no salarial, "liberaría (a los individuos) para poder desarrollar solos o en cooperación con otros, sus habilidades y su potencial para actividades útiles normalmente sub-utilizadas en el empleo en general y en el desempleo en particular" (cita de Offe y Heinze, 1990).

Por su parte Bauman (2001) sostiene que el IC puede convertirse en la condición de posibilidad de "reintroducir principios éticos en la vida en sociedad" cambiando radicalmente la naturaleza de la política que se convertiría en una fuente de bienestar común y "en la escena en la que los intereses individuales y grupales se reconfiguran como temas de preocupación pública de todos los ciudadanos"

También en el trabajo citado más arriba, Handler pone en tela de juicio las bondades de las políticas de workfare, mostrando como excluyen aun más a los excluidos¹⁶ y se opone al argumento de Rosanvallón quien sostiene que el contrato entre los sujetos y el estado dota a éstos últimos de empoderamiento. Por el contrario, señala que este contrato siempre es desigual, y que el modo de mejorar las políticas de workfare es "un ingreso mínimo que libere de las cuestiones de la subsistencia y haga que el beneficiario no tenga que aceptar cualquier trabajo".

La Economía Social

Además del ingreso ciudadano, la otra alternativa opuesta a la solución neoliberal, que viene cobrando importancia desde los años 80 en algunos países europeos es la Economía Social.

Si bien sus orígenes se remontan al surgimiento del capitalismo como modo dar alguna respuesta "al tremendo coste humano de la revolución industrial", y en algunas de sus vertientes se planteaba el cambio social, su carácter se modificó a lo largo de los siglos XIX y XX. Más que constituir una alternativa al sistema sus fundamentos fueron adecuándose al modo de producción dominante, y los principios solidarios se plasmaron en la conformación de los movimientos cooperativos y mutualistas.

¹⁶ Handler (2003) cita datos de la UE "de los diez millones de empleos creados en la década de 1980 sólo tres millones fueron ocupados por quienes figuraban en los registros de desempleo....quienes más necesitan protección de sus ingresos no son contemplados por las leyes de regulación laboral".

Según Jacques Defourny (2003) el renacimiento de esta propuesta en las últimas décadas del siglo XX o "nueva economía social" reconoce diversas causas. Sin duda la necesidad de financiamiento y de representación ante el estado de mutuales y asociaciones ha sido una de ellas, pero además la crisis del estado benefactor y el fracaso del socialismo centralizado, hicieron surgir condiciones políticas mucho más favorables al reconocimiento del sector.

Fue en Francia donde la economía social ha tenido mayor desarrollo. Durante la década del 80 se crearon una serie de organizaciones para promocionarla y se constituyó una Secretaría de Estado para la Economía Social. En otros países de Europa como España y Bélgica, se han llevado a cabo diversas iniciativas en ese sentido.

En 1990 el Consejo Valón de la Economía Social propuso al ejecutivo nacional la siguiente definición: "La economía social se compone de actividades económicas ejercidas por sociedades, principalmente cooperativas, mutualidades y asociaciones, cuya ética se traduce en los siguientes principios:

- 1) la finalidad del servicio a los miembros o a la colectividad- más que la del beneficio -,
- 2) la autonomía de gestión,
- 3) los procedimientos de decisión democrática y
- 4) la supremacía de la personas y del trabajo sobre el capital en la distribución de los beneficios." (Defourny 2003)

Así, esta alternativa privilegia las necesidades de los sujetos y las comunidades antes que las de la acumulación del capital y propone un modo de gestión no jerárquica que supone la participación directa en las decisiones de todos los miembros que forman parte de esos emprendimientos.

Constituye otra modalidad de hacer frente a la exclusión producida por el modelo neoliberal y sin excluir al estado, se plantea sin embargo grados de autonomía.

Ahora bien, tal como lo desarrolla Defornny en otro de sus trabajos¹⁷, no hay un consenso en cuanto al contenido de la economía social y no en todos los sitios se refiere como en Francia a actividades económicas de organizaciones cooperativas, mutualistas y asociativas. En esa definición quedan por fuera las actividades no consideradas por la contabilidad nacional (trabajo en negro, comercio no declarado, trabajo doméstico, actividades ilegales, etc.) que en otros países se incluyen en la economía social. En América Latina y en la Argentina también están circulando propuestas de este tipo que más adelante retomo.

El cambio de orientación de la política social y su expresión en los programas sociales en nuestro país

En América Latina, los efectos de la crisis del anterior modelo de acumulación comenzaron a hacerse sentir con fuerza durante la década del 80, que fue denominada la "década perdida". Los organismos de crédito internacional al ritmo que colocaban capitales que endeudarían severamente a la región, impusieron las políticas de ajuste estructural basadas en la privatización, la descentralización y la focalización trasladando los mismos diagnósticos realizados para los países de capitalismo avanzado, y bajo las mismas premisas citadas en las páginas anteriores.

Lacabana y Maingon (1996) en un trabajo comparativo donde analizan las políticas de ajuste estructural en seis países de A. Latina - Argentina, Chile, Venezuela, Bolivia, Ecuador y México entre los años 1989 y 1995- examinan las directivas de los distintos organismos en relación con su implementación. Mientras que el Banco Interamericano de Desarrollo recomendaba la transferencia de la responsabilidad del estado a los organismos de la sociedad civil para gestionar los servicios públicos, es decir la privatización, el Banco Mundial ponía el énfasis en la estrategia de la descentralización.

Los autores puntualizan que, tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional enfatizaron "el rol central del mercado en la política de desarrollo, así como también la reducción de las funciones del gobierno en la economía y en la sociedad" y propusieron las siguientes "acciones destinadas a corregir las fallas del mercado:

- Fortalecimiento de las agencias centrales en el proceso de formulación e instrumentación de las políticas.
- Racionalización y privatización de las empresas públicas.
- Reestructuración de los mecanismos de formulación y ejecución del gasto público.
- Reformulación de las políticas de personal del sector público y en particular los sistemas de incentivos, con el fin de reducir el personal redundante y aumentar la eficiencia de los que permanezcan." Lacabana y Maigon (op.cit.)

A partir de la industrialización en los años 40, el modo de constitución del estado y la sociedad argentinos revistió particularidades que lo alejan de los regímenes de bienestar descriptos para los países europeos y EEUU. Se desarrollaron, ligadas a una situación cercana al pleno empleo y bajo el gobierno peronista, una serie de protecciones y derechos relacionados no con la categoría de ciudadano sino con la de trabajador. La imposición de la dictadura militar en 1976 creó la condición de posibilidad para iniciar la reconversión del modelo de acumulación y de aplicar las políticas de ajuste estructural¹⁸.

En consonancia con lo descripto más arriba para los países de la región, las estrategias para imponer el ajuste en nuestro país fueron: la privatización de las empresas del estado y por ende de los servicios públicos, la privatización de la seguridad social, la descentralización de la educación y de la salud y la

¹⁷ Se trata de Orígenes, contextos y funciones de un tercer gran sector también en Vuotto (comp.) 2003.

¹⁸ Un análisis detallado se encuentra en Grassi, Hintze y Neufeld (1994)

focalización de las intervenciones sociales del Estado que delimitaron la "poblaciones objetivo" de las políticas sociales.

Consecuentemente, dichas políticas tuvieron como efecto no sólo un aumento formidable de la población excluida del mercado de trabajo formal, y por lo tanto la reducción de sus ingresos, sino también del acceso a la seguridad social y a la salud.

Mientras se esperaba el "derrame" de los beneficios de esas políticas al conjunto de la sociedad, la focalización, terminó erigiéndose en una de las herramientas privilegiadas para "compensar" de sus efectos, a quienes se definía como "los perdedores" ¹⁹ del cambio del modelo de acumulación.

En 1974, en el Gran Buenos Aires (la región más densamente poblada de la Argentina y en la cual se realizó una parte del trabajo de campo de esta investigación) el porcentaje de asalariados no registrados era del 19 %; en 1999²⁰ esa cifra llegó al 35,0%. En ese mismo año la desocupación promedio para el Gran Buenos era del 16 % y la subocupación del 5%, pero en algunos partidos (Almirante Brown, Berazategui, Quilmes, Lomas de Zamora y Lanús) la desocupación llegaba al 19,5%.²¹

Iniciada la década de los 90, se profundizó la reestructuración del estado y se dictaron normas que desprotegieron las inversiones nacionales, alentaron la ganancia de los capitales extranjeros y modificaron la legislación laboral en beneficio de los empresarios, flexibilizando cada vez más las condiciones de trabajo.

¹⁹ Esta expresión fue utilizada por un funcionario en ocasión de la presentación del Informe del Desarrollo Humano 2000 en el mes de octubre de dicho año.

²⁰ Estas cifras no incluyen al servicio doméstico.

²¹ Datos del INDEC, En Diario Clarín 20 de noviembre de 1999.

Un cuadro comparativo, también para la población del Gran Buenos Aires, relativo a la participación en el ingreso nacional del decil más pobre y del más rico de la población muestra que para el año 1974, esa participación era del 2,3% y del 12,3% respectivamente. La brecha entre los ingresos de los más ricos y los más pobres era de 12, 3 veces en 1974. En 1999 era de 24,1 veces y en mayo de 2002 de 34,2 (el decil más pobre recibía el 1,1% del ingreso nacional mientras que el decil más rico el 37,6%)²².

Esa ha sido, en apretada síntesis la evolución de la cuestión social en nuestro país en la década de los 90', y la política social focalizada se orientó a través de planes y programas de asistencia alimentaria y de promoción del empleo a "resolverla", tratando de contener la protesta creciente de los trabajadores y de una masa cada vez más grande de desocupados.

Dependientes del Ministerio de Trabajo se desarrollaron desde mediados de esa década, planes y programas en línea con las políticas de workfare más arriba citadas , es decir subsidios a cambio de una contraprestación.

En un exhaustivo trabajo Estela Grassi (2003) distingue tres modalidades de la asistencia social en nuestro país en la década neoliberal: la modalidad de asistencia clásica, (en los comienzos del gobierno menemista ejemplificada por el Bono Solidario); la modalidad gerencial (impuesta con fuerza a partir de 1995 y timoneada desde la Secretaría de Desarrollo Social); y una tercera, la modalidad de la ayuda social peronista, ejemplificada en el Plan Vida que se desarrolló en la provincia de Buenos Aires.

Básicamente en las tres modalidades estuvo presente la focalización de la asistencia en quienes resultaron las "víctima del ajuste". Este autora distingue como característica de la primera, la ideología clientelar presente en los

²² Cuadro elaborado por Horacio Verbitsky con Datos del INDEC en el artículo "De Vida o Muerte" Publicado en el diario Página 12. 1 de diciembre de 2002.

funcionarios políticos nacionales y provinciales, expresada en ocasiones abiertamente, en donde los programas sociales asistenciales cumplen la función de acumulación de poder político.

En contraposición, la segunda modalidad que define, la gerencial, aparece dotada de una racionalidad técnica supuestamente contraria al manejo clientelar de "los políticos". Es ésta la que se impuso desde mediados de los 90 y permeó toda la política social, incluyendo al Plan Vida que la autora define como la tercera modalidad²³.

Los fundamentos de esta orientación fueron plasmados en el Plan Social diseñado por la Secretaría de Desarrollo Social a cargo de Eduardo Amadeo en 1995, a poco de iniciada la segunda presidencia de Carlos Menem :

"1) focalización: (...) exige (...) que se elija y haga explícito a quién se quiere beneficiar"

"2) Integralidad: (...) para cada población –objetivo (...) se desarrollen múltiples acciones que (...) se complementen en el ataque a la pobreza..."

"3) Sustentabilidad: (...) existencia de condiciones administrativas y financieras necesarias para asegurar la continuidad y efectividad hasta la consecución de los objetivos..."

"4) Metas y control: deben ser explícitos en los programas de inversión social"

"5) Fortalecimiento de la comunidad: es una política de estado la creciente interacción entre gobierno, organizaciones de la comunidad y municipalidades en el desarrollo de una política social..." Grassi (2003).

Además de constituir uno de los elementos centrales de la política social del período, mi interés en torno de la estrategia de la focalización en particular

²³ Esta modalidad según Grassi (2003) condensaba características de la modalidad gerencial como la focalización con "el viejo desarrollo de comunidad: la participación directa de los líderes locales de la población destinataria". Por otra parte, fue gestionado directamente por la mujer del Gobernador Duhalde, "Chiche" Duhalde con todos los aditamentos propios de la modalidad peronista de relación directa del líder con "su gente", donde "Chiche" intentó convertirse en una

responde a que través de ella, se naturalizó la utilización del concepto de **necesidades básicas**²⁴ que devino el instrumento para la determinación de las poblaciones destinatarias de los programas. Los indicadores de NBI se combinaron con la pobreza por ingresos, medida a través de la Línea de Pobreza y de la Línea de Indigencia. En conjunto constituyeron los criterios focalizadores de los programas asistenciales.

Los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas están destinados a captar la pobreza de larga data reflejada en condiciones deficitarias de infraestructura y de acceso a la educación básica : algún niño en edad escolar que no asista a la escuela, tasa de dependencia (4 o más personas por miembro ocupado), instrucción primaria incompleta del jefe de hogar (2 años o menos), inexistencia de retrete, hacinamiento y materiales precarios en la construcción de la vivienda.

En cambio las líneas de pobreza e indigencia apuntan a captar a la población pauperizada que no puede cubrir a través del salario las necesidades de la reproducción cotidiana.

La Línea de Pobreza se determina en función de los ingresos que necesita una familia tipo para atender las necesidades básicas de alimentación, transporte y comunicaciones , vivienda y servicios básicos, salud, indumentaria, equipamiento y mantenimiento del hogar, esparcimiento, educación y otros bienes y servicios.

La Línea de la Indigencia en cambio, está calculada a partir de los ingresos necesarios para que una familia pueda adquirir los 27 alimentos que componen la canasta básica alimentaria. En ambos casos los bienes y servicios que componen la canasta están costeados en sus cantidades mínimas y sus calidades inferiores, y un dato relevante a tener en cuenta es que en los sectores pobres, de la composición de la canasta básica el 47% lo ocupan los consumos alimentarios.

nueva Eva Perón. Más adelante describo este Plan con detalle por tratarse de uno de los programas estudiados.

²⁴ La pobreza en el Conurbano Bonaerense. INDEC 1989.

Esta proporción se va reduciendo a medida que aumentan los ingresos destinando a los otros rubros porcentajes cada vez mayores.

Así, a través de la combinación de estos indicadores cuya construcción se presenta como una operación técnica en la cual las definiciones teórico – ideológicas permanecen implícitas, se “normaliza” un tipo de prestaciones de baja calidad para un determinado sector de población.

La naturalización de la política focalizada, se expresa por una parte en la aceptación del contenido de las necesidades básicas y, por otra, en que no se cuestiona considerar básicas algunas necesidades para un segmento de la población pero no para otros grupos sociales (por ejemplo, quienes se arrogan la definición de tales necesidades básicas para otros, pero no para ellos mismos).

Considerar básica la instrucción primaria, el primer nivel de atención de la salud, el consumo alimentario restringido y, aun más, considerar sólo tales necesidades como básicas y no a aquellas referidas a la plena realización de las personas en sus diversas potencialidades, implica aceptar que un sector de los ciudadanos sólo tiene derecho a vivir en el nivel de la supervivencia inmediata.

Los programas focalizados de asistencia alimentaria, aquellos combinados con la atención de la salud en los centros del primer nivel, y los programas de asistencia al trabajo con subsidios mínimos a cambio de una contraprestación, han constituido una clara expresión de la pérdida de derechos y de la consagración de la desigualdad en nuestro país.

Más adelante desarrollo como mayor profundidad la cuestión de las necesidades, su carácter cultural, las definiciones histórico sociales de la que ha sido objeto y el valor que adquieren tales definiciones como elementos simbólicos y prácticos para la construcción de sociedad.

A la solución neoliberal de la cuestión social en nuestro país también se opusieron voces críticas, que en los últimos años de la década pasada hicieron circular sus propuestas, en consonancia con las alternativas que se estaban presentando en otros países. Presento a continuación las propuestas del Ingreso Ciudadano y de la Economía Social.

Alternativas de solución a la cuestión social en nuestro país: la propuesta del ingreso ciudadano y de la economía social

El ingreso ciudadano

En Argentina, Ruben Lo Vuolo y Alberto Barbeito se han ocupado desde hace varios años de presentar el tema del ingreso ciudadano difundiendo las ideas de Offe y otros, y proponiéndolo como política social alternativa contra los procesos de exclusión en el convencimiento de que “nada se resuelve focalizando los síntomas de esa dinámica (de exclusión) con programas asistenciales masivos, sino que se deben cambiar los propios principios de organización de la sociedad que llevan a esa situación” (Lo Vuolo, 1995).

En términos resumidos Lo Vuolo (op.cit.) ha propuesto ese ingreso como una red de seguridad, que debería ser un piso o base que no genere dependencia del estado, sin discriminar entre hombres y mujeres, casados y solteros y formando parte de un sistema de arreglos institucionales que favoreciera el incremento de la mano de obra, por la posibilidad de entrar y salir del mercado de trabajo para complementar ingresos, bajara costos laborales y al mismo tiempo mantuviera el standard de vida.

La pertinencia de la discusión de esta alternativa para América Latina es sostenida en función de las siguientes razones: “la distribución de la riqueza suele ser más regresiva que en los países centrales, la reacción contra la ciudadanía social y el desmantelamiento del tradicional estado de bienestar es mucho más potente que

en aquellos países, son más evidentes los problemas de exclusión social...pero además aun cuando los niveles de riqueza sean muy inferiores (en nuestros países en relación con los países centrales) siguen vigentes los argumentos a favor de un *ingreso ciudadano parcial*,²⁵ ubicado en un nivel inferior al que requiere la plena ciudadanía y que incluso contemple la existencia de otras instituciones”.

En su momento, Coraggio (1999) discutió los presupuestos anteriores desde la perspectiva de que este ingreso “por sí solo, significa una transferencia de ingresos monetarios que se va a manifestar en el mercado *siguiendo las pautas del consumo que marcan las empresas capitalistas*, reproduciendo así el mismo capital que tiende a excluir socialmente a amplios sectores de la población, en particular a los que perciben ese ingreso garantizado”

Es decir que no modificaría las bases de la organización social como pretende Lo Vuolo, ni tampoco dotaría a los ciudadanos de la posibilidad de manifestar sus necesidades y deseos ya que “los productores capitalistas no se limitan a tener en cuenta las demandas soberanas de los consumidores, recurren a la manipulación del deseo y las necesidades que son construcciones sobre la base de pulsiones elementales que no se autoestructuran como necesidades sin un proceso simbólico” (Coraggio, op.cit.).

En un trabajo más reciente, este autor sostiene que el derecho de todos a satisfacer las necesidades básicas podría ser reconocido a través de la redistribución de las ganancias mediante un ingreso ciudadano aludiendo específicamente a la propuesta de la Central de Trabajadores Argentinos,²⁶ si bien

²⁵ Donde el ingreso ciudadano no sería suficiente para satisfacer todas las necesidades básicas y se mantendrían otros programas sociales.

²⁶ La Central de Trabajadores Argentinos, que es la organización que nuclea a trabajadores y desocupados con el perfil más combativo de las organizaciones sindicales argentinas, lanzó en 2000- 2001 la propuesta de un Seguro de Empleo y Formación para los Jefes/as de hogar desocupados, que incluye el establecimiento de la asignación universal por hijo y la expansión de la cobertura previsional. Proponía el seguro de empleo fundamentando la necesidad de “producir un shock redistributivo” que permita afrontar la emergencia social y que al mismo tiempo se inscriba

relativiza su viabilidad " a que haya voluntad política (o suficiente presión política) para que se tome tal decisión" sin embargo sostiene que "el derecho al trabajo; a la dignidad de ganarse el propio sustento.....no se resuelve con la redistribución" (Coraggio, 2004)

En ese sentido, queda planteada la discusión en torno a cuan deseable puede resultar para la mayoría de los desocupados la percepción de un ingreso sin alguna relación con el trabajo, ya que en nuestro país la dignidad del trabajo estructuró fuertemente la subjetividad de la mayoría de la población y sigue subsistiendo en el discurso de quienes quedaron marginalizados del mercado de trabajo formal. El valor de la dignidad que representa ganar el dinero a partir del trabajo está presente aun en los jóvenes, en cuya trayectoria laboral no se registran ya empleos formales ni de larga duración. Retomo esta cuestión en las conclusiones.

La Economía Social

En torno de la propuesta de la economía social Coraggio, en un artículo destinado a analizar sus potencialidades, ha señalado que la característica fundamental que distingue a esta concepción es que se presenta como superación, al mismo tiempo del mercado capitalista y del estado planificador centralizado. " Al ver a la economía como inseparable de la cultura....la mira como espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas buscando ventajas materiales, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente

en un marco institucional y económico diferente. En ese sentido se planteaba que el seguro se complementaría con la conformación de un circuito económico de emergencia, diagnosticado en el nivel municipal pero gestionado en el nivel nacional; incorporaría a los destinatarios a una estrategia de empleo y formación, y estaría articulado con una serie de propuestas de política económica que suponen cambios sustanciales en la orientación de las variables macroeconómicas y productivas.

anulando) la competencia” (Coraggio, 2002).

Comentando la diversidad de posiciones que coexisten bajo la denominación de economía social, este autor se ha pronunciado a favor de un camino que supone una reforma en cuanto a la acción estatal y la articulación de estas iniciativas con el estado. También ha subrayado que esta economía no puede pensarse “sólo para los pobres” sino que debe involucrar al conjunto de los ciudadanos.

Su planteo desde hace algunos años ha consistido en proponer la reflexión conjunta en torno de esta problemática, y en el artículo citado se ocupa de definir conceptualmente algunas de las denominaciones en danza (fundamentalmente economía del trabajo y economía solidaria). Coraggio sostiene que su propuesta de economía del trabajo “tiene mayor potencial para organizar el pensamiento teórico, para organizar las investigaciones y el diseño de estrategias ante las teorías de la economía del capital y de la economía pública”; en tanto que el término economía solidaria es el más apropiado para definir la corriente ideológica que impulsa la economía social en América Latina. Por su parte la economía social sería el concepto adecuado para designar a aquellas “organizaciones económicas voluntarias que buscan a la vez un resultado económico en sentido amplio (no sólo pecuniario) y un producto de las relaciones sociales” (Coraggio, op.cit.)

La economía de la solidaridad, en una perspectiva desarrollada ampliamente por Razeto en Chile, aparece vinculada al cooperativismo y la autogestión en tanto éstos crean condiciones para profundizar la participación democrática, trascendiendo la gestión económica para extenderse a otros ámbitos de participación social (Razeto, 2002).

A su vez, para Gaiger (2002), la economía de la solidaridad está representada por “experiencias que trascienden la subsistencia y se tornan emprendimientos económicos solidarios con base en una nueva racionalidad económica, en que se

alían la cooperación y la búsqueda de eficiencia, logran algún nivel de acumulación y crecimiento. Aunque vulnerables alcanzan estabilidad mínima y viabilidad a mediano plazo. Se caracterizan por un mayor grado de organización interna, de integración al mercado y de articulación con proyectos similares, órganos públicos y privados, entidades de asesoría, etc...

La economía alternativa, puede denominarse tal según Gaiger, cuando su lógica "se orienta primordialmente por el don y la gratuidad a partir de los cuales sustenta sus estrategias cooperativas y sus relaciones de cambio, a diferencia de la lógica mercantil, fundada en lo presupuestos de mercadería y competencia, y de la lógica del derecho, que pauta la acción del estado y las reivindicaciones a éste dirigidas".

Si bien este autor señala, las complejas relaciones con la economía de mercado y con el estado, fundamenta también la potencialidad de las modalidades solidarias desarrollándose y articulándose con el modo de capitalista de producción, "las observaciones más recientes sobre emprendimientos solidarios señalan una viva germinación y un fortalecimiento de su poder irradiador, en un indicio prometedor de que la economía solidaria venga a desempeñar un papel modelo en una función de contrapeso en la contienda entre diferentes alternativas de desarrollo" (Gaiger, 2002).

En relación con estas últimas propuestas, en nuestro país en el año 2004 comenzó a implementarse desde la Secretaría de Políticas Sociales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social "Manos a la Obra" que comprende en sus objetivos la promoción del desarrollo local y la economía social.

Si bien este programa no han sido objeto de mi investigación empírica, será presentarlo sucintamente más adelante, en tanto expresa una nueva orientación de la política social. El objeto es discutir su potencialidad para responder a las necesidades y aspiraciones de los destinatarios, tal como quedaron de manifiesto

en los trabajos de campo realizados con los receptores de los programas estudiados, que constituyeron la expresión paradigmática de la orientación de la política social de los 90'.

Capítulo 2. Hacia una reconsideración de las necesidades básicas

Comencé ya hace algunos años la investigación en que se basa esta tesis preguntándome acerca del concepto de necesidades básicas y en cómo son vividas experiencialmente por los destinatarios de los programas sociales asistenciales, de qué manera éstos se representan su realidad cotidiana, y cómo significan sus necesidades en función de sus condiciones de vida y de lo que los programas apuntan a "satisfacer".

Y, en función de esta delimitación, es que indagué qué incidencia tienen los programas en sus aspiraciones como personas y en sus posibilidades de reconocimiento de otras necesidades también fundamentales, sobre todo aquellas que impulsan la construcción de un proyecto de vida, posible sólo a partir de cierta autonomía.

Retomando lo señalado en el capítulo anterior, las cuestiones centrales que inspiraron este trabajo han sido: las necesidades básicas, tal como han sido definidas por los planificadores y funcionarios, cuando comienza a delinearse la crisis del modelo de acumulación a mediados de los años 70 del siglo XX; el modo en que se ha expresado la solución a la cuestión social en nuestro país, derivada de dicha crisis, a través de los programas asistenciales focalizados que apuntaron a satisfacer esas necesidades básicas; y las consecuencias de la asistencialización de la población destinataria de esos programas, desde la perspectiva de la posibilidad para decidir acerca de la propia vida.

En este capítulo me interesa detenerme en algunas teorizaciones acerca del concepto de necesidades. En particular, la distinción de las necesidades básicas, la especificación de los conceptos que me resultaron útiles a la hora de la construcción de los datos empíricos de esta investigación, y fundamentalmente una definición del concepto de necesidades básicas que incluya las percepciones de los destinatarios.

Me propongo problematizar la desigualdad que está presente cuando se definen/recortan algunas necesidades a través de indicadores que traducen un mínimo nivel educativo, o la cantidad de ingresos para adquirir sólo determinados alimentos, y se las considera básicas.

Aquí la cuantificación denota la contradicción ya planteada en la introducción del capítulo anterior entre capitalismo y democracia: si por definición todos los hombres son iguales las necesidades básicas que los definen como tales deberían ser las mismas y reconocidas para todos. Sin embargo en la práctica se plantea cuánto le corresponde como mínimo de educación o de trabajo a algunos sectores sociales y le será reconocido y eventualmente satisfecho, y cuánto más es reconocido y se realiza en la práctica para otros grupos de la sociedad.

Partiendo de esta argumentación es que discuto la idea de identificar las necesidades con mínimos básicos expresados de manera cuantitativa y argumento sobre la incorporación de la cualidad en su análisis.

Asimismo, planteo la reflexión acerca de la distinción entre necesidades y satisfactores, binomio que comenzó a ser utilizado en los últimos años y que tiene como substrato la oposición naturaleza – cultura.

De acuerdo con esa distinción las necesidades serían universales e iguales para todos y por lo tanto se debería reconocer su satisfacción, en tanto que los satisfactores, de carácter cultural y definidos en marcos particulares serían susceptibles de no ser reconocidos como legítimos. Como desarrollo más adelante, la dificultad de esta dicotomía reside en que restaría legitimidad a la satisfacción de ciertas necesidades (por no ser naturales) y nuevamente plantea la cuestión acerca de quiénes deciden, sobre qué satisfactores son “buenos” o “malos”.

Finalmente propongo la inclusión de la autonomía como necesidad básica y universal: de todos los sujetos, y en todos los contextos socioculturales porque es a través de la posibilidad de su ejercicio que ellos pueden participar en la definición de sus necesidades y en los modos (estructuras/arreglos político-institucionales) de satisfacerlas.

La reflexión acerca de las necesidades con el surgimiento de la modernidad

En el concepto de necesidades, es posible reconocer como en todos los conceptos, un momento de surgimiento en un contexto histórico particular y su utilización y definición dentro de perspectivas teórico – ideológicas diversas. En este caso, también su apropiación por distintos grupos sociales como herramienta en la disputa política, y un medio de las clases subalternas para lograr la realización de los ideales inconclusos prometidos por la Ilustración.

En el pensamiento moderno, las necesidades y su satisfacción están indisolublemente ligadas a la valoración del sistema social. Precisamente la utilización del argumento de las necesidades humanas como fundamento del desarrollo sociocultural esta presente en la obra de Rousseau²⁷.

Este autor critica la creación de más y más necesidades a medida que avanza la civilización, transformado al hombre en el esclavo de las comodidades que proporciona, y pone de manifiesto la creciente desigualdad que acompaña a la instauración de la propiedad privada en esta marcha, que enajena la única característica esencialmente humana, la libertad.

Para Rousseau, un sistema social que crea necesidades y medios de satisfacerlas, a costa de la pérdida de la libertad de sus miembros, es injusto y debe ser reemplazado.

Ya desde este momento se manifiesta la oposición entre cantidad y calidad, entendida la primera como el valor igualador y democratizante (el mercado crea necesidades y bienes para satisfacerlos, para todos por igual siempre que puedan comprarlos) y la segunda como una condición particular no enajenable distintiva de la persona singular (la espiritualidad, aquello que distingue a un individuo de otro).

Heller (1996) apunta que "Adscribir la cuantificación de las necesidades a la mercantilización, y la mercantilización al intercambio parece la primera explicación plausible". Representa un cambio positivo en relación con la cualificación realizada en la Edad Media (reconocimiento de necesidades y sus satisfacciones, diferentes para nobles y campesinos) pero mercantiliza todas las necesidades (todo tendría un precio y sería susceptible de comprarse).

"No todas las necesidades pueden ser cuantificadas, porque la satisfacción misma puede ser completamente indiferente a la cantidad; toda satisfacción espiritual es de este tipo. ...El mundo moderno inventó la atribución meramente cuantitativa de necesidades....sin embargo, y como consecuencia la tendencia hacia la cuantificación se volvió omniabarcable y casi irresistible. Todas las necesidades fueron colocadas en la economía, toda la satisfacción de las necesidades en la producción y distribución de ciertos activos cuantificables". (Heller, 1996).

Es en este sentido que la autora critica la cuantificación de las necesidades y opone la noción de necesidades radicales, que ya había trabajado en una obra anterior "Teoría de las necesidades en Marx" (1978).

Allí señalaba que "las necesidades radicales son cualitativas y no son cuantificables, no pueden ser satisfechas en un mundo basado en la subordinación y la dependencia y guían a la gente hacia ideas y prácticas que abolen la subordinación y la dependencia, de acuerdo con Marx, los que

²⁷ En el "Discurso acerca del origen de la desigualdad entre los hombres" escrito en 1762.

trascienden las sociedades basadas en la subordinación y la jerarquía son aquellos que tienen necesidades radicales". (Heller, 1978)

Las necesidades radicales no pueden ser satisfechas por la estructura de reconocimiento y de satisfacción de necesidades vigente en su sociedad, porque excluyen todas las necesidades que, para ser satisfechas, demandan de la opresión de unos hombres por otros. Por ello, Marx planteaba su satisfacción en una sociedad "de productores asociados", es decir en el comunismo.

Heller, reinterpretando a Marx se está refiriendo a la realización del ideal de una sociedad donde exista la completa satisfacción de todas las necesidades para todos los hombres: donde exista la felicidad. La confianza en el progreso indefinido, no sólo en los aspectos tecnológicos sino también sociales, alentaban en el siglo XIX las utopías de la superación del capitalismo y el advenimiento de una etapa superior. Será el comunismo para Marx, o para Lewis Morgan "una resurrección, en forma más elevada, de la libertad, igualdad y fraternidad de las antiguas *gentes*²⁸."

En su obra posterior Heller (1996) desarrolla el argumento por el cual el reconocimiento de las necesidades radicales y su satisfacción no sería exclusivo patrimonio de la "sociedad de productores asociados" imaginada por Marx, sino que dichas necesidades – y su posible satisfacción- encuentran expresión en los movimientos radicales que las plantean, en el seno de las sociedades democráticas.²⁹

²⁸ Lewis Morgan reconocido como el fundador junto a E. Tylor de la Antropología como disciplina científica en su obra más importante *Ancien Society* (1871), se refiere al modo igualitario de organización social antes del surgimiento del estado y de la propiedad privada,

²⁹ En este libro, la autora sostiene que sigue sosteniendo la distinción entre necesidades cuantificables y no cuantificables y necesidades radicales (no cuantificables en principio.) "pero ya no desde el entramado de una gran narrativa tal como lo hice en *La Teoría de las Necesidades en Marx*". Porque, una vez producido el derrumbe del "socialismo real" ya no apunta a la realización de la utopía radical, sino al "acortamiento de la distancia entre las necesidades adscriptas por un lado y la provisión de su satisfacción, por otra" (Heller, 1996)

Sin renunciar entonces al concepto de necesidades radicales y en el sentido de proponer caminos alternativos, que no opongan sino que complementen la estructura de reconocimiento y satisfacción de las necesidades en las sociedades que tienen Estado de bienestar, la autora se pregunta acerca de si sólo deben reconocerse aquellas de las cuales las personas son conscientes o si existen necesidades inconscientes, que podrían hacerse conscientes modificando el sistema de necesidades.

Siguiendo a Sartre distingue la "conciencia de la existencia de una necesidad: *manque* o deficiencia, de la conciencia de las formas de satisfacción: *projet*, proyecto o plan)".³⁰

"Claramente, la opción por sistemas alternativos de necesidades puede ejercer influencia sólo de una forma –creando objetivaciones e instituciones tales que incluyan contra-alternativas de las existentes, y que garanticen por tanto la posibilidad de que las necesidades existentes como mera *manque* (deficiencia) devengan *projets* (proyecto o plan).

Al mismo tiempo, el resultado de la elección (por otros sistemas de necesidades) no puede volverse contra la existencia o la relevancia de ninguna objetivación o institución para la que existan necesidades reales, o que satisfagan necesidades existentes (excepto para necesidades que hagan de un individuo un mero medio para otro³¹)" Heller (1996)

La crítica a la cuantificación de las necesidades y el planteo acerca de las necesidades radicales, es entonces un recurso que posibilita plantear el derecho a la satisfacción de necesidades que van más allá de la reproducción al límite de la

³⁰ Más adelante retomo esta cuestión para distinguir necesidades, proyectos y deseos en el análisis de los registros del trabajo de campo cualitativo, que me permitieron avanzar en las percepciones de los destinatarios.

sobrevivencia de las personas y grupos sociales en condiciones de subordinación. En primer lugar, porque discute la mercantilización de todas las necesidades y en segundo término porque impugna la existencia de la explotación por la cual unos hombres son obligados a no satisfacer sus necesidades, para que otros si lo hagan.

Constituye además una herramienta para ampliar el reconocimiento de nuevas necesidades, (o de aquellas que permanecen como *manque*) precisamente de aquellos grupos sociales que no tienen la posibilidad de participar de la definición social de las mismas.

En el marco de lo anterior, considero válida la distinción entre necesidades cuantificables y radicales, aun cuando en la práctica el carácter cuantificable resulte difícilmente separable de la cualidad debido a la complejidad del sistema sociocultural de producción (se podría decir del ejemplo al que alude Heller acerca de las necesidades espirituales, que éstas se satisfacen a través de consumos culturales que son cuantificables).

Retomo este argumento desarrollo más adelante en relación con la inclusión dentro de las necesidades de la autonomía , la cual podría cumplir las condiciones de necesidad radical en los términos de Heller.

Este planteo me reconduce al otro aspecto que quiero discutir, relativo a las necesidades (naturales) y los satisfactores (culturales). En este caso mi argumento es que **no deberían considerarse por separado**, ya que las necesidades constituyen un sistema significado socio culturalmente que en cada momento histórico, define el marco de lo que se concibe como humanidad (es decir de los atributos que le corresponden a los hombres en tanto tales) donde nada hay de propiamente natural o de solamente cultural.

³¹ Según Heller, el único criterio de exclusión de reconocimiento de alguna necesidad se debe fundar en el imperativo categórico de Kant : el hombre no ha de ser un mero medio para otro hombre.

La oposición entre naturaleza –cultura se constituyó a lo largo de la historia, en marcos teórico - ideológicos determinados, que también es preciso considerar para comprender los alcances de esa distinción.

El concepto antropológico de las necesidades. Naturaleza vs. Cultura

Explicar la diversidad y al mismo tiempo la unidad de la sociedad humana, y comprender el origen tanto de las variaciones como de las invariencias, ha sido una de las temáticas fundantes de la disciplina antropológica. En las respuestas a estos interrogantes están contenidas las diversas interpretaciones del desarrollo sociocultural de la humanidad

La cuestión acerca del carácter universal de las necesidades humanas y por lo tanto dotadas de una esencia natural, o el carácter cultural de las mismas surgidas en sociedades particulares, y por eso mismo no universalizables, ha tenido distintas respuestas.

Las distintas corrientes teóricas se caracterizaron por presentar una oscilación entre la preeminencia de la naturaleza o de la cultura, en la explicación del devenir de las sociedades humanas.

Según Rappaport (1975) "la noción de que a través de la cultura el hombre ha trascendido la naturaleza, es tal vez reminiscente de ciertas nociones religiosas".

Desde los albores del siglo XX la corriente antropológica hegemónica en EEUU, el particularismo histórico, cuya figura fundacional fue Franz Boas, ha proclamado de diversos modos y a través de distintos autores la determinación de la cultura respecto de la naturaleza.

Alfred Kroeber, uno de sus discípulos, en 1917 va a sostener que la cultura constituye un nivel superorgánico, sustancialmente distinto del inorgánico (que caracteriza a la materia inanimada) y del orgánico (propio del mundo biológico), la cultura o civilización constituye una esfera con entidad propia precisamente porque se separa de lo biológico y de lo psíquico. También antropólogas de la misma corriente, como Margeret Mead y Ruth Bennedict, centrarán sus preocupaciones en demostrar como la cultura modifica y modela los procesos biológicos, restándole a la naturaleza poder de determinación de la conducta humana.

En cambio Bronislaw Malinowski, desde la perspectiva funcionalista británica, a través de su Teoría de las Necesidades en 1944 planteó la fuerte determinación de la naturaleza a la hora de explicar el desarrollo de la cultura humana y argumentó que son las necesidades básicas de los individuos, de carácter universal y biológico el origen de la cultura.

“Por necesidad entiendo, por consiguiente, el sistema de condiciones que en el organismo humano, en el marco cultural y en la relación de ambos con el entorno natural son necesarios y suficientes para la supervivencia del grupo y del organismo. *Una necesidad es entonces, un conjunto limitante de hechos*³². Los hábitos y sus motivaciones, las respuestas aprendidas y los fundamentos de la organización deben ser adaptados de tal modo que permitan que las necesidades básicas queden satisfechas”. (Malinowski, 1944).

Las necesidades básicas para este autor eran : 1- metabolismo, 2- reproducción, 3- cuidados corporales, 4- seguridad, 5- movimiento, 6- crecimiento y 7- salud. A estas necesidades cada sociedad particular proveía de las siguientes respuestas culturales: 1- aprovisionamiento, 2- parentesco, 3- abrigo, 4- protección, 5- actividad, 6- entrenamiento e 7- higiene.

³² La bastardilla es mía.

Sin embargo, a diferencia de los animales los hombres deben satisfacer sus necesidades básicas en sociedad, por lo que Malinowski también planteó la existencia de "necesidades derivadas" o "imperativos de integración": el mantenimiento del aparato cultural, la regulación de la conducta humana, la socialización y el ejercicio de la autoridad. En términos generales las respuestas a éstas estarían dadas por el control social, la educación y la organización política.

"A la esfera de los imperativos integrativos pertenecen entonces los fenómenos subsumidos bajo epígrafes tales como el de tradición (en el que se incluye la estructura social culturalmente reconocida y transmitida), pautas normativas o valores, religión, arte y ceremonial, lenguaje y otras formas de simbolismo". (En Piddington, 1974)

De lo antedicho se desprenden dos consecuencias fundamentales para este análisis, la primera que la misma existencia de las instituciones culturales está determinada por la satisfacción de necesidades básicas que son las mismas que tiene el resto de las especies vivas. La segunda, de acuerdo con la lógica del esquema funcional, justifica la existencia de estas instituciones porque cumplen la función de satisfacer una necesidad básica.

La discusión entonces acerca de la universalización de las necesidades o de la relativización de las mismas tiene larga data, y, la opción por una u otra posición, conlleva efectos concretos en las prácticas sociales.

Es la separación analítica entre naturaleza y cultura, la que está en la base de la distinción entre las necesidades básicas y los satisfactores – que corresponderían a las necesidades derivadas- y a la confección de listas de unas y otros, que tienen sesgos claramente etnocéntricos e ideológicos. Etnocéntricos porque desde una perspectiva que universaliza determinados valores, se los impone como generales al conjunto de las sociedades, e ideológicos porque son los significados

predominantes aquellos que se imponen, en virtud de los cuales se preconiza la bondad o el daño de algún satisfactor.

Acá aparece nuevamente la cuestión de quiénes son los que definen e interpretan algunos satisfactores como correspondientes a necesidades naturales - universales y por lo tanto que deben ser reconocidos para todos, y cuáles quedan afuera y eventualmente estarán al alcance de algunos porque no corresponden a "necesidades que deben ser satisfechas".

Y me refiero a posturas justificadoras de la desigualdad social y además a las corrientes identificadas con la preocupación por el Desarrollo Humano, que sostienen que algunas necesidades como son creadas por el capital en su carrera de acumulación, no deben ser consideradas necesidades, y que algunos satisfactores son pseudosatisfactores³³.

Esta separación a mi juicio obscurece la discusión acerca del contenido las necesidades sociales y su satisfacción como problema de la política pública en las sociedades capitalistas del siglo XXI. En el apartado siguiente retomo esta discusión.

Las necesidades y la política social

El advenimiento de la modernidad mercantilizó (o intentó mercantilizar tal como lo discute Heller) el conjunto de las necesidades ya que para lograr su satisfacción fue preciso adquirir en el mercado los bienes para ello y al mismo tiempo, creó la desigualdad para su satisfacción por la imposibilidad de su adquisición por todos los hombres. Sin embargo, fue preciso que algunas de esas necesidades se satisficieran para asegurar al capital la existencia de fuerza de trabajo siempre

³³ Según Elizalde, 2000 "ejemplos notorios (de pseudosatisfactores) son la prostitución, las modas, la automedicación irresponsable, la drogadependencia y los nacionalismos estrechos".

disponible para ser empleada (capacitada, sana, etc.) originando entonces la intervención estatal en la reproducción de la fuerza de trabajo.

Para explicar el surgimiento del sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo, que implicó el reconocimiento social de algunas de las necesidades y del derecho a su satisfacción, Topalov (1979) distinguió entre necesidades asociadas al salario y necesidades disociadas de éste.

Según este autor las necesidades serían la "forma subjetiva de las exigencias objetivas de la reproducción"...que si bien varían según los individuos tampoco son abstractas ya que deben ser "consideradas como la interiorización de los requerimientos estructurales".

"El capitalista compra la fuerza de trabajo que requiere para producir plusvalía... (y) no acepta sino satisfacer las necesidades inmediatas, fraccionables y uniformes de la mercancía fuerza de trabajo".

Las denominadas disociadas implican la reposición de la fuerza de trabajo en el largo plazo, Topalov incluye aquí las necesidades de los no productores (la infancia, la vejez, la enfermedad, la cesantía), las no inmediatas (la educación elemental y formación profesional) ; los valores de uso necesarios que presentan un carácter duradero (ej. la vivienda) y las no uniformes, es decir que varían de un trabajador a otro (ej, la salud) " (Topalov, 1979) .

La aparición de instituciones y políticas destinadas a la satisfacción de las necesidades disociadas, fue consecuencia de las luchas sociales de los trabajadores que transformaron esas necesidades en reivindicaciones, forzando su satisfacción a través la política social.

Tal como señalé en el capítulo anterior, la nueva cuestión social, que se puso de manifiesto a mediados de la década del 70, demandó una serie de cambios en la

orientación de la política social para conciliar las exigencias de la acumulación del capital con cierta paz social (la que se aspiraba conseguir "compensando las inequidades del mercado). De los organismos internacionales de crédito partieron las directivas relativas a la focalización de los programas sociales y también de agencias internacionales, las definiciones acerca de cuáles deberían ser las necesidades atendidas por esos programas.

....."La noción de necesidades humanas básicas tal como se entiende actualmente en política social, fue definida por primera vez en 1974, en lo que se conoce como la "Declaración de Cocoyoc" resultado del seminario internacional patrocinado por la UNCTAD (Union Nations Conference on Trade and Development) y el UNEP (United Nations Environmental Program). Dicha definición se basa en una redefinición de los fines del desarrollo humano en el sentido de dar satisfacción a las "necesidades básicas: alimentación, vivienda, vestimenta, salud, educación". Igualmente está utilizado el concepto en el informe para el Club de Roma, elaborado por A. King y B. Schneider (1992)". (Ballester Brage, 1999)

En esta definición quedaban ya circunscriptas sólo algunas necesidades como básicas, y su cuantificación implicada en el propio contenido del concepto. También en el capítulo anterior señalé como se expresó lo básico en el caso de los programas asistenciales focalizados en nuestro país, a través de los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas y de la Línea de Indigencia y la Línea de Pobreza.

En relación con ese planteo Tenti (1988) señalaba " Tal como fueron establecidos y aun en sus expresiones formales en las constituciones y leyes de muchas sociedades, los derechos sociales no tienen límites....de este modo se proclama el derecho a la educación y no a la educación básica, a la vivienda y no a la vivienda mínima" y más adelante se pregunta " quiénes definen la frontera entre los destinatarios legítimos de la ayuda social y quiénes no lo son?....¿Cómo se

establecerán los umbrales constitutivos de “lo básico” en materia de alimentación, conocimiento, salud, vivienda, etc.?”

Con el avance de los programas asistenciales focalizados durante la década del 90, se generó una discusión en torno de la posibilidad de establecer un *mínimum* de necesidades básicas que proveyera de plataforma para el planteo del derecho a su satisfacción, en los mismos términos globalizados que el capital que generaba dichas carencias.

Con ese objetivo, diversos autores comenzaron a exponer argumentos tendientes a diferenciar las necesidades de lo que denominaron “satisfactores” y éstos de los bienes producidos para tal fin. Además perseguían realizar una crítica al carácter consumista del sistema hegemónico capitalista en torno de la producción de bienes “innecesarios” .

Nuevamente señalo que mi objeción a la separación entre necesidades y satisfactores obedece a la reproducción en este razonamiento de la separación más arriba discutida entre naturaleza y cultura, que conduce a la identificación de la cualidad de universales- por naturales- de las primeras, y de particulares- por culturales- de los segundos. Derivado de ese razonamiento, se plantea el reconocimiento de ciertas necesidades, fundamentando que emanan de la naturaleza del hombre, y no de otras y la valoración como positivos de ciertos satisfactores y no de otros, en un recorte que resulta discutible por su arbitrariedad. En lo que sigue presento algunas de esas clasificaciones.

Mi intención es mostrar que resultan fuente de inexactitudes, y proponer que se abandone tal distinción retomando sólo el concepto de **necesidades** – donde naturaleza y cultura se determinan mutuamente y son inseparables- incluyendo en aquellas que se han denominado **básicas, universales y reconocibles para todos los hombres**, además de alimentación, vivienda, vestimenta, salud y educación, la autonomía.

Elizalde (2000) planteó la existencia de tres subsistemas: el subsistema de las necesidades, el de los satisfactores y el de los bienes. Con respecto a las necesidades dice "son algo que está radicado al interior de nuestra piel y que solamente podemos vivenciar en forma subjetiva, la necesidad siempre se vivencia en un plano absolutamente personal. ...Somos nuestras necesidades...y las necesidades son algo que fundamentalmente nos es dado, que no podemos modificar, de la misma manera de que no podemos modificar nuestros subsistemas biológicos.....por ello afirmamos que las necesidades humanas fundamentales son universales, es decir han sido las mismas para todos los seres humanos a lo largo de la historia y de las culturas."

Los satisfactores en cambio "constituyen las formas mediante las cuales en cada cultura, en cada sociedad, en cada circunstancia histórica se buscan y diseñan las mejores formas de actualizar las necesidades de sus integrantes"....La alimentación es un satisfactor, como también puede serlo una estructura familiar (la de la necesidad de protección, por ejemplo) o un orden político (de la necesidad de participación, por ejemplo) (Elizalde, 2000.)

En un trabajo anterior Max Nef, Elizalde y Hopenhayn (1986) con el propósito de proponer una teoría de las necesidades humanas para el desarrollo, que cumpliera con las exigencias de constituirse en instrumento de política y de acción distinguían al menos cinco tipos de satisfactores: los satisfactores violadores o destructores, los pseudosatisfactores, los satisfactores inhibidores, los satisfactores singulares y los satisfactores sinérgicos.

Los satisfactores violadores o destructores son: armamentismo, exilio, doctrina de la seguridad nacional, censura, burocracia y autoritarismo. Según los autores apuntan a satisfacer la necesidad de protección y tienen un efecto paradójal ya que " no sólo aniquilan la posibilidad de su satisfacción en un plazo mediato, sino

que imposibilitan, por sus efectos colaterales, la satisfacción adecuada de otras necesidades.”

Los pseudosatisfactores comprenden: la medicina mecanicista (“A pill for every ill”) sobreexplotación de recursos naturales, nacionalismo chauvinista, democracia formal, estereotipos, indicadores económicos agregados, dirigismo cultural, prostitución, símbolos de status, productivismo eficientista obsesivo, adoctrinamiento, limosna, modas. “Son elementos que estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada....su atributo especial es que generalmente son inducidos a través de la propaganda, publicidad u otros medios de persuasión”.

Los satisfactores inhibidores incluyen: paternalismo, familia sobreprotectora, producción de tipo Taylorista, aula autoritaria, milenarismos, permisividad ilimitada, competencia económica obsesiva, televisión comercial. “son aquellos que por el modo en que satisfacen (generalmente sobre satisfacen) una necesidad determinada, dificultan la posibilidad de satisfacer otras necesidades....se hallan ritualizados, en el sentido que suelen emanar de hábitos arraigados”.

Los satisfactores singulares son: programas de suministro de alimentos, programas asistenciales de vivienda, medicina curativa, sistemas de seguros, ejércitos profesionales, voto, espectáculos deportivos, nacionalidad, tours dirigidos, regalos. “Apuntan a la satisfacción de una sola necesidad siendo neutros respecto de la satisfacción de otras necesidades....su principal atributo es el de ser institucionalizados”.

Finalmente los satisfactores sinérgicos son: lactancia materna, producción autogestionada, educación popular, organizaciones comunitarias democráticas, medicina descalza, banca descalza, sindicatos democráticos, democracia directa, juegos didácticos, programas de autoconstrucción, medicina preventiva, meditación, televisión cultural. Según los autores “su principal atributo es el de ser

contrahegemónicos en el sentido de que revierten racionalidades dominantes tales como las de competencia y coacción”.

En relación con las necesidades estos autores apuntaban que “al reflexionar en torno a las nueve necesidades fundamentales propuestas en nuestro sistema; *el sentido común, acompañado de algún conocimiento antropológico nos indica que seguramente* las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio y creación estuvieron presentes desde los orígenes del Homo habilis y, sin duda, desde la aparición del Homo Sapiens. Probablemente en un estadio evolutivo posterior surgió la necesidad de identidad y, mucho más tarde, la necesidad de libertad. Del mismo modo en el futuro la necesidad de trascendencia, que no incluimos en nuestro sistema por no considerarla todavía tan universal,³⁴ llegue a serlo tanto como las otras”. (Max Neef, et. al. 1986.)

Tanto los satisfactores como las necesidades que estos autores distinguen adolecen de rigurosidad. En relación con los satisfactores, señalo sólo algunas cuestiones a modo de ejemplo.

En algunos casos existe una confusión de niveles en cuanto a caracterizar del mismo modo una forma de organizar la producción (producción Tylorista) y una modalidad relacionada con las pautas de crianza de los niños (la sobre protección familiar). Es tan discutible que el modo de producción Tylorista sobre satisfaga una necesidad determinada (la ganancia para los capitalistas? el consumo para quienes pueden comprar?), como decidir que unas pautas de crianza también lo hacen (en relación con qué parámetros y para quiénes la familia sobre protege?).

En otros la valoración de los satisfactores entra en contradicción con argumentaciones establecidas por numerosas investigaciones por la simplificación con la que son concebidos: la concepción de que los programas de autoconstrucción de viviendas son contra- hegemónicos ha sido discutida por

³⁴ La bastardilla es mía.

varios autores que han puesto de manifiesto, entre otras cuestiones, la autoexplotación que conllevan³⁵; otro tanto sucede con el tema de la lactancia materna, ya que su prescripción suele conducir a la culpabilización de mujeres que no pueden amamantar porque trabajan.

Sin agotar las críticas a esta concepción de los satisfactores señalo por último, la consideración en un mismo tipo de la prostitución, el nacionalismo chauvinista y el productivismo eficientista obsesivo (nuevamente: a qué condición refiere "obsesivo" y quién determina que lo es?). Cuestiones tan disímiles tanto en su conceptualización como en relación con el sistema de necesidades que satisfacerían o no.

En cuanto a las necesidades, la secuencia evolutiva que elaboran Max Neef, Elizalde y Hoppenhay, de carácter hipotético y tal como lo reconocen los autores "de sentido común", resulta a-científica. Atribuyen determinadas necesidades al Homo Habilis cuya antigüedad está datada en 1.760.000 años y del que sólo se han encontrado pocas herramientas de piedra bastante trabajadas, y al Homo Sapiens cuya aparición en la tierra estaría fechada alrededor de 100.000 años atrás. En ambos casos es del todo imposible determinar por las evidencias arqueológicas la existencia de necesidades tales como "participación", "afecto" y "entendimiento", aun en el caso del Homo Sapiens cuyas realizaciones culturales se encuentran en los hallazgos arqueológicos del Paleolítico Superior³⁶.

Esta secuencia evolutiva podría asimilarse a la estratificación de las necesidades básicas tal como fue propuesta por Maslow (1954) en su pirámide, y se corre el riesgo de que opere como argumento para la estratificación también de los satisfactores de dichas necesidades.

³⁵ En mi trabajo "Un lugar en la ciudad, alternativas habitacionales en los tiempos de crisis" (1995) analizo precisamente las características de sobreexplotación de esta estrategia habitacional.

³⁶ Existe numerosa bibliografía la respecto, estos datos fueron consultados en Lischetti (1994).

El psicólogo Abraham Maslow diseñó su pirámide colocando en la base las necesidades fisiológicas: el hambre y la sed, cuando quedan cubiertas estas necesidades el ser humano empieza a preocuparse por las necesidades de seguridad, es decir, de seguir teniendo cubiertas las fisiológicas en el futuro y de seguridad frente al daño. En el escalón superior estarían las necesidades de aceptación social: afecto, amor, pertenencia y amistad, una vez satisfechas, éstas los individuos tienen necesidades de autoestima: de obtener prestigio, éxito, alabanza de los demás y finalmente necesidades de autorrealización. (En Martínez, Coll 2001).

Según esta clasificación, quienes están en condiciones de extrema pobreza no tendrían necesidades de identidad, ni de afecto ni de autonomía, hasta no haber satisfecho su hambre.

Volviendo a la distinción necesidades- satisfactores, también es realizada por Gough (2003) para quien "necesidad refiere, implícita o explícitamente a una categoría particular de objetivos que se consideran universalizables y las necesidades básicas consisten en esas precondiciones universales que permiten la participación en la propia forma de vida. Identificamos dichas precondiciones como salud física y autonomía".

En tanto que también para este autor, aquellos bienes, servicios, actividades y relaciones que satisfacen necesidades en contextos particulares son los satisfactores, se pregunta cómo se puede cubrir la brecha entre necesidades universales y satisfactores variables. Y acá reaparece la ya discutida distinción porque lo que constituye el núcleo del problema, en términos de política social, es impulsar el reconocimiento y la satisfacción de algunas necesidades básicas concebidas como universales.

En este caso el autor resuelve la cuestión "identificando aquellas características de los satisfactores de necesidades que contribuyen a mejorar la salud física y la

autonomía en todos lados, a éstas las denominamos características universales de los satisfactores o necesidades intermedias" (Gough, 2003).

Estas son agrupadas en once categorías: adecuada alimentación nutritiva y agua, vivienda adecuada, trabajo y lugar físico seguros, cuidados de salud adecuados, seguridad en la infancia, relaciones primarias significativas, seguridad física y económica, control de la natalidad y crianza de niños seguros, y apropiada educación básica transcultural.

Nuevamente podría decirse, que algunas de estas características no podrían reclamar universalidad por tratarse de valores particulares tales como el control de la natalidad o las relaciones primarias significativas.

Len Doyal (autor conjuntamente con Gough del libro *A Theory of Human Need*, 1991) es presentado por Dieterlen (2001) como uno de los autores que "negando las posiciones relativistas, defiende el esencialismo y la universalidad de las necesidades básicas". "Las necesidades básicas son precondiciones universalizables que permiten la participación, tan activa como sea posible, en aquellas formas de vida que tanto los hombres como las mujeres pueden elegir si tuvieran la oportunidad de hacerlo" (Doyal, 1998).

Para este autor, al igual que para Gough éstas necesidades básicas son la salud y la autonomía personal "la competencia y la capacidad de elección constituyen el nivel más básico de la autonomía personal, así, la supervivencia física y la autonomía personal son precondiciones para que los individuos puedan actuar, independientemente de su entorno cultural"

Distingue tres cuestiones indispensables para comprender la autonomía: la primera está en relación con la comprensión que las personas tienen de sí mismas, de su cultura y de lo que se espera de ellas, la segunda se relaciona con la capacidad psicológica que tienen hombres y mujeres para crear sus propias

opciones, y la tercera a las oportunidades objetivas que permiten que una persona actúe o deje de actuar (Diertelen, 2001.)

Desde mi perspectiva, la dificultad teórica de identificar la autonomía con una esencia universal es que esta noción aparece como concepto y condición en un momento particular del devenir histórico - político del mundo occidental, el surgimiento de la modernidad, en ese sentido pertenecería a la definición de los satisfactores.

Es con fundamento en las argumentaciones precedentes, que propongo trascender el dilema entre necesidades naturales-universales y satisfactores variables-particulares y adoptar un concepto de necesidades básicas que cumpla con los requisitos de universalización. Y, al mismo tiempo, incorporarle aquellas cuestiones que si bien pueden reconocerse como particulares de una configuración sociocultural e históricamente situada, pueden postularse para el conjunto de la humanidad.

A ese proceso refiere la definición antes aludida de las necesidades básicas, dentro de las que propongo la inclusión de la autonomía, retomando el desarrollo de Heller acerca de las necesidades radicales o cualitativas "Nuestra obligación de reconocer todas las necesidades humanas como reales es consecuencia del reconocimiento de la necesidad más preciosa de los hombres y las mujeres modernos: la necesidad de autonomía ...el tipo de necesidades cuya satisfacción restrinja o aniquile la autonomía humana no pueden ser reconocidas como verdaderas"³⁷. (Heller 1996)

Esta opción supone reconocer que si bien es cierto que lo que es considerado básico en algunas culturas no lo es en otras, también lo es que, conjuntamente

³⁷ Acá estarían presentes, tanto la referencia al imperativo categórico ya citado de Kant, como el no reconocimiento a las necesidades que, para ser satisfechas enajenan la libertad de los hombres.

con la occidentalización del mundo.³⁸ se universalizaron determinados valores culturales reconocidos ya históricamente, como intrínsecos a la condición humana.

Acertadamente Grassi (1999) sostiene " Si la prioridad es el sujeto en toda su complejidad, entonces es posible reconocer como necesidades de la reproducción de **todos los miembros** de una sociedad a **todas aquellas posibles** de ser satisfechas en las actuales condiciones del desarrollo de las capacidades humanas que **las comunidades y grupos sociales** tienen como **deseables y reconocen como positivas** para su desenvolvimiento y bienestar, y a las que, en consecuencia, los individuos pueden aspirar legítimamente, dando por descontado el límite de la vida en condiciones equivalentes de acuerdo al grado de desarrollo alcanzado por los recursos".

Es en este sentido, que la autonomía puede ser considerada una necesidad básica, ya que no importa que contenidos tenga, en función de las diferencias culturales, a partir de la autonomía los sujetos y las sociedades pueden plantearse la elección de su forma de vida y la participación en la definición de los valores de su sociedad.

El reconocimiento de la legitimidad de la participación de los sectores subordinados de la sociedad en la definición de sus necesidades básicas y por lo tanto de las políticas destinadas a satisfacerlas, constituye un paso hacia la posibilidad de transformar las carencias en proyectos y también un avance para plantear la disputa política en torno de la creación de nuevas instituciones.

Esto último, como ya fue señalado, no implica el desconocimiento de las necesidades ya existentes y de las estructuras destinadas a satisfacerlas.

³⁸ Godelier (1995) define de ese modo el proceso la expansión occidental sobre el conjunto del mundo precisando cuatro características que pueden o no encontrarse todas: la economía de mercado de tipo capitalista, la producción en masa industrial, la democracia parlamentaria

Conlleva además, tal como fue desarrollado más arriba, la consideración de que existen necesidades que pueden ser reconocidas y que no encuentran satisfacción a través del consumo mercantilizado.

Esta cuestión reenvía la discusión a la pertinencia para la satisfacción de las necesidades básicas así definidas, a las políticas sociales alternativas presentadas en el primer capítulo, que precisamente se proponen en tal sentido, el ingreso ciudadano y la economía social.

Quienes critican la primera alternativa, desde la perspectiva de la economía social lo hacen fundamentando que no modifica la situación de exclusión de los sectores vulnerabilizados por la lógica de la acumulación del capital. A través del consumo continúa la reproducción de éste y se siguen creando de modo permanente nuevas necesidades que tornan a los hombres esclavos de ese consumo. (muy cerca del razonamiento roussoniano de comienzos del capítulo).

Cito a Coraggio "los productores capitalistas no se limitan a tener en cuenta las demandas soberanas de los consumidores, recurren a la manipulación del deseo y las necesidades que son construcciones sobre la base de pulsiones elementales que no se autoestructuran como necesidades sin un proceso simbólico" (Coraggio, 1999).

Sin embargo Bauman (2001) defiende el ingreso ciudadano por la potencialidad que tendría de liberar a los sujetos, de aceptar aquellos trabajos insatisfactorios o mal pagos impuestos por las políticas de workfare, y los dotaría de autonomía para participar en la vida política y social.

Y en cuanto al tema del consumo señala que sólo "al disiparse la ilusión de no alternativa - la defensa más confiable de la sociedad de consumo-cuando se

asociada a un régimen pluripartidista y la ideología de los derechos humanos, que sucede o suma al cristianismo.

aligera el peso de `ser o no ser`, el juego del consumo, su valor y deseabilidad se convierten en tema de deliberación pública y de elección práctica.” (Bauman, 2001).

Las críticas a la otra alternativa, la economía social se enmarcan tanto en la perspectiva de que constituye una “propuesta de pobres para pobres³⁹”, como de su viabilidad. El mismo Coraggio, a quien le preocupa esta posibilidad señala, tanto respecto de la economía solidaria como de su propia propuesta que, “la constitución de un subsistema de economía del trabajo no podría sustentarse solamente con microacciones voluntarias de desarrollo de la conciencia, por más coordinadas que estuvieran” sino que se requiere un amplio consenso social y político para redireccionar el conjunto de procesos necesarios para la viabilidad de dicho subsistema. (Coraggio, 1999).

Por lo tanto dicho proyecto supone la voluntad de construcción por parte de sujetos autónomos de una sociedad autónoma. Esta última cuestión es la que constituyó una guía para la última etapa de mi investigación, y me condujo a preguntarme por el sentido que la autonomía adquiriría para los receptores de los planes sociales como oposición a la dependencia de la asistencialización, sobre todo para aquellos organizados en torno de sus reivindicaciones y partícipes de movimientos sociales, tales como los piqueteros.

Con este propósito es preciso que me refiera brevemente al concepto de autonomía para explicitar en que sentido lo he utilizado en el contexto de este trabajo.

³⁹ Danani (2004) discute esta perspectiva en “El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social”. Este riesgo está presente en el Plan Manos a la Obra y también en algunos de los planteos de necesidades y satisfactores para el desarrollo humano: aquellos considerados sinérgicos, es decir valorados positivamente, constituyen un ejemplo de satisfactores pobres para pobres p.ej. la vivienda por autoconstrucción.

Algunas nociones acerca de la autonomía

Tal como lo reseña Thwaites Rey (2004) existen diferentes perspectivas en relación con el concepto de autonomía: autonomía del trabajo frente al capital, que se vincula a la autogestión de los trabajadores; autonomía respecto de organizaciones que puedan representar intereses colectivos como partidos políticos y sindicatos, como la planteada por una parte del movimiento asambleario surgido a partir de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 en nuestro país; autonomía con referencia al estado que, en algunas versiones como sostiene la autora, supone el rechazo a cualquier instancia de construcción estatal, autonomía de las clase dominadas respecto de las dominantes y autonomía social e individual.

Me interesa detenerme en las dos últimas acepciones porque orientaron la interpretación de los datos del trabajo de campo.

Bauman (2001) define "como agentes autónomos a aquellos que crean las reglas que guían su propio comportamiento y establecen el espectro de alternativas que tendrán que sopesar para tomar sus decisiones grandes o pequeñas...ser autónomo implica ser consciente de la historicidad de la sociedad" y señala que "Todas las sociedades son autónomas en el sentido de que crean sus propias instituciones, las mantienen vivas, operativas y eficientes (pero frecuentemente encubren dicha autonomía)....la consecuencia de ser y saberse autónomo es la conciencia de que las instituciones de la sociedad podrían ser diferentes"

Se trata de la autonomía individual y social que sujetos conscientes de sus elecciones ponen en práctica para modificar no sólo su vida cotidiana sino para articular proyectos que a la vez transformen las instituciones de su sociedad.

Empero, el proceso de construcción de la autonomía social (de las clases dominadas respecto de las dominantes) e individual (de los sujetos en la

constitución de su subjetividad, que los impulsa a realizar elecciones no presentes a priori en las expectativas modeladas por su entorno inmediato) se desarrolla en el marco de la hegemonía. Esta, a la vez que constituye el principal medio de producción de sentido que mantiene la conformidad con las condiciones existentes para sujetos o grupos sociales, no refiere a una completa dominación que inhibe a los sujetos de toda potencialidad de cambio. La conquista de la autonomía en ambos sentidos siempre es una construcción que se desarrolla en el marco de una disputa por ampliar cada vez más el horizonte de lo posible.

En la investigación empírica fue preciso interpretar las representaciones sociales a través de las cuáles se interiorizan aquellos sentidos que reproducen la subordinación y de aquellos que son portadores de alternativas. Dos conceptos me resultaron útiles para trabajar esta complejidad, el concepto de habitus y el de mundo de la vida. En el capítulo IV donde presento el trabajo de campo, profundizo el análisis de estos dos conceptos y su complementariedad a la hora de la interpretación de los datos.

Como paso previo, y con la finalidad de enmarcar el trabajo de campo, describo el contexto político – económico de los programas asistenciales estudiados y realizo una descripción de cada uno, indicando como se constituyeron al mismo tiempo en herramientas para la selección de la población destinataria y de sus necesidades básicas.

Capítulo 3. Necesidad y focalización en los programas sociales

El contexto político - económico de los programas estudiados

Inicié la primera etapa del trabajo de campo en el mes de octubre de 1999 y concluí la última en el mes de noviembre de 2003. A lo largo de esos años, las condiciones socio - económicas y político institucionales de nuestro país fueron de un extraordinario dinamismo. Las políticas sociales y sus actores (funcionarios y destinatarios) ocuparon la escena pública, y la cuestión social adquirió un protagonismo que puso de manifiesto las consecuencias nefastas de la aplicación del modelo neoliberal durante la década de los 90.

Los programas asistenciales de empleo- Trabajar y Barrios Bonaerenses- y de distribución de alimentos- Plan Vida y Promin- que fueron estudiados en 1999, eran a la vez una respuesta y un dique de contención, a la creciente demanda originada en la situación de empobrecimiento por la que atravesaba la mayoría de la sociedad argentina, como consecuencia de la desocupación, la subocupación y el bajísimo nivel de los salarios.

En los municipios donde se llevó a cabo el relevamiento, los indicadores eran aun más críticos que en el resto del Gran Buenos Aires. En ese momento la desocupación en el GBA era del 16% y en la zona donde se realizaron las entrevistas⁴⁰ alcanzaba casi al 20%, además la subocupación horaria era del 15,8% (en el GBA 14%) y el porcentaje de ocupados en empleos no calificados era del 38%, contra el 32% del GBA (EPH/INDEC, octubre 1997; Encuesta Popular Urbana, 1997).

El porcentaje de hogares con sus necesidades básicas insatisfechas en San Miguel, José C. Paz, Malvinas Argentinas y Moreno era el 20%, los hogares bajo

la línea de la pobreza el 50%, y los hogares bajo la línea de la indigencia el 20%⁴¹. (EPH/INDEC, octubre 1997; Encuesta Popular Urbana, 1997).

A fines de diciembre de 2001 Fernando De La Rúa debió renunciar en un contexto en donde se habían agudizado las condiciones de desocupación y pobreza y distintas manifestaciones de descontento social ganaron las calles exigiendo un recambio institucional expresado en la consigna "que se vayan todos".

Los datos de la pobreza para mayo de ese año, proyectados al conjunto de la Argentina daban como resultado la existencia de 15 millones de pobres es decir el 41% de la población total. En la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, en el último año se habían acrecentado en 413.000 las personas que se encontraban debajo de la línea de la pobreza; sobre una población de 12,1 millones de habitantes el 33%, casi 4 millones, eran pobres es decir no lograban con sus ingresos cubrir una canasta básica de alimentos y servicios. Dentro de esta cifra el mayor crecimiento se había verificado en la cantidad de personas que se encontraban debajo de la línea de indigencia, 355.000 de las 413.000 personas no cubrían ni siquiera las necesidades de alimentación. (EPH/INDEC, mayo 2001)

La demanda social tuvo –además de los reclamos sindicales⁴² – dos canales de expresión organizada uno de los cuales se venía gestando desde 1997 y otro que emergió como consecuencia de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre: el Movimiento Piquetero que aglutinó una diversidad de organizaciones y las Asambleas Vecinales que fueron decayendo en masividad a lo largo del año

⁴⁰ Esta zona se denomina GBA4 y abarca los partidos de (Florencio Varela, Esteban Echeverría, Merlo, Moreno, Malvinas Argentinas, José C. Paz, San Miguel, San Fernando, Tigre y La Matanza .

⁴¹ mientras que en el GBA los porcentajes eran 14%, 19% y 5% respectivamente.

⁴² Los representantes de las dos CGT y de la CTA, se opusieron con distintos grados de virulencia. En el caso de la CTA, la oposición se plasmó en una propuesta de política social alternativa, en la línea del ingreso ciudadano: El Seguro de Empleo y Formación para los Jefes/as de hogar desocupados. Esta propuesta, impulsada por el Frenapo (Frente Nacional Contra la Pobreza) se acompañó con la recolección de firmas para imponer la discusión del seguro en el Congreso Nacional y con la realización de una Marcha Nacional. La marcha se llevó a cabo y en el año 2001 se recolectaron más de dos millones de firmas pero la propuesta, hasta ahora, nunca fue discutida en el Parlamento.

2002⁴³, entre los más destacados. A ellos hay que agregar los movimientos constituidos por los obreros que emprendieron la lucha por la recuperación de las fuentes de trabajo recientemente cerradas y las organizaciones del trueque.

El peronismo asumió la conducción del país⁴⁴ y el nuevo gobierno produjo en materia económica la salida de la convertibilidad de un modo que iba a tener graves consecuencias inflacionarias, pauperizando aun más a la población que se encontraba en situaciones de vulnerabilidad. La respuesta a la crítica cuestión social, fue la puesta en marcha de un llamado "Derecho familiar de inclusión social" concretado en el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, en abril de 2002.

Este plan se convirtió en el programa asistencial más importante del país y también contribuyó a la consolidación de organizaciones piqueteras, a las que ya se les había otorgado el manejo de una parte de los programas asistenciales de empleo durante el gobierno de De La Rúa, y que continuaron ampliando su base de apoyo con las demandas y la obtención de los planes Jefas/es⁴⁵.

Sin embargo no resultó efectivo para lograr la inclusión social, en octubre de 2002 como consecuencia del proceso inflacionario, los \$150 que se cobraban- no en pesos sino en bonos LECOP- tenían la mitad del valor real ya que la canasta de

⁴³ En la primera Interbarrial Nacional realizada en marzo de 2002 participaron 150 asambleas vecinales, a la segunda que se llevó a cabo en agosto del mismo año, concurren 126 delegados de los cuales sólo 60 tenían mandato de voto. Miguel Bonasso. "Un día en la Asamblea". Diario Página 12, 18 de agosto de 2002

⁴⁴ Luego de la renuncia de Adolfo Rodríguez Sá, Eduardo Duhalde hasta ese momento gobernador de la Pcia de Bs. As. asumió la presidencia de la Nación en el mes de enero de 2002, nombrado por la Asamblea Constituyente con el compromiso de concluir los 4 años de mandato de la presidencia de Fernando De La Rúa, quien renunció después de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001. Tampoco él terminó su mandato sino que convocó a elecciones en abril de 2003, deslegitimado entre otras cuestiones por el asesinato de los piqueteros Darío Kosteci y Maximiliano Santillán en junio de 2002.

⁴⁵ En junio de 2002 se abonaron efectivamente 1.180.209 ayudas no remunerativas y en el mes de abril de 2003, el programa había alcanzado a 1.987.875 personas. Datos de la Sindicatura General de la Nación (SIGEN) en Pautassi, et, al. 2003.

indigencia para una familia de 4 personas era de \$312⁴⁶. En ese momento según el INDEC el 57% de la población se encontraba debajo de la línea de la pobreza y el 27,5% era indigente.

Dado que el sentido del presente trabajo es incorporar el punto de vista de los destinatarios de los programas asistenciales, es indispensable contextualizar el surgimiento y las características de uno de los actores sociales que disputaron fuertemente en estos años por el reconocimiento social de su visibilidad y por la satisfacción de sus necesidades: las organizaciones piqueteras, una de las cuales el Movimiento Barrios de Pié, fue analizada en el contexto de esta investigación⁴⁷.

Mi interés no reside en un análisis de este movimiento en profundidad sino se centra en dar cuenta de la articulación que presenta con las demandas de los destinatarios de los programas sociales asistenciales y de las orientaciones que algunos de los dirigentes proponen a sus bases, como propuesta de modificación de sus condiciones de vida, ligado al tema de la satisfacción de las necesidades. En esa dirección es relevante caracterizar brevemente estas organizaciones⁴⁸.

Ellas forzaron con sus reclamos el otorgamiento de planes e imprimieron una dinámica particular a la vida de los asentamientos, desarrollando microemprendimientos productivos y promoviendo la organización con base territorial. Una parte de esas experiencias serán impulsadas durante el año 2004 por la nueva política social diseñada desde el Ministerio de Desarrollo Social: el Plan Manos a la Obra.

⁴⁶ Datos del INDEC en el Diario Clarín 7/9/02

⁴⁷ Este campo se realizó en una villa miseria de la ciudad de Buenos Aires y en un microemprendimiento con piqueteras y piqueteros del Mov. Barrios de Pié.

⁴⁸ La descripción del surgimiento de las distintas organizaciones corresponde a Svampa y Pereyra (2003), Tesis de Licenciatura en Política Social de Lorena Bottaro (2003), Rodríguez Blanco, et. al (2002). El Movimiento Barrios de Pié del que formaban parte mis entrevistados es presentado con base en sus testimonios y en documentos de esa organización.

Las organizaciones piqueteras y su intervención en la política social. El caso del Movimiento Barrios de Pié

Las organizaciones piqueteras reconocen distintos orígenes y adscripciones diversas, sean éstas sindicales o partidarias. Su trayectoria puede trazarse desde el año 1996 cuando comienzan a conformarse, y alcanzan su mayor visibilidad en el año 2000 cuando irrumpen como un actor plenamente consolidado que genera amplios consensos sociales. A comienzos del 2004 se encuentran fuertemente cuestionadas por un discurso que pretende encarnar “el cansancio de la sociedad ante los cortes” y el año 2005 las encuentra claramente divididas entre quienes son oficialistas y quienes permanecen enfrentadas al gobierno.

Resulta muy difícil entonces realizar una descripción sin caer en encasillamientos que no responden a la realidad, tanto por el dinamismo de las agrupaciones, como por la complejidad de las relaciones con los distintos gobiernos y las cambiantes condiciones socio económicas y sociales de los últimos años.

Para Rodríguez Blanco (2002) los orígenes del Movimiento Piquetero reconocen un año clave: 1997 “en cuanto a la magnitud que tuvieron las protestas en la Argentina. Entre marzo y julio de dicho año se pudieron identificar alrededor de 50 cortes producidos simultáneamente en todo el país, siendo 19 la cantidad de cortes que se mantuvieron por una semana sólo en la provincia de Jujuy... esta ola de cortes en dicha provincia contaba con los antecedentes de las puebladas de Cutral-Có y Plaza Huincul (1996) y sobre todo, tenía como referentes a los cortes de ruta de Tartagal y General Mosconi en la provincia de Salta.

La misma provincia de Jujuy había sido testigo de cortes de ruta –aunque no de la misma magnitud- en la zona de La Quiaca durante el año 1994... En la zona sur de Buenos Aires...algunos MTD nacen entre 1995 y 1997 y otros poseen una antigüedad de apenas dos o tres años”.

Una cuestión que revistió gran importancia para la consolidación del Movimiento Piquetero y que a la vez ha seguido constituyendo uno de los principales puntos de apoyo de sus bases ha sido el manejo de los planes asistenciales de empleo.

Siguiendo a Svampa y Pereyra (2003) el proceso por el cual las organizaciones de desocupados con mayor tradición de organización territorial, la Federación Tierra y Vivienda (FTV) encabezada por Luis D'Elía y la Corriente Clasista y Combativa cuyo máximo dirigente es Juan Carlos Alderete en La Matanza, comenzaron a obtener el control de los planes de empleo a partir del año 1997, resultó del éxito en la disputa con los punteros del Partido Justicialista. La metodología empleada fue la de los cortes de ruta y la distribución de los planes entre quienes participaban en la lucha⁴⁹.

"La implantación territorial del movimiento piquetero no fue fácil. Fueron las organizaciones autónomas y de menor tamaño, esto es, aquellas que no contaban con un soporte partidario o sindical, las que sufrieron la presión de la estructura punteril y se vieron obligadas a trabarse en una ardua lucha territorial, todavía en curso. En el caso de aquellas que contaban con un fuerte legado organizacional o un respaldo sindical y/o partidario (FTV y rápidamente la CCC), la coexistencia con la red punteril fue menos problemática". Svampa y Pereyra (op.cit.)

El gobierno de la Alianza, con el objetivo de tratar de desarmar la red clientelar justicialista y dotar de mayor transparencia a la gestión de los programas asistenciales de empleo, contribuyó mediante su entrega a la consolidación de las organizaciones piqueteras. Al mismo tiempo debido a la drástica reducción de los planes en una situación de mayor ajuste económico, durante el primer año de gestión se incrementó la conflictividad social y se multiplicaron los cortes.

⁴⁹ Estas dos organizaciones son las de mayor masividad, la FTV fue creada en 1998 a instancias de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y en su origen contó con más de 200 organizaciones de base de diecisiete provincias argentinas. La CCC es una corriente sindical que abarca sindicatos y comisiones internas de fábricas, con la orientación política del Partido Comunista Revolucionario (PCR) que tiene además de la Matanza, fuerte representación en Jujuy donde la figura emblemática es el "Perro" Santillán. (Svampa y Pereyra, 2003)

“Resumiendo, el ingreso definitivo a la escena nacional se concretó durante el 2000, debido tanto al incumplimiento del gobierno de la Alianza de los acuerdos firmados en la ruta como de la súbita restricción en el número de planes sociales. Los resultados de las sucesivas acciones colectivas fueron la “masificación” de los planes y el reconocimiento del actor piquetero como un nuevo interlocutor social”. Svampa y Pereyra (op.cit.)

En el año 2001 se produjeron diversas fracturas en el interior del Movimiento Piquetero, surgió la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, y por disidencias con las dos organizaciones más numerosas la FTV y la CCC, un grupo de organizaciones conformaron el Bloque Piquetero Nacional integrado por el Movimiento Teresa Rodríguez, Movimiento Territorial de Liberación y el Polo Obrero.

También en ese año el Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP) liderado por Raul Castells que desde 1996 integraba la CCC se retiró de esa organización y comenzó a coordinar acciones con el Bloque Piquetero Nacional.⁵⁰

El Movimiento Barrios de Pié, que originalmente también formaba parte de la CTA se separó de esa Central aproximadamente por la misma época, cuando en uno de sus últimos congresos se determinó que todas las organizaciones territoriales debían estar subsumidas en la Federación de Tierra y Vivienda liderada por Luis D’Elía. A partir de ese momento comenzó a coordinar acciones con el Polo Piquetero y con la organización de Raul Castells.

⁵⁰ Svampa y Pereyra (op.cit.) consignan que la CCC dice que Castells no se retiró sino que fue expulsado, además apuntan que según el periódico de esa organización, el MIJP cuenta con 1.000 centros de jubilados y pensionados y 30 mil personas organizadas.

A continuación, realizo una breve descripción del origen y propósitos de Barrios de Pié que retomo al analizar los testimonios de sus militantes en el capítulo siguiente.

El Movimiento Barrios de Pié fue organizado por la militancia de Patria Libre, partido de izquierda cuyo referente nacional es Jorge Ceballos⁵¹ *“la organización surge a partir de una necesidad concreta de organización en los barrios, en sí nosotros veníamos trabajando en los barrios hace bastante tiempo pero dentro de la CTA, y participando dentro de la vida de la Central y en un momento nos constituimos como Barrios de Pié, mas o menos hace un año y medio.”*⁵²

Además de la vocación de liderazgo de Luis D' Elía otras diferencias, precipitaron el retiro de Barrios de Pié de la CTA. Según el testimonio de una de sus militantes comenzaron a surgir discrepancias en cuanto a la estrategia política para constituirse en una opción de cambio social.

*“Ahora, de un tiempo a esta parte vemos que muchos sectores de la Central terminan copados por los sectores menos virulentos del establishment, opciones que todavía son opciones del modelo, algunos con el ARI, en su momento con el Chacho, que no terminan de romper con eso de salir de la derrota de los 70, ponerse a la ofensiva en la disputa por un país distinto...Y nos parece que en política es muy complicado y que de alguna manera se perdió una oportunidad histórica, era muy distinto lo del FRENAPO, donde reventamos las urnas de votos”*⁵³.

⁵¹ En el momento en que se realizó el trabajo de campo, previo a las elecciones del año 2003, el Movimiento Barrios de Pié llamaba a votar en blanco. Luego de la asunción de Néstor Kirchner su dirigencia comenzó a acercarse al Gobierno y en la actualidad Jorge Ceballos tiene un cargo en el Ministerio de Desarrollo Social.

⁵² Testimonio de la militante de Patria Libre que desarrollaba un fuerte trabajo organizativo en Barrios de Pié y que me dio la entrada para el trabajo de campo, abril 2003. Todos los testimonios de este apartado corresponden a esta entrevistada.

⁵³ Se refiere a las firmas recogidas para presentar en el Congreso Nacional la propuesta del Seguro de Empleo y Formación en el año 2001.

Si bien a través del Movimiento se gestionaban los Planes Jefas y jefes de Hogar Desocupados, se repartía la Asistencia Alimentaria que entregaba el Gobierno de la Ciudad, se desarrollaban microemprendimientos que contaban con capacitación también brindada por el Gobierno de la Ciudad y se repartían subsidios para quienes trabajaban en ellos, el objetivo del Movimiento no se agotaba en tratar de *“solucionar las cosas del hambre”*. *“Solucionar entre comillas, porque con la ayuda alimentaria no alcanza para cubrir las necesidades de una familia pero ni a palos, ni para hacer una alimentación adecuada en los comedores tampoco”*.

Barrios de Pié presentaba como ideario un modelo de país distinto, independiente y para lograrlo desde la perspectiva de mi entrevistada *“es fundamental esta experiencia de ir construyendo de muy a poquito el poder popular, esta experiencia de participación directa de los compañeros en formas organizativas distintas donde hay una cosa muy fuerte”*.

Por ello, la modalidad de distribución de los recursos centrada en la participación en los cortes de ruta y las movilizaciones, se presentaba como modo de desarrollar competencias organizativas en la gente transformando la pasividad que había propiciado la política punteril. *“Algunos de los compañeros tuvieron alguna experiencia de participación, entre comillas, política con la cosa de los punteros tradicionales del PJ. Como mucha cultura instalada en los barrios de ese tipo de forma de construcción,nosotros desde el principio planteamos algo totalmente opuesto. Polemizamos con esa forma, nos parece que la construcción tiene que ser totalmente distinta, que tiene que haber una real participación de la gente en cada una de las instancias organizativas.”*

El control de un porcentaje de los planes asistenciales por parte de las organizaciones piqueteras continuó durante el gobierno de Duhalde y de Kirchner, fundamentalmente del Plan jefas y Jefes de Hogar Desocupados.

Las organizaciones piqueteras en el contexto actual

En enero de 2003 la inflación siguió erosionado los 150 LECOP que cubrían sólo el 38% de la canasta básica alimentaria (en diciembre de 2002 ascendía a 418\$, INDEC).

Desde el inicio de la devaluación a comienzos del año 2002 hasta diciembre de 2003, la canasta básica de alimentos había aumentado, de acuerdo con los datos del INDEC el 74,1%⁵⁴.

En relación a los datos de desempleo el índice de desocupación, incluyendo a los destinatarios, era del 23,6% equivalente a 2,4 millones de personas y quienes se encontraban por debajo de las líneas de pobreza e indigencia no eran solamente los desocupados, según estimaciones del INDEC 21 millones de argentinos eran pobres.⁵⁵

En los últimos meses del año 2003, dos de las cuestiones que cotidianamente cobraban mayor relevancia en la agenda pública eran precisamente el Movimiento Piquetero y el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados.

En noviembre de 2003 las declaraciones de un obispo acerca de que el plan "fomentaba la vagancia" no desmentidas por el Presidente y su Jefe de Gabinete, seguían interpelando a las organizaciones y al conjunto de la sociedad en relación con los contenidos del Plan.

También los medios de comunicación se hacían eco de los cuestionamientos al movimiento piquetero por el manejo clientelar de los planes, no obstante

⁵⁴ Información del Diario Clarín 6-12-03

⁵⁵ Datos del INDEC, onda de octubre EPH, publicados en el suplemento Cash, Diario Página 12, 19 de enero de 2003.

aparecieron en los medios gráficos, denuncias acerca del manejo discrecional para su otorgamiento por parte de intendentes, gobernadores y punteros⁵⁶.

A fines del 2003 las organizaciones de trabajadores desocupados controlaban alrededor del 10 % de los planes correspondiendo la distribución del restante 90% a provincias, municipios y sindicatos.

Por otra parte durante el mes de diciembre de ese año y a una semana del segundo aniversario de la renuncia de Fernando De La Rúa, el presidente Néstor Kirchner, quien asumió el gobierno el 25 de mayo de ese año con un discurso progresista, y en todo momento expresó que su gobierno no reprimiría las protestas piqueteras, comenzó a endurecerlo en una táctica destinada a distinguir piqueteros "duros" de piqueteros "blandos", identificando a los primeros con partidos de la izquierda y acusándolos de utilizar a sus bases con otros fines⁵⁷.

En el transcurso del año 2004 la situación política y los indicadores macroeconómicos mejoraron; desde el punto de vista político el conjunto de la sociedad esperanzada en un cambio, expresó alta adhesión a la figura del Presidente Kirchner, y acompañó medidas importantes en relación con la defensa de los Derechos Humanos⁵⁸.

En relación con los datos acerca del desempleo, los medios de comunicación dedicaron un amplio espacio en el mes de marzo de 2005, a la baja del porcentaje al 12,1%, en el cuarto trimestre de 2004 (16,2% incluyendo a la población "bajo planes", es decir 7 puntos menos que en enero de 2003)⁵⁹.

⁵⁶ En el mes de octubre de 2004 el fiscal Marijuan inició una investigación que determinó que 142 gendarmes, 153 miembros de Prefectura, 150 miembros de la Policía Federal y 597 integrantes del ejército recibieron algún plan social entre el año 1998 y el presente
Diario Clarín 17/10/04.

⁵⁷ Diario Clarín, 12-12-03

⁵⁸ Quizás la de mayor trascendencia mediática fue la reutilización de la Escuela de Mecánica de la Armada, donde funcionó un centro clandestino de detención durante la última dictadura militar, para convertirlo en un Museo de la Memoria.

Por otra parte, unida al mejoramiento de la situación económica y al diseño de otras alternativas de política social, la estrategia destinada a dividir al Movimiento Piquetero, resultó exitosa. La corriente FTV liderada por Luis D' Èlia se alineó claramente con el Presidente como así también el Movimiento Barrios de Pié.

En tanto, el líder del M IJP Raul Castells, protagonizó diversos enfrentamientos que culminaron con su detención en la provincia del Chaco por haber "tomado" un Casino y exigido una suma de dinero para los desocupados. Luego de una huelga de hambre que duró varias semanas fue puesto en libertad, pero continúa procesado.

La CCC y otras organizaciones vinculadas al Bloque Piquetero, continuaron sus movilizaciones exigiendo fuentes de trabajo y la liberación y desprocesamiento de los luchadores sociales, detenidos en diversos puntos del país.

En relación con los planes asistenciales, en octubre de 2004 el Presidente Kirchner firmó el decreto de reformulación del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados por el cual se esperaba que en los dos próximos años 750.000 madres con tres o más hijos pasen al Plan Familias.

El propósito de este cambio quedó expresado en las palabras de los Ministros de Trabajo: Carlos Tomada y de Desarrollo Social: Alicia Kirchner " se inicia una nueva etapa superadora en el reordenamiento de los planes sociales"...que apunta a fortalecer la cultura del trabajo" y a "disminuir la vulnerabilidad de las familias"

Se prevé que para el año 2005 pasarán 250.000 mujeres y en el 2006, 500.000. Sus destinatarias serán mujeres solas con tres o más hijos y el Plan consiste en un subsidio de hasta \$200 a cambio del cual las mujeres tendrán que ocuparse de la salud y de la educación de sus hijos y capacitarse laboralmente.

⁵⁹ Datos del INDEC. Marzo 2005. Diario Página 12,

“Un objetivo es que luego de un año comiencen a generar sus propios ingresos, con el apoyo de búsqueda de empleo o con el otorgamiento de créditos del plan Manos a la Obra para micromprendimientos productivos”.

A fines del año 2004 el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados manejado por el Ministerio de Trabajo tenía 1.600.000 beneficiarios en tanto el Plan Familias a cargo del Ministerio de Desarrollo Social, 240.000. Al término del proceso de traspaso se prevé que el Plan Familias tendrá casi 1.000.000 de beneficiarios y el Jefas y Jefes 900.000⁶⁰.

2. Descripción de los Programas estudiados

Tal como se indica en la introducción, en esta investigación los programas sociales asistenciales nutricionales como el Plan Vida , el Programa Materno Infantil y el PROMIN (que articulaba también aspectos de salud y desarrollo infantil) y los programas de asistencia al trabajo como el Programa Trabajar, el Programa Barrios Bonaerenses y el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, constituyeron “la puerta de entrada” a la comprensión del modo en que los destinatarios percibían sus necesidades y las reelaboraban a partir de los bienes y servicios que recibían de los programas.

En este sentido, además de la valoración realizada en función a su contribución a la reproducción material, me interesó fundamentalmente cómo la delimitación de las necesidades y su satisfacción, impuestas por los programas, actuaban en las posibilidades de desarrollar la vida y plantearse proyectos que trascendieran la inmediatez de la cotidianeidad, en la dirección de construirse como sujetos autónomos.

Presento a continuación una descripción sintética de los programas analizados tal como se implementaban al momento de realizarse el relevamiento; en la

⁶⁰ La información proviene del Diario Clarín 24/10/04 y del Diario Página 12, 29/10/04.

actualidad el Programa Trabajar ha desaparecido y sus destinatarios en general han pasado a recibir el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, otro tanto ha ocurrido con la mayor parte de los destinatarios del Programa Barrios Bonaerenses. En cuanto al PROMIN, el proyecto de la región oeste que abarcaba los municipios considerados en el campo de este estudio, terminó su ejecución por lo cual, tanto las prestaciones como los efectores, pasaron a depender de los municipios respectivos. En relación con el Plan Vida a partir del año 2002 fue reemplazado por el Plan Más Vida.

También, como lo consigno más arriba, describo brevemente el Plan Manos a la Obra. Este programa en sus fundamentos retoma la perspectiva del Desarrollo Local y la Economía Social y *no focaliza* sus acciones en las poblaciones con NBI (aunque está dirigido a los sectores más vulnerables) ni tiene como criterio excluyente de selección la desocupación de los destinatarios. A través de su implementación se plantea un cambio de orientación de la política social y se intenta dar respuesta a la problemática planteada como "la reconstrucción de la cultura del trabajo".

Por otra parte, como consecuencia de la crisis de fin del año 2001, el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, había implementado en los barrios marginalizados de la Ciudad una caja de alimentos de la que eran receptores sus habitantes, por lo tanto en los campos III y IV las percepciones acerca de la ayuda alimentaria tuvieron como referente empírico esa prestación⁶¹.

⁶¹ El Programa se denominaba Apoyo Alimentario de la Ciudad de Buenos Aires y la caja contenía: aceite, arroz, azúcar, leche en polvo, cacao, caballa en lata, tomates en lata, harina y fideos y se complementa con una bolsa de verduras compuesta por papas, cebollas y fruta. Se distribuye una caja hasta 3 personas y dos cajas hasta 6 personas. En la caja, además de estar impreso el contenido y un número telefónico para efectuar reclamos, se lee la leyenda "no excluye la percepción de otro beneficio".

El Plan Vida ⁶²

El Programa Materno Infantil de la Provincia de Buenos Aires o "Plan Vida", comenzó a implementarse en 1995 y tenía como objetivos brindar apoyo alimentario a embarazadas, nodrizas y niños de 0 a 5 años que presentaran riesgo nutricional; llevar a cabo acciones de educación alimentaria para optimizar el uso de los recursos nutricionales; detectar, captar y controlar a embarazadas en riesgo social; estimular la lactancia materna; controlar el crecimiento y el desarrollo de los niños de 0 a 5 años y promover la asistencia del parto en forma institucionalizada.

Se proponía además alcanzar estas metas estimulando la participación de vecinos, en especial de mujeres, con el objeto de crear una red solidaria de cuidado de la salud a través de la organización comunitaria. Dependía del Consejo Provincial de la Mujer, presidido por la esposa del Gobernador de la Pcia. de Buenos Aires Hilda Beatriz González de Duhalde, a quien respondían las trabajadoras voluntarias vecinales : "las manzaneras", denominadas así porque que cada una tenía a su cargo un área de 4 manzanas, en las cuales debía distribuir la asistencia alimentaria que brindaba el programa ⁶³.

El programa preveía además la designación de una coordinadora cada 20 manzaneras. Las coordinadoras se articulaban en torno a una Mesa de Coordinación Distrital del Programa, junto al área de Acción Social municipal y a los representantes del Consejo Provincial de la Mujer en cada distrito. Este conjunto de "representantes" debía trabajar con la Unidad Ejecutora Municipal, el organismo de gestión práctica del Plan en el ámbito municipal.

⁶² La información que sigue proviene de entrevistas institucionales y de los siguientes documentos del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano: "VIDA. Programa Materno-Infantil de la provincia de Buenos Aires. Documento Base"; La Plata (s/f); "VIDA. Programa Materno-Infantil de la provincia de Buenos Aires. Memoria del Primer Encuentro Interdistrital de Equipos Locales"; La Plata (s/f); y "VIDA. Programa Materno-Infantil de la provincia de Buenos Aires. Memoria del Segundo Encuentro Interdistrital de Equipos Locales"; La Plata (s/f).

⁶³ El apoyo nutricional consistía en la entrega de medio litro diario de leche fluída, un kilogramo semanal de cereal (avena, arroz y harinas) y un kilogramo mensual de azúcar.

Las necesidades consideradas básicas por este programa eran la nutrición y la salud de los niños de 0 a 5 años y de las embarazadas, en función de ello presentaba cuatro ejes o componentes: nutricional, sanitario, social y de capacitación y comunicación social, las tareas nutricionales eran desarrolladas por las "manzaneras".

El eje sanitario del programa se orientaba al desarrollo de una red perinatólogica de la provincia de Buenos Aires que articulara recursos pertenecientes al primer y el segundo nivel de atención de la salud con los correspondientes a la organización comunitaria para la atención de las mujeres embarazadas y los niños de 0 a 5 años. El componente de capacitación y comunicación social tenía por objetivo sensibilizar y aumentar la eficacia, a través de la realización de talleres, de los distintos actores e instancias del gobierno implicados en la implementación.

El eje social, por último, se cumplía fortaleciendo, a través del trabajo de las manzaneras, redes y organizaciones comunitarias preexistentes, o eventualmente generando otras nuevas. La elección de las trabajadoras vecinales era responsabilidad de las entidades intermedias de cada barrio que, a su vez, debían tomar en cuenta a aquellas mujeres (u hombres) reconocidas por sus vecinos por su experiencia organizativa comunitaria previa. Las trabajadoras vecinales y sus coordinadoras debían constituir una red propia, sostén básico del programa, que se denominaba Red Vida.

La estrategia de focalización combinaba la definición territorial con los indicadores de NBI porque el programa se implementaba en radios censales de la Provincia de Buenos Aires en los que se registrara un porcentaje de hogares con NBI superior al 40%. A la vez, dentro de esas áreas se identificaba a los hogares que tuvieran entre sus miembros a mujeres embarazadas y/o a niños de 0 a 5 años, los que constituían la población objetivo y pasaban a ser automáticamente receptores del Plan. Dejó de implementarse como tal en el año 2002.

La ejecución del programa era descentralizada y el financiamiento se realizaba con fondos provinciales ejecutados por el Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano.

El gobierno provincial conducía, coordinaba y establecía los criterios generales de funcionamiento y gestión a través de la Unidad Ejecutora Provincial y del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano, mientras que en el nivel local la ejecución dependía de las Unidades Ejecutoras Municipales, en general bajo la responsabilidad de los municipios.

EI PROMIN (Programa Materno Infantil y Nutrición) ⁶⁴

Este programa, cuya ejecución se puso en marcha en el año 1993, durante la primera presidencia de Carlos Menem tenía alcance nacional y se implementaba en forma descentralizada en provincias y municipios. Los objetivos principales consistían en disminuir las tasas de morbi-mortalidad materna e infantil a través de la mejor focalización y el mejor diseño, aplicación y coordinación de los servicios y programas de salud, nutrición, alimentación complementaria⁶⁵ y enseñanza preescolar; promover el mejor desarrollo psicosocial de los niños entre 2 y 5 años y mejorar la eficiencia de los programas de comedores escolares.

Las necesidades básicas reconocidas por este programa incluían además de la alimentación y de la salud en el primer nivel de atención, la educación inicial de los niños.

Los componentes a través de los cuales se tendía a dichos objetivos consistían en: a) la rehabilitación de los servicios del primer nivel de atención y del primer

⁶⁴ La información proviene del documento base. Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, año 1996.

nivel de referencia para desarrollar acciones curativas y de promoción y prevención de la salud materno - infantil;

b) nutrición y alimentación complementaria para embarazadas y menores de 6 años;

c) desarrollo infantil;

d) conversión de los programa de comedores escolares;

e) asistencia técnica a las provincias y municipios.

El programa tenía una doble focalización: embarazadas y niños de 0 a 6 años, que habitaban en áreas geográficas con más de 40% de población con necesidades básicas insatisfechas (NBI). Su implementación se realizó a través de dos etapas PROMIN I y PROMIN II, la finalización se prevee para diciembre del año 2005.

Para describir sintéticamente los servicios que el PROMIN se proponía brindar a la población, cabe señalar que, en materia de salud proyectaba mejorar la infraestructura y el equipamiento en los centros respectivos y en los servicios de obstetricia, neonatología y pediatría de los hospitales; este componente se completaba con una serie de normas relativas a la atención primaria⁶⁶; con un Complemento Alimentario Familiar (CAF)⁶⁷ para embarazadas y madres desnutridas que amamantaban y para niños mayores de 1 año, también desnutridos; y con la dación de leche modificada para menores de 1 año.

En lo que respecta a la niñez, proponía la transformación de los correspondientes comedores y de las guarderías en centros de desarrollo infantil, donde además de contribuir a la recuperación nutricional de los niños, se realizaban una serie de

⁶⁵ La alimentación complementaria se entregaba a las familias con desnutridos, en tanto el componente nutricional consistía en el control, tanto calórico como de la elaboración de los alimentos en los comedores y centros de desarrollo infantil.

⁶⁶ Entre ellas cabe citar la informatización de historias clínicas que registran los controles de madres y niños, permitiendo compartir la información entre el centro de salud y el hospital; la detección de embarazadas y desnutridos, etc.

⁶⁷ El CAF se integra con alimentos que provean no menos de un 20% de las necesidades calóricas diarias de una familia. Como guía, los alimentos que debe contener son: leche, aceite vegetal y cereales (arroz, harina de maíz, harina de arroz, avena), el resto de los alimentos hasta completar las 60000 kcal. incluirá productos típicos de los hábitos alimentarios de las familias.

actividades educativas a cargo de docentes y madres capacitadas; en estos centros se proponía una gestión comunitaria de carácter participativo.

El programa se ejecutaba a través de una Unidad Ejecutora Nacional y Unidades Ejecutoras en cada provincia y en algunos casos en los municipios.

El financiamiento reconocía tres fuentes: del Banco Mundial, aplicado a la inversión en infraestructura, capacitación de los recursos humanos y sostenimiento de las Unidades Ejecutoras Nacional, Provinciales y Municipales. De la Nación, aplicado a los insumos y al financiamiento de los recursos humanos provinciales y municipales en forma de gastos recurrentes. Y de las Provincias o Municipios, ya que una vez finalizado el financiamiento de la Nación al cabo de tres años, la provincia y/o el municipio se harían cargo de seguir brindando las prestaciones con la modalidad implementada por el programa

El Programa Materno Infantil⁶⁸

El Programa Materno Infantil (PMI), fue creado hace aproximadamente 50 años y depende, en la actualidad, de la Dirección Nacional de Salud Materno Infantil del Ministerio de Salud de la Nación. Su implementación abarca todo el ámbito nacional a través de los efectores de salud - centros de atención primaria y hospitales- y su ejecución es provincial, la Nación transfiere los fondos y cada jurisdicción realiza el trámite licitatorio para la compra de la leche.

Originariamente fue concebido como un programa universal que diera cobertura de salud a todas las mujeres y los niños del territorio nacional. Posteriormente la población objeto se acotó a las mujeres embarazadas puérperas y nodrizas, los niños de hasta 2 años y los desnutridos hasta 6 años, incorporándose a los adolescentes en la década del 90.

⁶⁸ La descripción del Programa Materno Infantil se sintetiza del trabajo de Giraldez y Ruiz (1997)

Desde el nivel nacional, los fondos para la leche se distribuyen teniendo en cuenta la población con necesidades básicas insatisfechas (NBI), por lo que la universalidad originaria quedó focalizada al grupo poblacional arriba mencionado, que acude a los centros de salud y hospitales ubicados en áreas geográficas con una alta concentración de población con NBI.

Concebido originalmente para dar respuesta a las necesidades de nutrición y salud, debido a que su ejecución es descentralizada se puede afirmar que la cobertura efectiva es la nutricional. Las inmunizaciones de niños y embarazadas y la realización de los controles de crecimiento de los niños, que deben acompañar la dación de leche, quedan libradas al funcionamiento de los sistemas provinciales y municipales de salud.

En el caso estudiado, a partir de la entrevista realizada a la enfermera encargada de entregar la leche en el Centro de Salud, se rescatan las modalidades que en este efector se utilizaban para llevar adelante el cuidado de la salud de los niños y embarazadas a través de la entrega de la leche:

“Existen dos requisitos para recibir la leche: que las madres lleven a los niños a los controles pediátricos y que concurran una vez al mes al taller que dan las profesionales (y también ella), acerca de diversos temas: crecimiento y desarrollo, inmunización, lactancia, estimulación temprana, etc. La leche se entrega a todos los niños sanos de más de 6 meses y hasta 5 años. Antes de los 6 meses tiene que haber una indicación del pediatra porque es importante estimular la lactancia ya que se parte de la premisa de que “todas las mujeres tienen leche” le comento que puede suceder que a veces no tengan, me responde “casi siempre”, le digo que si la mamá está desnutrida puede ser que no tenga, responde “ tiene leche, por ahí está mal anímicamente, dar de mamar es un trabajo, pero hay que estimularlas para que lo hagan”⁶⁹”

⁶⁹ Esta convicción no me resultó extraña ya que en una investigación acerca de comportamientos reproductivos de sectores medios realizada con Grassi, E. y González, A (1994) en un hospital

Si los nenes tienen menos de 2 años reciben 3 cajas de 1kgr. cada una por mes, si tienen entre 2 y 5 años, 2 cajas. Las embarazadas y las que amamantan también reciben 2 cajas por mes. "Los casos sociales también reciben", pregunto qué es un caso social, me responde "una mamá sola con muchos chicos, aunque los chicos tienen más de 5 años también retira la leche". Las embarazadas para recibir la caja tienen que cumplir con los controles periódicos. Todas las mamás tienen una tarjeta, donde se les anota cuándo retira la leche, y a su vez el Centro tiene sus tarjetas y registros. "Ahora también (para darles la caja) les tenemos que pedir el documento". Le pregunto que pasa si no tienen el documento. "Le damos igual, entonces pregunto para qué pedir el documento, ella me contesta "yo supongo que será para cruzar para que no retiren en más de un lugar" y agrega contrariada "ya no saben que inventar" (refiriéndose a las directivas emanadas de las autoridades de Salud de la Ciudad de Buenos Aires).

Programa Trabajar III⁷⁰

El programa comenzó a implementarse en el año 1996 y el Trabajar III se puso en marcha en el año 1998.

En el documento base los objetivos del Programa Trabajar III, aparecían expresados en los siguientes términos "El objetivo general es brindar ocupación transitoria a trabajadores/as desocupados/as en condiciones de pobreza o situaciones de vulnerabilidad social, a fin de reducir el impacto de la caída del nivel de ingreso de sus hogares, mejorar su empleabilidad y atender situaciones de emergencia ocupacional provocadas por desajustes en los mercados de trabajo, como efecto de las transformaciones productivas en curso".

privado, aparecía una suerte culpabilización de una profesional de la salud hacia las mujeres que no amamantaban, casi negando la posibilidad de que no tuvieran leche.

Además, "satisfacer necesidades socialmente relevantes a través de la concreción de pequeños proyectos de inversión social: construcción de obras de infraestructura social comunitarias." De acuerdo con el mismo documento las prestaciones consistían en: ayuda económica no remunerativa mensual de \$160, \$180 o \$200; cobertura de accidentes de trabajo y cobertura de salud durante el plazo de ejecución de los proyectos.

La implementación del Programa a través de la ejecución de proyectos que podían ser presentados por organismos públicos y organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro con personería jurídica, quienes eran responsables de la cofinanciación de las obras a realizar. Los proyectos eran considerados como unidades de inversión social, que debían asegurar una utilidad social comprobable una vez finalizados.

El programa financiaba el empleo para los proyectos (con fondos provenientes del Banco Mundial y del Fondo Nacional de Empleo), mientras que los organismos ejecutores aportaban la contraparte de materiales y recursos técnicos necesarios para la ejecución de las obras.

Cada proyecto incorporaba entre cinco y cuarenta trabajadores con una dedicación de 6 horas diarias y la duración de las obras debía ser de 3 a 6 meses como máximo.

Para acceder al programa las condiciones eran: ser desocupado/a, mayor de dieciséis años y no percibir prestaciones por desempleo, haber jubilatorio o pensión. A ellas se agregaban registrar baja calificación laboral y mayores dificultades (sic) para instalarse en el mercado de trabajo y no formar parte de otros programas de empleo o capacitación laboral.

⁷⁰ Información de la Secretaría de Empleo y Capacitación Laboral del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Programa Trabajar III. Documento Base. Buenos Aires (s/f) y Manual Operativo Buenos Aires (s/f)

Programa Barrios Bonaerenses⁷¹

El Programa Barrios Bonaerenses se enmarcaba en el Plan Provincial de Generación de Empleo para Familias sin Trabajo, puesto en marcha masivamente a mediados de 1997 por el entonces Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, con el objetivo de atender las necesidades básicas de aquellas familias cuyos jefes de hogar se encontraban desempleados.

En la mayor parte de sus aspectos operativos, el Programa Barrios Bonaerenses constituyó una adaptación provincial del Programa Trabajar y el objetivo general era contribuir al ingreso familiar de jefes/as de hogar desocupados y aumentar su empleabilidad mediante su capacitación laboral⁷² en la ejecución de proyectos de mejoramiento de sus barrios. También se proponía satisfacer “necesidades socialmente relevantes” a través de la concreción de un plan de trabajo de interés vecinal consistente en obras de mejoramiento definidas en función de las necesidades del barrio: veredas, iluminación, redes de agua, señalización, etc.

El Ministerio de Economía de la provincia tenía a su cargo la liquidación de las subvenciones mensuales, y los municipios, a través de las áreas de Empleo, Acción Social y Obras Públicas, las tareas de apoyo técnico y administrativo, así como brindar la colaboración técnica y profesional necesaria para el desarrollo y la supervisión de los aspectos operativos. Además, a través de sus Oficinas de Empleo, jugaban un rol central en la selección de los destinatarios. El financiamiento provenía del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

⁷¹ La información que sigue proviene de entrevistas institucionales realizadas por los integrantes del equipo que llevó adelante el trabajo de campo En Andrenacci, et. al, op.cit. y de PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo): Programas de empleo transitorio. La experiencia de Barrios Bonaerenses. Aspectos conceptuales, metodológicos y operativos; La Plata, Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, 1999.

⁷² Dentro de la capacitación laboral se encontraba la posibilidad de concluir los estudios de la EGB.

Si bien los proyectos presentados por primera vez tenían una duración estimada de 6 meses, pasado este lapso podía ser aprobada su renovación y/o ampliación por un plazo de 18 meses quedando incorporados automáticamente los destinatarios que ya se encontraban bajo programa.

Podían acceder al programa los jefes/as de hogar desocupados o sin un ingreso estable, que no percibieran prestaciones previsionales o seguros de desempleo y que tuvieran a su cargo tres o más personas –menores de dieciséis años, embarazadas, mayores de sesenta y cinco años y/o discapacitados. Asimismo, para ser destinatarios los jefes/as desocupados debían residir en la zona en la que directamente se implementara el proyecto. La prestación monetaria no remunerativa mensual, oscilaba entre los \$200 y \$400 según el tipo de tareas desempeñadas y además el programa preveía la cobertura de un seguro de vida.

El Plan jefas y Jefes de Hogar Desocupados⁷³

El Plan se puso en marcha en abril de 2002 como respuesta a la crisis posconvertibilidad y se publicitó ampliamente en los medios de comunicación su carácter de derecho de inclusión universal, marcando una diferencia en relación con los hasta entonces programas focalizados. Bastaba con ser jefa/e de hogar desocupado con hijos menores de 18 años o mujer embarazada sin trabajo ni ingresos e inscribirse en la Municipalidad con los documentos propios y de los hijos, para acceder al cobro en una entidad bancaria de \$150 mensuales.

El decreto que reglamentó el programa fue el 565 de abril de 2002 y en enero de 2003 se prorrogó la Emergencia Ocupacional Nacional y también el programa, hasta el 31 de diciembre de 2003, mediante el decreto 39/03. Con posterioridad se verificó una nueva prórroga para el año 2004, con la perspectiva según declaraciones del funcionario Daniel Arroyo segundo del Ministerio de Desarrollo Social, de que a través de diversos programas a implementarse durante el curso

de ese año y la paulatina incorporación de los desocupados a la producción se terminaría reduciendo sensiblemente el número de destinatarios del Plan.

En cuanto al financiamiento, durante el año 2002 los aproximadamente 2.400 millones de pesos provinieron del tesoro nacional, de la reasignación y unificación de partidas destinadas a programas sociales anteriormente vigentes y del producto de los impuestos sobre el comercio exterior. En tanto en el 2003, los aproximadamente 3.000 millones de pesos fueron en parte del tesoro nacional y en parte- 600 millones – de un préstamo del Banco Mundial.

Los requisitos para ser destinatario consistían en: acreditar la condición de jefa o jefe de hogar desocupado mediante una declaración jurada; acreditar la condición de alumno regular de los hijos mediante certificación expedida por la escuela; acreditar el control sanitario y cumplimiento de los planes nacionales de vacunación de los hijos; en caso de hijos mayores con discapacidad, acreditar su condición mediante certificación expedida por un Centro de Salud municipal, provincial o nacional; en caso de embarazo acreditarlo mediante certificación expedida por un Centro de Salud municipal, provincial o nacional; la residencia permanente en el país, en el caso de los ciudadanos extranjeros, mediante el DNI; para el caso de los jóvenes, su condición de desocupados mediante simple declaración jurada; para los mayores de 60 años, su condición de desocupado mediante simple declaración jurada y no haber accedido a ningún beneficio previsional; constancia de la Clave Unica de Identificación Laboral (CUIL).

Para percibir el subsidio la condición era realizar una contraprestación consistente en actividades comunitarias o de capacitación tales como las que se exigían en los programas asistenciales de empleo como el Trabajar o el Barrios Bonaerenses. Construcción, refacción, atención de niños y ancianos, o cursos de

⁷³ La caracterización del Plan Jefas y jefes de Hogar Desocupados corresponde a Raggio, L. (2002), datos extraídos de : www.desarrollosocial.gov.ar

formación en oficios o saberes específicos, o la finalización de estudios básicos generales⁷⁴.

Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”⁷⁵

A fines del año 2003 se anunció el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”. En la Resolución de creación se indica como propósito “constituirse como un sistema de apoyo a las iniciativas de desarrollo socioeconómico local destinado particularmente a los sectores de bajos recursos”.

Se plantea como objetivos generales: 1. Contribuir a la mejora del ingreso de la población en situación de vulnerabilidad social en todo el país. 2. Promover la economía social mediante el apoyo técnico y financiero a emprendimientos productivos de inclusión social generados en el marco de procesos de desarrollo local. 3. Fortalecer a organizaciones públicas y privadas, así como espacios asociativos y redes, a fin de mejorar los procesos de desarrollo local e incrementar el capital social, mejorar su efectividad y generar mayores capacidades y opciones a las personas, promoviendo la descentralización de los diversos actores sociales de cada localidad.

Está destinado a: “personas, familias o grupos de personas desocupadas o subocupadas, prioritariamente en situación de pobreza y/o vulnerabilidad social y que conformen experiencias productivas y/o comunitarias enmarcadas en procesos locales de inclusión social” y consta de tres componentes:

Apoyo económico y financiero de emprendimientos productivos y/o de servicios, fortalecimiento institucional y asistencia técnica y capacitación.

⁷⁴ Los tipos de contraprestación y su obligatoriedad se encuentran en los arts. 12 y 15 de la resolución reglamentaria del decreto de creación.

Resolución Ministerial de creación: 1375/04 del 13 de abril de 2004, www.desarrollosocial.gov.ar

El de apoyo económico y financiero de emprendimientos productivos y/o de servicios, que consiste en el financiamiento de proyectos productivos y/o de servicios, unipersonales, familiares, asociativos y/o comunitarios, a emprendedores.

El de fortalecimiento institucional, que se propone fortalecer los espacios de concertación local - Consejos Consultivos Locales y Provinciales de Políticas Sociales, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, los equipos territoriales y los espacios de intercambio de la economía social en las localidades, provincias y regiones .

El de Asistencia Técnica y Capacitación, destinado a realizar acciones de asistencia técnica y capacitación en las instancias de formulación y ejecución de los proyectos a los emprendedores y grupos de emprendimientos facilitando el intercambio de experiencias y la interrelación en el territorio y en forma sectorial.

En su artículo 5to. contempla las siguientes modalidades: a) Emprendimientos productivos y/o de servicios, unipersonales, familiares, asociativos y/o comunitarios; b) Constitución de fondos solidarios; c) Fortalecimiento de Cooperativas y Mutuales; d) Fortalecimiento de espacios asociativos, Consejos Consultivos y organizaciones de la sociedad civil; e) Capacitación a equipos técnicos provinciales y municipales; f) Asistencia técnica y capacitación a beneficiarios para la formulación y ejecución de proyectos;

El financiamiento está previsto a través de las partidas presupuestarias asignadas al Programa 24 de Promoción del Empleo Social, Economía Social y Desarrollo Local y a través de otros recursos provenientes de organismos descentralizados y de organismos internacionales.

En el siguiente capítulo presento la interpretación de los datos construidos con los destinatarios de los programas descritos a partir de la aplicación de las técnicas de entrevista, encuesta y observaciones con participación.

Capítulo 4. Construyendo e interpretando los datos

Introducción

En el capítulo anterior, hice referencia a qué este trabajo de campo se desarrolló a lo largo de cuatro años y con destinatarios de diversos programas sociales asistenciales, que surgieron como respuestas a cambios importantes en nuestro país, no sólo desde el punto de vista político y económico sino también institucional.

Me importó registrar a lo largo de esta corta pero significativa secuencia histórica⁷⁶, si se habían producido modificaciones en las percepciones de los destinatarios de los programas sociales asistenciales acerca de sus necesidades.

Y, si la emergencia de propuestas alternativas encarnadas por nuevos actores sociales, constituían para los destinatarios de los planes una opción valorada a la hora de satisfacerlas

Tal como lo señalé en la Introducción inicial, los objetivos del trabajo de campo realizado en los años 1999 (Campo I: cien entrevistas en el Conurbano Bonaerense), 2001 (Campo II: dieciseis entrevistas en profundidad en un centro de salud de la Ciudad de Buenos Aires) y 2003 (Campo III: cien encuestas en un barrio marginalizado de la Ciudad de Buenos Aires y Campo VI : entrevistas en profundidad y observación en un comedor y un microemprendimiento en una villa de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires) consistieron en:

⁷⁶ Abarcó desde el final de la década del 90 y la terminación del gobierno menemista, pasando por el corto gobierno de la Alianza y el quiebre institucional a partir de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 (cuando se verificó la emergencia de nuevos actores sociales, entre ellos los piqueteros) culminando a fines de 2003, cuando ya estaba instalado en el poder el gobierno del Presidente Nestor Kirchner.

1. Relevar la valoración que realizan los destinatarios, de los programas sociales asistenciales focalizados; y 2. conocer los significados presentes en el concepto de necesidades desde la perspectiva de los destinatarios de dichos programas.⁷⁷

Reiterando lo dicho al comienzo de esta presentación, la hipótesis que guió estos aspectos de la investigación fue la siguiente:

Aun en condiciones socioeconómicas muy precarias, los destinatarios de los programas estudiados expresan otras necesidades que las definidas como básicas por dichos programas. Se encuentran presentes en la expresión de sus significados no sólo las carencias materiales, sino también los proyectos y los deseos que los constituyen como personas.

A partir del año 2002 y con el desarrollo de los movimientos piqueteros, cuyas organizaciones reivindicaban como salida a la crisis un cambio de modelo económico y de organización social para la satisfacción de las necesidades, decidí realizar un trabajo de campo de carácter exploratorio con el fin de aproximarme a lo que comenzaba a vislumbrarse como la construcción de alternativas autónomas de los sujetos "objeto de la asistencialización de los planes". En el trabajo de campo realizado en 2003, con militantes del Movimiento Barrios de Pié, además de relevar la valoración de los programas desde sujetos con características diferentes a los de campos anteriores incorporé otro objetivo que consistió en:

3. Indagar si la significación de las necesidades difiere en aquellos destinatarios que participan de nuevos movimientos sociales, y si éstos valoran positivamente las propuestas alternativas para su satisfacción, planteadas por las dirigencias de dichos movimientos.

⁷⁷ Este segundo objetivo fue trabajado únicamente con entrevistas en profundidad en los campos realizados en 1999 (Campo I) y 2001 (campo II); y con entrevistas en profundidad y observación con participación en 2003 (Campo IV) y no en el realizado también en 2003 (campo III) con técnica de encuesta.

Para la construcción e interpretación de los datos empíricos, subrayo la importancia del carácter relacional que resulta constitutivo de la cuestión de las necesidades y su satisfacción. Esta tiene como componentes privilegiados por una parte, los sectores hegemónicos que produjeron la conversión de la sociedad argentina durante la década de los 90 y por otro los sectores subalternos que se empobrecieron, fueron vulnerabilizados pero también demandaron por sus derechos y resistieron la política neoliberal.

En el marco de esta investigación, los primeros se encuentran representados en la orientación de la política social que impusieron los sectores dominantes desde el aparato del estado, en los distintos programas asistenciales focalizados que fueron descritos en el capítulo anterior. Los sectores subalternizados, destinatarios de dichos programas, son rescatados a través de las distintas técnicas para conocer sus percepciones, como expresión del otro polo de dicha relación.

He anticipado ya que esta investigación comienza con mi participación en el año 1999 en un relevamiento realizado con destinatarios de programas sociales en el Conurbano Bonaerense⁷⁸. Los resultados de las cien entrevistas con receptores de los programas sociales Vida, PROMIN, Trabajar y Barrios Bonaerenses pusieron de manifiesto, no sólo la valoración de las prestaciones de esos programas, lo que constituía el objeto de ese relevamiento, sino la demanda de trabajo que apareció en la percepción de los entrevistados como el elemento fundamental para atender a las necesidades denominadas básicas por los programas.

⁷⁸ Los resultados de ese trabajo, coordinado conjuntamente con Luciano Andrenacci y María Rosa Neufeld se encuentran publicados en ANDRENACCI, NEUFELD, RAGGIO, L. (2001).

Utilicé entonces esas entrevistas como fuente cualitativa secundaria, para profundizar el tema de las necesidades básicas y encontré la expresión de otras necesidades, no contempladas en los programas asistenciales focalizados.

A comienzos del año 2001 abordé a través de las valoraciones del Programa Materno Infantil, la indagación con la técnica de entrevistas en profundidad, de las percepciones de sus receptoras acerca de sus necesidades. El criterio de esta elección fue que éste constituye un programa de larga data y de alcance nacional tal como indiqué en el capítulo III, destinado a atender a una población que resultó especialmente vulnerabilizada en un contexto de creciente pauperización. La elección de un barrio en la Ciudad de Buenos Aires respondió a realizar comparaciones con lo trabajado en el Conurbano Bonaerense.

Por ello importaba conocer si el agravamiento de las condiciones socioeconómicas por una parte modificaba la percepción acerca de los programas sociales y por otra limitaba la percepción de las necesidades a la reproducción material más inmediata.

Ya en el año 2003, una vez producida la crisis del 19 y 20 de diciembre de 2001 y de la instalación, tanto del Plan Jefas y jefes de Hogar Desocupados como de la generalización de la entrega de cajas y bolsones de alimento en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, me interesó conocer la valoración acerca de esos planes asistenciales en un barrio de la Ciudad de Buenos Aires⁷⁹.

Fundamentalmente, me importaba conocer si se registraban diferencias con las entrevistas realizadas en el Conurbano Bonaerense cuatro años atrás, en relación con la cuestión del trabajo y también indagar acerca de la visión de otras opciones de política social que comenzaron a hacerse visibles.

⁷⁹ Como ya señalé el Plan Jefas y jefes de Hogar Desocupados se había presentado inicialmente como universal a diferencia de la focalización de los programas de empleo anteriores aunque guardaba semejanzas en la obligación de una contraprestación.

A diferencia de la metodología cualitativa empleada en campos anteriores, en esta oportunidad recurrí al uso de la encuesta, en la búsqueda de una mayor *generalización* respecto de una población territorialmente acotada. Apliqué una encuesta a 100 habitantes del Barrio Mitre⁸⁰ ubicado en el corazón del barrio de Saavedra de la Ciudad de Buenos Aires, que presenta la característica de haber sido en su origen un asentamiento precario.

Finalmente y tal como lo indiqué más arriba, llevé a cabo entrevistas en profundidad y observación con participación en un comedor comunitario y en un microemprendimiento, localizados en una villa miseria y en un barrio de la Ciudad de Buenos Aires gestionados por integrantes del Movimiento de Piqueteros Barrios de Pié. Estos eran destinatarios del Plan Jefas y jefes de Hogar Desocupados y del bolsón de alimentos como los habitantes del Barrio Mitre y además percibían subsidios del Gobierno de la Ciudad para llevar adelante el microemprendimiento.

El fin fue establecer comparaciones entre las percepciones de algunos de los denominados nuevos actores sociales⁸¹ y los otros destinatarios, en cuanto a sus necesidades y los modos de satisfacción.

La primera cuestión: el marco de interpretación para la valoración de los programas sociales asistenciales

Para analizar la valoración de los programas asistenciales, ya en el primer trabajo de campo, me resultó evidente que no eran los programas en tanto tales, lo que los entrevistados estaban valorando. Existía un desconocimiento no solo acerca

⁸⁰ La encuesta fue diseñada y aplicada con el Lic. Horacio Sabarots.

⁸¹ Otros "nuevos actores sociales" serían los miembros de las asambleas populares, los obreros gestores de las empresas recuperadas y los participantes de las redes de trueque.

de sus objetivos explícitos⁸² sino también de las prestaciones que debían brindar, y hasta en ocasiones, que algunas de ellas pertenecían a un programa.⁸³ Como era de esperar eran las prestaciones las que constituían el objeto de su valoración, en tanto producían determinados efectos en la vida cotidiana de los sujetos y las familias.

Ahora bien, toda valoración, sea ella positiva o negativa, se realiza de hecho en función de situaciones que resultan deseables o no para quien valora. Esta "deseabilidad" se funda en un complejo entramado de significaciones donde se encuentran indisolublemente unidos los aspectos materiales de la existencia personal y las imágenes simbólicas que les otorgan sentido; ellas se imponen a los sujetos⁸⁴ como sujetos de la historia y la cultura en términos de derechos, deberes, bienestar, felicidad o desdicha (sólo por mencionar algunas).

Me pregunté entonces qué significados, se expresaban en las valoraciones y en el curso del análisis encontré que básicamente encontraban sustento en las condiciones de vida que cotidianamente enfrentaban quienes fueron entrevistados y sus familias. Esta primera constatación constituía lo esperable para familias y sujetos que se encontraban en situaciones de extrema vulnerabilidad.

Considerar las condiciones de vida para la interpretación de los relatos acerca de las necesidades es fundamental, ya que el lugar ocupado en la estructura social por los sujetos - su condición de clase- y al mismo tiempo, las prácticas que cotidianamente desarrollan en el proceso de reproducción material y simbólico de sus vidas y las de sus familias, constituye la matriz en la que complejamente se

⁸² Este obstáculo aparece frecuentemente cuando se intenta evaluar "El supuesto de que los objetivos son conocidos, claros y congruentes es refutado por la experiencia. La evaluación entonces no puede proceder con el sistema de averiguar hasta qué punto los objetivos desconocidos de un programa se están cumpliendo a determinado costo". Robirosa (1988).

⁸³ Desde cuestiones tales como la cobertura de salud o el seguro de trabajo en los planes de empleo, pasando por las acciones de capacitación en el Plan Vida hasta el desconocimiento de la existencia del PROMIN para quienes se atendían en los efectores o recibían la caja CAF.

⁸⁴ No como imposición/imperativa sino como constituyentes y, por su propia historicidad, también constituídas.

producen las percepciones acerca de sí mismos, de sus relaciones afectivas, de su vida presente, y de sus proyecciones hacia el futuro.

El concepto de percepciones, supone a éstas no como meras opiniones individuales sino como productos sociales. Remite a las representaciones sociales que los sujetos y los grupos tienen acerca de su vida, y son modeladas en una dialéctica que contiene tanto las experiencias de vida y las condiciones cotidianas de la reproducción, como la disputa por los sentidos que éstas adquieren, dentro de un contexto histórico cultural y sociopolítico determinado.

En esta investigación para comprender la representación social de las necesidades, me fueron útiles dos conceptos teóricos que resultaron complementarios, el de habitus y el de mundo de vida.

El habitus es definido por Bourdieu (1995) como “las estructuras generadoras de preferencias, los esquemas de percepción, apreciación y acción resultantes de la institución de lo social en los sujetos” y está referido básicamente, a cómo se produce esta institución de lo social de acuerdo con la posición en la estructura de la sociedad.

Es así que desde el nacimiento en una familia, comunidad y clase social los sujetos internalizamos ciertas preferencias y esquemas de percepción relacionados con ese “estar en determinada posición en la estructura”, que condiciona y también pone límites a aquello que podemos desear e imaginar como horizonte para nuestra vida.

Desde esa perspectiva el habitus resulta restrictivo ya que impone a los sujetos las condiciones de aceptación de cierto orden sociocultural que contiene a su vez la reproducción de la desigualdad, constantemente reforzada por las producciones hegemónicas de significados. Sin embargo, los sujetos trascienden las marcas del habitus e imaginan, en algunos casos para sus vidas como individuos, y en otras para sí y para sus grupos sociales en un movimiento más colectivo, otros futuros

no predecibles en principio, por esas estructuras estructurantes de preferencias incorporadas en la primera infancia.

De dónde aparecen esas otras posibilidades a las que casi sería inimaginable acceder? El conjunto de representaciones sociales que en alguna medida trasciende a aquellas que condicionan fuertemente "la cultura de clase"⁸⁵ se encuentra presente en el concepto de mundo de la vida.

"El mundo de la vida está estructurado en torno de una red de tipificaciones cuyo conocimiento y uso apropiado es un elemento inseparable de la herencia cultural...constituye un marco de referencia para el reconocimiento de las necesidades, la atribución de prioridades o la definición de las formas y niveles de satisfacción de las mismas". (Ballester Brage, 1999).

Refiere a una comunidad, más que a las clases y grupos sociales que la integran y está constituido por su lenguaje, discurso, valores y las tradiciones de interpretación. Comunidad en el sentido de Heller (1970) "como una unidad estructurada, organizada, de grupos, la cual dispone de una jerarquía homogénea de valores y a la cual pertenece necesariamente el individuo: esa necesidad se debe al haber nacido en la comunidad."

Según Habermas "el mundo de la vida constituye una red intuitivamente presente y por lo tanto familiar y transparente y, sin embargo, a al vez inabarcable, de presuposiciones que han de cumplirse para que la emisión que se hace pueda tener sentido, es decir para que pueda ser válida.....el mundo de la vida no remite solo al "nosotros" sino también "al yo".....". (Habermas, 1981)

⁸⁵ Thomson (1979) refiriéndose a la clase obrera señala que a partir del SXIX es posible encontrar la experiencia vivida de la clase presente en instituciones de clase, partidos de clase, etc. "la cultura obrera en que los niños se incorporan a la sociedad con un sistema de valores, con patentes notaciones de clase".

Este concepto, refiere entonces a una mayor amplitud en relación con las opciones imaginables para los sujetos aun cuando en la práctica éstas parezcan como inalcanzables de acuerdo con su habitus, tanto en lo personal como en lo *social*.

Además de la incidencia de las condiciones de vida en la valoración de las prestaciones de los programas sociales, en los relatos de los entrevistados aparecían referencias a otros aspectos de su vida que eran afectados positiva o negativamente como consecuencia de la implementación de estos programas de carácter asistencial. En ese sentido sus reflexiones trascendían las consideraciones más estrictamente ligadas a la reproducción material y se referían tanto al ámbito de los afectos, como al de las ideas.

De este modo encontré que se manifestaban, no siempre explícitamente, otras necesidades que podrían considerarse también básicas desde la perspectiva que discutí en el capítulo 2.

Es así que formulé cinco ejes teórico – metodológicos a partir de los cuales analizar y comparar las percepciones de los destinatarios acerca de la incidencia de los diversos programas en la satisfacción de sus necesidades.

1. Las condiciones cotidianas de la reproducción material.
6. El momento del ciclo vital en el que se encontraban los miembros de las familias .
3. La ocurrencia de pérdidas afectivas (por muerte, separaciones, abandonos).
4. La relación con discursos hegemónicos acerca del trabajo, la asistencia y las responsabilidades del estado sobre estas cuestiones
5. Para las mujeres, la construcción de otros roles identitarios además de los tradicionalmente atribuidos de esposas y madres.

El Campo I: Cómo valoraban los destinatarios los programas en el año 1999⁸⁶

Valoración del Plan Trabajar

En el caso de la valoración de los destinatarios de este programa, además de sus condiciones de vida existía un elemento fundamental a tener en cuenta: la modalidad de inclusión y el carácter de los proyectos que condicionaba la dependencia para acceder a la remuneración (las formas de contraprestación en trabajo). Las prestaciones eran percibidas tanto por personas ligadas a organizaciones barriales originalmente voluntarias, con experiencia y trayectoria en las organizaciones populares, tal el caso de mujeres en los comedores comunitarios y guarderías; como por quienes integraban las cuadrillas para tareas de mejoramiento de la infraestructura barrial y urbana. Estas últimas dependían en las tareas y en la continuidad de sus prestaciones directamente de coordinadores municipales y esta situación implicaba un alto componente de vulnerabilidad, ya que en ocasiones la contraprestación exigida suponía por ejemplo, la concurrencia a actos partidarios. No así en el caso de las trabajadoras de guarderías y jardines quienes habían accedido al plan a través de esas instituciones y también cobraban a través de ellas.

La valoración positiva del programa se centraba básicamente en dos aspectos: la importancia de tener algún tipo de trabajo que permitiera ganarse la vida y las mejoras introducidas en la infraestructura comunitaria a partir del desarrollo de los proyectos de mejoramiento barrial. Asociada al tema del trabajo aparecía la estimación de la remuneración recibida, en algunos casos considerada importantísima en tanto proveía del único ingreso monetario para hacer frente, p. ej. al pago de los servicios, y en otros, claramente insuficiente para el

⁸⁶ En el anexo metodológico presento una descripción de las condiciones de vida de los entrevistados de los ámbitos y el modo en que se llevó a cabo el trabajo de campo.

mantenimiento del grupo familiar. En ese sentido, aparecía como muy clara la expresión acerca de que el plan no solucionaba el problema del trabajo, y además no podía compararse con el trabajo remunerado adecuadamente y con cobertura social.

En cuanto al mejoramiento barrial, los destinatarios del programa señalaban la utilidad de algunos de los trabajos realizados, en particular los destinados al arreglo de veredas, plazas, colegios en tanto apuntaban a la inutilidad de otros, sintetizada en la expresión "*arrancar yuyos*".

Cuando se trataba ya no de los hombres en las cuadrillas, sino de las mujeres trabajando en comedores y guarderías, en su percepción positiva del programa se articulaban la remuneración por el trabajo con la posibilidad de cuidar al mismo tiempo de sus niños, y de obtener el alimento para sí y para ellos.

En ambas modalidades la participación en el programa permitía según los destinatarios el acceso a una red de contactos y ayudas, y para algunas de estas mujeres, la participación en estas instituciones les permitía desarrollar otra serie de aspectos vinculados a su subjetividad. Al referirme a las otras necesidades presentes en las entrevistas desarrollo más extensamente estas cuestiones.

La valoración negativa estaba referida, en los proyectos destinados a la realización de obras de mejoramiento de la infraestructura barrial, a los condicionamientos políticos presentes tanto en el acceso al plan como a la permanencia. Además de las tareas relacionadas con la militancia partidaria exigida en algunos casos, como apunté más arriba, estos condicionamientos se expresaban en la forma en que los municipios (algunos en forma más directa que otros) manejaban la información acerca de la existencia del plan, intervenían en la selección de los participantes y también en la asignación de los destinatarios a determinados proyectos. En éste último punto también aparecían los comentarios

negativos de las mujeres que trabajaban en guarderías y comedores, en el sentido de la cantidad de exigencias burocráticas que había que cumplimentar para acceder al financiamiento.

Por otra parte, ya en lo relativo específicamente a la naturaleza de la implementación, se señalaban en términos generales cuestiones tales como: la insuficiencia de los montos percibidos y la irregularidad en los cobros; la existencia de listas de espera; el desconocimiento acerca del seguro que cubría algunos riesgos de trabajo y de la cobertura que brindaba atención de la salud mientras durara el proyecto; y los frecuentes traslados de la gente de un destino a otro, sin mayor explicación, lo que restaba continuidad a las tareas que se realizaban. En síntesis para gran parte de los entrevistados la prestación del programa era percibida, como una suerte de *contrato sin contrato*.

En lo que atañía a la implementación en el nivel local, las críticas apuntaban sobre todo al déficit de herramientas y material o a su mala calidad, lo que conspiraba con la realización de las obras, unido a la insuficiente capacitación y a la necesidad de coordinadores más eficaces o simplemente coordinadores que estuvieran presentes para cumplir con su rol en la ejecución de las tareas.

Valoración del Programa Barrios Bonaerenses

Como aparece en el anexo metodológico eran los municipios, a través de las áreas de Empleo, Acción Social y Obras Públicas, los que tenían a su cargo la implementación en terreno del programa, por tanto éste asumía diversas modalidades como producto de la acción municipal, las que incidían claramente en la valoración de los destinatarios.

Las más relevantes estaban relacionadas con la selección de los destinatarios desvirtuando las condiciones formales de acceso, y con la utilización de los destinatarios del programa para realizar tareas partidarias⁸⁷.

Es en este programa, aún más que en el Trabajar, donde se observaba el funcionamiento clientelar reconocido por los destinatarios y aceptado por ellos en diversos grados, desde quienes pertenecían al "*aparato político*" hasta aquellos que se encontraban en condiciones desesperadas que los llevaban a incorporarse al programa y "*cumplir con los encargos*". Así, aparecían mencionados punteros, concejales, referentes y otros mediadores de clara filiación político - partidaria, a quienes era preciso recurrir para acceder y permanecer en el programa lo que conllevaba la obligación de "*contraprestaciones adicionales*".

En cuanto al acceso, se daban situaciones de destinatarios que aun percibiendo un Plan Trabajar accedían al programa, otros que en realidad no eran los titulares del programa pero cumplían con la contraprestación y el cobro lo realizaba el titular— en algunos casos los que realizaban las tareas eran menores— y hasta empleados de los municipios que cobraban por el programa.

También como en el Plan Trabajar una parte de los entrevistados se desempeñaba en instituciones tales como Centros de Salud, Centros de Desarrollo Infantil, guarderías y comedores.

La valoración positiva estaba ligada, del mismo modo que en el Trabajar, al reconocimiento en algunos casos, de la utilidad social de las tareas que se realizaban. Y fundamentalmente a la situación de *estar trabajando*, es decir de

⁸⁷ Se registraron diferencias entre los municipios y también en el carácter de estas "contraprestaciones" que variaban desde la asistencia a los actos partidarios o la pegatina de carteles hasta la asistencia a las sesiones del Consejo Deliberante para ejercer presión cuando se debatían cuestiones que interesaban al Intendente, en algunos casos portando armas.

percibir un ingreso monetario por la prestación de una tarea, en contraste con la pura recepción de mercaderías de los programas alimentarios.

Además, como parte del componente de capacitación, algunos destinatarios estaban cursando la escuela primaria en una parte de los horarios de trabajo remunerados por el programa, lo que era objeto de un reconocimiento importante por todos los entrevistados. Como efecto no deseado señalaron que algunos que ya habían recibido el diploma primario, debieron dejar el plan, ya que uno de los requisitos para ser receptor era no contar con ninguna capacitación. Esta situación llevaba a muchos a rechazar esa oferta de capacitación.

La valoración negativa estaba fuertemente orientada por la utilización clientelar del programa y por las condiciones de acceso y permanencia en el mismo tal como expliqué en párrafos anteriores. Unida a esa situación, del mismo modo que en el Trabajar eran la escasa remuneración, la ausencia de beneficios sociales (de los que había un claro recuerdo en los desocupados provenientes del sector formal) y los aspectos en los que la pertenencia al plan estigmatizaba a los receptores, los aspectos unánimemente señalados como negativos.

La valoración del Plan Vida

A diferencia de los programas de empleo, el Plan Vida no aparecía como objeto de prácticas clientelares ni en el acceso y la permanencia, ni en la relación entre las trabajadoras vecinales (manzaneras) y las destinatarias. Esto podía deberse en parte a las características de "universalidad" de las prestaciones dentro del radio local seleccionado, y en parte al especial cuidado de la administración provincial en despojar de "partidismo" municipal al plan; sin embargo todos los entrevistados identificaban el Plan con la esposa del Gobernador de la Provincia en ese momento - Chiche Duhalde- y con el Gobernador – Eduardo Duhalde- y referían

que si éste no ganaba las elecciones⁸⁸, el Plan dejaría de implementarse.

En la casi totalidad de las entrevistas las familias afirmaban que su incorporación había sido resultado de un censo local que identificó hogares con niños entre 0 y 6 años y que aquellos hogares no censados en esa oportunidad por diversas situaciones, fueron incluidos luego como resultado de nuevos relevamientos realizados por las manzanas o la coordinación local.

La valoración positiva descansaba en la importancia que la totalidad de los entrevistados le asignaba a la recepción del alimento; sin embargo, por partes iguales, se distinguían aquellos para quienes la asistencia era fundamental para la alimentación cotidiana, de aquéllos para quienes constituía sólo un paliativo en medio de la necesidad extrema. En estos casos se combinaba con referencias a conductas estigmatizantes por parte de otros y con vergüenza por encontrarse necesitado de la "*limosna*", sin trabajo para poder adquirir el alimento.

La valoración negativa que aparecía en muy pocas entrevistas estaba referida a la comparación con otros planes alimentarios⁸⁹; así algunos memoriosos mencionaban la caja de alimentos del Plan Alimentario Nacional (1989-90) recordada como más completa que el Plan Vida y otros comparaban el Plan con la caja CAF (Complemento Ayuda Familiar) de los Centros de Salud PROMIN – cuya provisión se señalaba más variada. Sin embargo, respecto de esta última, se valoraban más la periodicidad del Vida y la leche fluida, como alimento esencial para los niños.

La valoración del PROMIN

⁸⁸ Eduardo Duhalde se presentaba como candidato a Presidente de la Nación compitiendo con la Alianza formada por el Partido Radical y el Frepaso.

⁸⁹ Las críticas más habituales que se realizaban a los alimentos del programa se centraban básicamente en la insuficiente cantidad de leche y en la inclusión de polenta común (no de rápida cocción) y de avena.

La característica distintiva de este programa en relación con los considerados anteriormente, en términos de las percepciones de sus destinatarios, es que ellos desconocían o conocían de modo muy fragmentario la existencia de un programa detrás de las prestaciones y de los efectores de salud y de desarrollo infantil a través de los cuales eran recibidas. El motivo debía buscarse, por un lado en la naturaleza esencialmente indirecta de la implementación del programa y por otro en la intencionalidad – presente por otra parte en la formulación original del PROMIN- de algunos municipios, de integrar el programa a la estructura de salud municipal.

Tanto por las condiciones de la focalización, como por la ejecución a través de efectores que prestaban atención al conjunto de la población, el programa difícilmente podía ser objeto de prácticas clientelares. De acuerdo con lo expresado por los entrevistados, en las prestaciones directas se observaba un alto grado de respeto de las normas básicas de inclusión y de duración. Sin embargo también el PROMIN era objeto de apropiación política-partidaria por parte de los intendentes, que “*cortaban cinta*” inaugurando efectores remodelados por el programa, en la víspera de las elecciones municipales.

En cuanto a las valoraciones siempre estaban referidas al tipo de prestación recibida, por ejemplo respecto de la asistencia nutricional, la caja de Complementación Alimentaria CAF, era considerada mejor que el Vida porque traía mayor variedad de alimentos y aquí también, la importancia otorgada a la asistencia alimentaria estaba en relación con las condiciones socioeconómicas del grupo familiar.

La valoración positiva en los Centros de Desarrollo Infantil (CDI) y en los Centros de Salud (CDS) aparecía en todas las entrevistas, en relación con la remodelación de la infraestructura. En estos últimos, era clara la apreciación de las mejoras

introducidas en la atención a partir de la programación en la entrega de turnos y la minimización de la demanda espontánea (control del niño sano e implementación de sistemas de referencia y contrarreferencia).

En el caso de los CDI las percepciones estaban más matizadas en el sentido de que algunos eran considerados como una guardería más, en cambio en otros, había una valoración de mayor calidad pedagógica. De todos modos eran las actividades más tradicionales de los Centros: guardería y comedor las que resultaban claramente apreciadas por la doble función de contribuir al alimento de los niños y posibilitar a las madres trabajar o buscar trabajo.

La valoración negativa en relación con el complemento alimentario, estaba dada por la falta de periodicidad de la caja CAF y la poca variedad de alimentos incluidos. En lo que respecta a la atención en los efectores de salud, en algunos casos, se percibía mala atención por la sobrecarga en la demanda, producto de los mejores servicios a apartir de la remodelación, y en otros, por actitudes discriminatorias ante la negativa de abonar aranceles.

En cuanto a los CDI algunas críticas se referían al límite etéreo de atención de los niños por considerar que a partir de los 6 años quedaban desprotegidos ya que la escuela no cumplía adecuadamente la función nutricional.

Las conclusiones fundamentales del relevamiento pueden sintetizarse como sigue: indudablemente en relación con la pregunta planteada acerca de la valoración de los programas sociales asistenciales, se ponía de manifiesto que ellos constituían un conjunto de bienes y transferencias monetarias que se utilizaban para hacer frente a situaciones socioeconómicas críticas, sin las cuales la reproducción cotidiana se hubiera tornado imposible. Era esa la razón por la cual eran objeto de una valoración positiva; al mismo tiempo también aparecía la percepción negativa relacionada, tanto con la modalidad de implementación clientelar de los programas de empleo, como por las visiones estigmatizantes de vecinos y

agentes institucionales hacia los receptores, aquí si en los cuatro programas analizados.

Otra conclusión que tiene especial relevancia para el presente estudio es que en la casi totalidad de las cien entrevistas aparecía con toda claridad la demanda de trabajo⁹⁰ justificada en que éste contiene un componente de dignidad, en contraste con la asistencia alimentaria, que en numerosos casos cobraba para los receptores la dimensión de limosna. Los planes Barrios y Trabajar eran considerados una rara especie que combinaba trabajo y subsidio, pero de ningún modo asimilados al trabajo verdadero con las protecciones sociales y regulaciones que éste debería traer aparejada.

Presento a continuación el análisis de la valoración de los programas de acuerdo con los ejes teórico - metodológicos planteados⁹¹

1. Las condiciones cotidianas de la reproducción material. En todos los casos, las respuestas expresaban que si bien las prestaciones en bienes - en el caso de los programas alimentarios- o en dinero - en los planes de trabajo- no alcanzaban a satisfacer las necesidades de las familias, constituían "una ayuda". Esta "ayuda", conjuntamente con el despliegue de otras estrategias (a menudo la combinación de la recepción de otros programas asistenciales y la realización de trabajos ocasionales) representaban la posibilidad de reproducción material de estas familias, en torno de un mínimo de satisfacción de las necesidades más elementales.

"Es una salvación; porque si en la semana no pudiste conseguir nada, ni una changa, contás con una polenta o un arroz para hacerles [a los chicos] hervido o con leche". (Plan Vida)

"El Plan Vida está bien pero si un chico tiene que vivir de eso no le alcanza (...). Es para salir del paso". (Plan Vida)

⁹⁰ Entendido como ocupación que genera ingresos.

⁹¹ Este análisis fue publicado en Raggio (2003).

"El plan me soluciona la alimentación de los chicos porque no tengo dinero para comprar. La caja me dura una semana y el resto del mes hago lo que puedo."
(Plan Vida)

"Es una ayuda que puedo combinar con el Vida. Todo viene bien porque lo sé usar. Nunca rechacé ninguno de los productos; y yo misma reparto recetas para que los otros aprendan a utilizarlos". (CAF, PROMIN)

"Acá hay muchas familias que se salvaron con los \$200. Pueden pagar la luz, los impuestos. Imagínate que si no pagás la luz te la cortan. Antes que nada esto es una ayuda (...). Al menos 60\$ podés gastar en el súper. La vida de nuestra familia cambió bastante desde que empecé a cobrar. Con esta plata te asegurás de pagar las cuentas y las cosas básicas." (Plan Trabajar)

"Recibir el dinero a fin de mes es algo bueno, da seguridad aunque sea poca plata." (Plan Trabajar)

"Lo que te pagan no llega a resolver el problema, siempre andás con el peso justo. Pero bueno, como no hay trabajo es importante esta ayuda. Cuando cobro lo del Barrios me sirve para pagar la luz, comprar la garrafa y pagar lo que sacamos fiado en el almacén."
(Plan Barrios)

3. El momento del ciclo vital en el que se encontraban los miembros de las familias .

Existía una evaluación positiva de los programas de empleo entre las personas que atravesaban el inicio y el fin de la edad productiva. Para los jóvenes - que todavía estaban estudiando o que recién se integraban al mercado laboral- la ayuda monetaria, aun muy pequeña- representaba una colaboración para su familia. Para los adultos mayores que no percibían jubilación y/o tenían problemas severos de salud, ese dinero era especialmente apreciado ante la evidencia de que habían quedado definitivamente fuera del mercado de trabajo.

Esto no es una solución pero la ayuda, le permite colaborar con su hermana, aliviarla un poco, con el dinero que va a cobrar va a tener para los viajes, para sacar fotocopias, para comprarse alguna ropa. (Una muchacha de 19 años que vive con su hermana de 27 años y su hermano de 17 años y tiene un Plan Trabajar).

Medianamente lo que recibe contribuye a solucionar su problema de trabajo, es muy poco lo que le pagan, sin embargo esta tarea le permite seguir estudiando. (Un muchacho 20 años que vive con su mamá, papá y hermanos y todos trabajan; tiene un Plan Trabajar).

Le habían hecho "una operación muy grande"... le "sacaron casi todo el estómago porque tenía un tumor..." con esa cirugía no conseguía trabajo en ningún lado.. "más (que) mi trabajo es de albañil vio?"...cuando él cobra el Plan Barrios..., le sirve para pagar la luz, comprar la garrafa y pagar lo que sacan fiado en el almacén..." (Varón de 45 años, viudo con ocho hijos; está en el Plan Barrios).

Por otra parte, la valoración de los programas de empleo resultaba positiva también en las mujeres con niños pequeños que realizaban tareas en su barrio o en instituciones tales como guarderías o comedores; en esos casos el horario de trabajo reducido les permitía estar más tiempo cerca de sus hijos y, en caso de desempeñarse en esas instituciones, cubrir además las necesidades alimentarias y en algunos casos recreativas sus niños. Las prestaciones alimentarias eran también concebidas de modo más positivo que en otros casos, por mujeres embarazadas y/o con niños muy pequeños que por su estado de gravidez, o el cuidado de los hijos no podían trabajar.

Soluciona sólo en parte su problema de trabajo...Sin embargo, se ve beneficiada con el trabajo porque al estar acá, ella y sus hijos comen en el comedor, y es una incomodidad menos, además mientras ella trabaja puede ver que sus hijos están bien, uno en la guardería y otro en el jardín, donde juega con otros chicos. (Una muchacha de 20 años, separada, con dos hijos, que está en el Plan Trabajar).

"cuando no tenés nada, la caja te ayuda, porque por lo menos tenés una leche, un arroz..carne no tenés pero..". Prefiere recibir bienes o dinero porque "trabajar con la nena y la panza no puedo". (Refiriéndose a la CAF, muchacha de 21 años, casada, embarazada y con una hija)

Contrariamente, los programas de empleo eran valorados negativamente por hombres y mujeres en plena edad productiva, porque a la insuficiencia que representaba el ingreso para mantener a una familia, se unían las percepciones de que dichos programas no eran verdadero trabajo, por la ausencia de beneficios sociales (particularmente cobertura sanitaria), de estabilidad y, sobre todo en el

caso de los hombres, no eran tenidas en cuenta las capacidades y saberes que habían construido a lo largo de su vida laboral⁹². En este sentido, aparecía un sentimiento de frustración muy importante que reflejaba la desvalorización social de la que se sentían objeto (imposibilidad de mantener a la familia y desprecio por sus conocimientos y habilidades).

En general, estos hombres y mujeres también valoraban negativamente la asistencia alimentaria, comparándola con la posibilidad de tener trabajo – sin desconocer la ayuda que representaba en situaciones límite -.

J. aclara "es todo negro", le indigna que siendo un programa del gobierno no pueda gozar de los beneficios sociales dice que no tiene hospital, ni remedios y que esto es importante no sólo para él sino para su familia.

O. dice "aquí nos pagan sin recibos..no tenemos contrato"

D. "nosotros ganamos 200 pesos miserables y tenemos que agradecer y agachar la cabeza" . (Son varones de 63, 47 y 38 años, respectivamente, receptores del Plan Trabajar)

"Se está desperdiciando gente"... y podría hacer muchas cosas para mejorar el barrio, pero casi siempre las tareas se limitan a limpiar el zanjón, rellenar los pozos de las calles. (Lo señala un oficial albañil de 45 años, del Plan Barrios)

Le dijeron que tenían que mejorar las condiciones del barrio, lamenta no poder desempeñarse como tractorista porque ese fue el oficio que él tenía, pensó que así con tractores iban a arreglar las calles y no "a pala nomás". (Un hombre de 68 años, del Plan Barrios)

Le gustaría "como mínimo tener un trabajo" levantarse temprano e ir a trabajar, no por un plato de comida sino saber que llega el día del cobro y puede comprarles a sus hijos lo que necesitan, ya sea un remedio o un par de zapatillas..muchas veces le gustaría cocinarles carne o algo diferente, una fruta, llevarlos a pasear. (Una mujer 36 años, con cinco hijos, que es receptora del Plan Vida)

⁹² En el caso de las mujeres, aquellas que se desempeñaban en guarderías y comedores utilizaban los saberes que ya poseían, ya que en cierta forma su trabajo constituía la extensión del rol femenino asignado. Por otra parte algunas de las que trabajaban en las cuadrillas realizando tareas de mejoramiento en el barrio reivindicaban esta suerte de igualdad con los hombres.

"Lo que falta es trabajo...habiendo trabajo este tipo de planes no tendría sentido, la mayoría de la gente no iría a buscar la leche". (Testimonio de un hombre 35 años, con cuatro hijos, que reciben las prestaciones del Plan Vida)

3. La ocurrencia de pérdidas afectivas (por muerte, separaciones, abandonos)

Este era un aspecto en relación con el cual también eran valorados positivamente los programas de empleo. En ese sentido, varios testimonios de hombres y mujeres que habían sufrido la muerte de su cónyuge o de algún hijo, subrayaban la importancia de la relación intersubjetiva que se veía favorecida en el ámbito de la ocupación, aún cuando el ingreso fuera insuficiente, como un modo de superar la depresión ante la muerte de un ser querido. También en casos de abandono por parte de la pareja, que se combinaban, con situaciones de extrema pobreza y la tenencia de hijos pequeños, se ponía de manifiesto que además de la ayuda económica, la participación en los planes de empleo proveía de otro tipo de contenciones para afrontar esa situación.

Después de la muerte de su esposa el había quedado "nulo, no servía para nada, la gente me decía que no podía seguir así pero yo no sabía que hacer, no quería hacer nada, ahora por lo menos hago algo". (El testimonio de un señor viudo, de 45 años, con ocho hijos, incorporado al Plan Barrios).

Una hija se suicidó, se prendió fuego, tiene 11 hijos, el programa no le soluciona su problema de trabajo, pero es una ayuda; además la "ayudó a levantarse después de la muerte de su hija". (La mujer tiene 39 años y participa en el Programa Trabajar).

Afirma que su vida cambió totalmente desde su incorporación (al Programa Trabajar). Ella estaba sufriendo una crisis, se había separado de su esposo y estaba viviendo con su madre; con tantos problemas, estaba "medio loca"; de esta manera se ve beneficiada tanto económica como psicológicamente. (Mujer de 21 años, con una hija, que participa del Programa Trabajar).

4. La relación con discursos hegemónicos acerca del trabajo, la asistencia y las responsabilidades del estado sobre estas cuestiones

Este aspecto aparecía muy claramente en aquellas respuestas que comparaban los planes alimentarios con los de empleo y con el recuerdo de la percepción de dinero⁹³. Cuando me refiero a discursos hegemónicos estoy aludiendo, en primer lugar, a aquellos que echan raíces en el asistencialismo y la caridad, que si bien tienen larga data⁹⁴, han sido reactualizados a partir del proceso de redefinición del rol del estado como consecuencia de las políticas neoliberales de los años 90, como lo desarrollé en el capítulo 1.

Las orientaciones focalizadoras de los programas constituyen a su población objeto como "merecedores" de la ayuda y no ciudadanos de derecho, y es en esa perspectiva que se internaliza que se deben realizar "sacrificios y esfuerzos" para acceder a aquellas (casas baratas por autoconstrucción, salud de segunda categoría mediante pago de un arancel o acreditación de indigencia, alimentos no elegidos para ellos y sus hijos, educación de baja calidad, etc.).

En las entrevistas era el sacrificio como condición de la sobrevivencia, el que fundamentaba la preferencia por el trabajo y no por la recepción de bienes, y la crítica a ciertos programas que "mal acostumbran" a quienes los reciben resultaba solidaria del discurso por el cual, la percepción de estos bienes y servicios no constituye un derecho de los ciudadanos que el estado deba salvaguardar.

"Trabajaría todo el día y que me paguen un poco más. No es bueno que te regalen nada, tiene que ser sacrificio tuyo". (muchacha de 19 años, receptora del Plan Barrios)

⁹³ Se referían al Plan País, implementado en la Pcia. de Bs. As. en los años 93, 94. Este Plan era reivindicado por los destinatarios, ya que apreciaban la posibilidad de elegir qué bienes necesitaban adquirir (carne - que no proveen las "ayudas alimentarias" - y zapatillas para los chicos, entre las mencionadas con mayor frecuencia).

⁹⁴ Grassi, E. (2003) Cap. VI Políticas focalizadas en el desempleo y la pobreza.

Es preferible recibir trabajo, con trabajo recibe dinero, con dinero compra bienes y no tiene que esperar que las cosas "le vengán de arriba, además si las cosas caen de arriba, no se sabe lo que cuestan" y así, no se les da un uso apropiado. (muchacho de 20 años, receptor del Programa Trabajar)

"Con el alimento la gente se malacostumbra". (muchacha de 20 años, receptora del Programa Trabajar)

Con un sentido distinto, la preferencia aludida se complementaba en otras respuestas con alusiones a la dignidad del trabajo y la calificación de los bienes como "*limosna*". En estos casos, si bien era explícita la resistencia de los destinatarios a ser convertidos en objeto de asistencia y reivindicaban su condición de trabajadores, podía relacionarse esta percepción con aquel discurso relativo a la dignificación del trabajo, que se constituyó en hegemónico en la época de sustitución de importaciones de la mano de la ideología del peronismo, y sigue manteniendo plena vigencia en la actualidad.

"Tener trabajo hace que no nos sintamos que estamos pidiendo, recibiendo esa ayuda. Si uno tiene un sueldo digno no tiene que ir a pedir...conozco gente que sale a buscar trabajo y no encuentra". (Del testimonio de una mujer de 39 años, que recibe las prestaciones del Plan Vida).

Prefiere el trabajo, obtener lo que necesita con su propio esfuerzo no recibirlo como limosna. (Una mujer de 36 años, receptora del Plan Vida).

En lugar de gastar "tanta plata en ayudas", que hagan una industria, así la gente puede ir a trabajar, no tiene que estar esperando que le den de comer y con lo que gana con su trabajo puede comer, vestirse, comprar remedios, salir, sin esperar de nadie. (Lo dice una mujer de 27 años, receptora del Plan Vida).

5. Para las mujeres, la construcción de otros roles identitarios además de los tradicionalmente atribuidos de esposas y madres aparecía expresado a partir de aquellas que realizaban trabajos comunitarios en instituciones barriales, algunas de las cuales debían su origen a la creación de ollas populares como consecuencia de la situación hiperinflacionaria del año 89.

A menudo se trataba de guarderías y jardines que se consolidaron con el esfuerzo del voluntariado durante muchos años y fueron recibiendo aportes de distintos programas asistenciales. El trabajo en estas instituciones, aun con nula o muy poca remuneración, tenía, sin embargo, un gran valor para estas mujeres porque les permitía construir su identidad en relación con otros roles además de los de esposa, madre y ama de casa. Esto sucedía especialmente cuando accedían a programas de capacitación que no eran provistos por los planes sino gestionados por las instituciones⁹⁵. El ejercicio de otros roles les brindaba también, en algunos casos la oportunidad de establecer relaciones de mayor simetría con sus maridos.

Ambas dicen que el plan es una ayuda y que además del dinero les sirve para aprender "además de aprender es bueno estar ocupadas porque antes capaz se pasaban la tarde viendo novelas". (De una entrevista con dos mujeres incorporadas al Plan Barrios).

"Queremos que se nos reconozca por lo que somos, trabajadoras comunitarias, con esa identidad queremos figurar". (Del testimonio de la coordinadora de una Guardería , ocupada por el Programa Trabajar).

"Me gusta el trabajo y me siento valorizada como mujer. El año pasado me dieron un diploma por estar en el Trabajar y para mi fue un reconocimiento". (Es una Madre cuidadora en una Guardería, ocupada por el Programa Trabajar).

"A este laburo no lo dejo por nada. A mí me cambió la vida a partir del curso de agente multiplicadora de salud que hice en el 93...comencé a ver el afuera". (Del testimonio de una Madre cuidadora en un CDI PROMIN, que cobra a través del Programa Trabajar).

El Campo II: Cómo valoraban los programas las destinatarias en el año 2001

Como indiqué a comienzos de éste capítulo, en el año 2001 realicé entrevistas en profundidad y observación en la sala de espera, en un centro de salud situado en el barrio de La Boca de la Ciudad de Buenos Aires, con mujeres destinatarias del Programa Materno Infantil.

⁹⁵ Con excepción hecha del PROMIN, que en efecto brindaba capacitación a las "madres cuidadoras" en la atención de los niños y a las cocineras, en lo referente a lo nutricional.

A partir de los hallazgos del campo anterior, la intención fue la de profundizar acerca de las cuestiones percibidas como necesidades por los sujetos pertenecientes a los sectores populares, y comprobar si estas percepciones habían variado con respecto del año 1999, como consecuencia de la agudización de la crisis socioeconómica.

De acuerdo con lo ya señalado, la hipótesis guía consistió en que, aun en el marco de la precarización de las condiciones de vida en el discurso de las destinatarias están presentes otras necesidades, además de las definidas como básicas por los programas asistenciales focalizados, tal como había sucedido en el año 1999.

Por otra parte, el carácter de la técnica me permitió ahondar en los significados atribuidos a las necesidades, no sólo en lo referido a la satisfacción de aquellas ligadas más directamente a la reproducción material inmediata sino también a la expresión de proyectos y deseos. Más adelante desarrollo este punto.

La descripción del trabajo de campo y de las condiciones de vida de las entrevistadas se encuentran en el anexo metodológico. La particularidad de estas condiciones de vida está marcada por el hecho de vivir en el conventillo⁹⁶ – *patio*– como lo denominan sus habitantes, que modela de un modo muy particular la cotidianidad. Allí se combinan los peligros fundamentalmente para los niños pequeños, derivados de la infraestructura deteriorada, con la arbitrariedad de los dueños y la constante inestabilidad ante el peligro del desalojo.

Lo antedicho configura la vulnerabilidad en estas condiciones de vida, que se acentúa como resultado de la subordinación de género, lo que colocaba a estas mujeres en una situación de extrema dependencia en relación con las prestaciones de los programas asistenciales.

⁹⁶ Casas de inquilinato donde se comparten los servicios sanitarios. En anexo de procedimientos metodológicos detallo los orígenes de esta modalidad habitacional.

“La puerta de entrada” para trabajar la significación de las necesidades, fue la valoración que realizaban de las prestaciones del Programa Materno Infantil y de la atención en el Centro de Salud y al indagar acerca del conocimiento de otros programas asistenciales, encontré además que dos de las mujeres⁹⁷ habían sido destinatarias del Plan Vida, otras dos recibieron en algún momento el Plan Trabajar y otras tres acudían a un comedor comunitario cercano al Centro de Salud.

Valoración de las prestaciones del Programa Materno Infantil, del Programa Trabajar y del Plan Vida

En relación con el PMI, en todas las entrevistas la leche aparecía como “una gran ayuda”, en dos se cuestionaba levemente la calidad, pero en modo alguno el programa. Este aparecía por el contrario, como un recurso inestimable que posibilitaba la alimentación de los hijos cuando no había otras opciones, y era complementado, en algunos casos, con la asistencia a un comedor comunitario. A la inversa, no se demandaba la prestación si no existía una necesidad extrema.

En cuanto a los Programas Trabajar y Vida, en relación con el primero, la crítica no estaba referida al carácter asistencial del programa de empleo, como en el caso de las entrevistas del Conurbano Bonaerense, sino que se centraba en la transitoriedad de la prestación lo que impedía toda posibilidad de planificación.

Desde esa óptica en estos dos casos, la valoración era coincidente con las entrevistas de 1999 en el sentido de que el Plan Trabajar no podía ser considerado “verdadero trabajo”. En cuanto al Vida, reaparecía el estigma de recibir el alimento a cambio de la posibilidad de adquirirlo mediante el salario.

⁹⁷ Una de ellas acababa de mudarse desde Merlo, la otra vivía actualmente en Villa Domínico ambas localidades sitas en el Gran Bs. As. ámbito de implementación del Plan Vida.

Analizo entonces la valoración de las prestaciones tanto del Programa Materno Infantil como de los otros programas de los cuales estas mujeres eran receptoras, de acuerdo con los ejes 1 y 2 : las condiciones de la reproducción material y el momento del ciclo de vida en el que se encontraban las familias.

Para este campo no utilizo los ejes 3, 4 y 5. El 3 y el 5 que están referidos a la valoración positiva de los programas asistenciales en función, tanto de la contención en relación con pérdidas afectivas, como del fortalecimiento de la subjetividad en el caso de las mujeres que se desempeñan en tareas comunitarias, no son aplicables porque al momento del trabajo de campo ninguna de estas mujeres estaba desarrollando tareas en los programas.

En cuanto al eje 4: La relación con los discursos hegemónicos acerca del trabajo, la asistencia y las responsabilidades del estado, no aparece en el análisis y es reemplazado por la particular situación de percepción de "la caída" de una mejor situación económica, que condiciona la recepción de los planes. Profundizo este aspecto en el apartado donde trabajo cómo varió la percepción de los destinatarios a lo largo del tiempo.

Las condiciones cotidianas de la reproducción material

Como queda dicho, la leche que se recibe a través del Programa es apreciada como "*una gran ayuda*", y también coincidentemente con las entrevistas de 1999, en la valoración que las dos mujeres realizaban del Plan Vida reaparecían, la ayuda que significaba para alimentar a los niños en situaciones de gran precariedad y el estigma que suponía recibir el alimento.

Acaba de retirar la leche, también retira el bolsón de mercadería en un comedor
Ante mi pregunta me dice, " todo es una gran ayuda". (Si., 27 años, cuatro nenas,
la menor tiene 5 meses)

“Con la leche se criaron bien, nunca les hizo mal y no hizo falta el pecho. La leche se entrega si se acude a las charlas que dan las pediatras acerca del cuidado de los niños y otros temas. A ella le parece muy bien, en esas charlas se aprende mucho, “es por el bien de las mamás”. A veces cuando estaba embarazada ella no venía por pereza, por eso no retiraba la leche. (S., 27 años, dos hijos de 2 y 4 años)

Ella retira 4 cajas de leche por mes 2 para cada chico, la leche “es una gran ayuda”. Le pregunto por el comedor, me comenta que a veces va y sus nenes van siempre, que la comida es buena y van muchos chicos y también mamás que no tienen trabajo. Sus hijos comen en el comedor y después almuerzan en su casa la comida que les cocina su madre, también que es “una gran ayuda”. (G., 21 años, dos hijos uno de 2 y otros de 4 años)

La leche, “es buena, una gran ayuda”, se la da a los chicos con todo, ella recibe por los dos chicos más pequeños 2 kg. por mes y uno para ella porque está amamantando siguió recibiendo por la otra nena porque era de bajo peso. No está segura si la leche es hasta los 4 o 5 años. También iba a comer al comedor, la comida es buena, ahora no va porque la nena mayor va a la escuela a la tarde y queda en la otra punta, “por lo menos se puede llevar el pan”. (A., 33 años, cuatro chicos).

“La leche está bien cuando no alcanza para la comida.” (Ma., 25 años 2 niños pequeños)

M. recibe el Plan Vida a su marido no le gusta, le pregunto por qué, dice “ que le da vergüenza”...Para ella “El Plan Vida es una ayuda, si no tengo nada busco en el aparador y hay algún fideo o arroz”.

Ma. C., es receptora del Plan Vida, por todos sus chicos, aun por el mayor porque su cuñada es manzanera así que a ella le daba para todos los niños. El Plan vida la ayudaba por lo menos, recibía la leche todos los lunes y también el resto de la mercadería.

Al igual que lo anteriormente señalado, los destinatarios tienen poco conocimiento de las condiciones que se consignan en ellos para acceder a las prestaciones de los programas asistenciales. En este caso, la mayoría de las madres no tenía información cierta acerca de cuáles eran las condiciones para recibir la leche, ni tampoco la edad que los niños debían tener para acceder al beneficio ni la

cantidad de cajas que les correspondían. Una sola muchacha señaló la asistencia a los talleres como requisito para recibir la prestación.⁹⁸

El Hospital es excelente y la leche también. Le pregunto si es necesario cumplir con algún requisito para recibir la leche, me dice que "no, ninguno", ella recibe por ella y por su bebé. (So., 42 años, tiene además de otros tres hijos grandes un bebé de 1 año y medio y está embarazada)

La leche "la ayuda mucho, todos los chicos toman leche, cuando no hay comida lo único que tengo es la leche que la estiro para que le dure para todo el mes". Le pregunto cuánta leche recibe, me dice que como la conocen le dan una caja (la caja tiene 12 cartones de 1kg. cada uno, seguramente es uno de los "casos sociales" a los que se refería la enfermera⁹⁹). Antes la leche que le daban (cree era Kasdorf) le secaba el vientre a los chicos, "esta es buena". (M.E., 39 años, 8 hijos).

En cuanto a la asistencia alimentaria del comedor era valorada como una gran ayuda, aunque se hacía una crítica muy fuerte al manejo del comedor por el cobro de las raciones.

M E., su marido y los chicos comen en el comedor, el mismo que ya fue citado en otras entrevistas. "Lo maneja un puntero político E. que roba, venden la comida, es político y curra, la gente que trabaja allí cobra 200\$ por trabajar desde las 8,30 hs hasta las 17 hs. Todo es un curro, yo no puedo decir porque lo necesito para que coman mis hijos". Cuando le comento que voy a ir al comedor para hablar con la gente me pide por favor que no vaya a decir lo que me está contando.

El momento del ciclo vital en el que se encontraban los miembros de las familias

También como en las entrevistas de 1999, para una mujer combinar el trabajo con la posibilidad de estar cerca de su propio hijo pequeño, resultaba valorado en forma positiva. En tanto que al mismo tiempo también se valoraba negativamente la transitoriedad de los planes de asistencia al empleo, por cuanto

⁹⁸ Cuando comenté con una de las sociólogas este desconocimiento me señaló que parte de la responsabilidad radicaba en las obstetras, quienes eran las encargadas de poner en conocimiento de las mujeres todo lo relativo a la prestación.

⁹⁹ Ver anexo: procedimientos metodológicos.

hacían imposible cualquier planificación para atender a las necesidades de reproducción de las familias.

L., Trabajaba en una Guardería cuidando bebés (entre ellos, la suya) Le parece que el Plan está bien, a ella le gustaba trabajar en la Guardería, le parece mal que lo den sólo por un tiempo y luego se corte.

Li., Le pregunto qué opina de los Planes Trabajar, le parece bien, "pero trabajar 4 meses no me sirve, si quiero comprar una cama a crédito, no tengo para pagar las cuotas".

En estas entrevistas, también el trabajo emergía como la necesidad central no sólo para la sobrevivencia sino como la única posibilidad de articular la vida presente y los proyectos futuros. Más adelante realizo la comparación con la situación de 1999 a través de los testimonios, que muestran el agravamiento de la situación laboral en esos años y que pone de manifiesto la vivencia cotidiana de la desocupación creciente.

Cómo valoraban los destinatarios los programas sociales en el año 2003

Como ya mencioné la crisis del 19 y 20 de diciembre de 2001 hizo indispensable la puesta en marcha de diques de contención a la protesta social, así nació el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, y en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, la distribución de una caja con alimentos en las villas de emergencia y en los barrios considerados carenciados denominada Apoyo Alimentario de la Ciudad de Buenos Aires¹⁰⁰.

La característica distintiva de este Plan, en relación con los anteriores programas focalizados, era que a partir de la consideración explícita de la exclusión social que generó la desocupación, el ingreso era considerado un derecho y se lo proclamaba como casi universal: para todas las familias sin ingresos con hijos menores¹⁰¹.

¹⁰⁰ En el anexo: procedimientos metodológicos detallo la composición de la caja.

¹⁰¹ En el anexo: procedimientos metodológicos puntualizo las características del Plan y en el capítulo 3, como terminó relativizándose la pretendida universalidad.

Me interesaba entonces conocer la valoración de sus destinatarios, nuevamente para comparar sus percepciones con los anteriores entrevistados en relación con la incidencia de los programas sociales en sus vidas, y para constatar si seguía siendo una constante la emergencia del trabajo como necesidad fundamental.

El Campo III: La encuesta en el Barrio Mitre

La técnica de la encuesta me permitirá contrastar con un universo más amplio, esas valoraciones trabajadas en profundidad con un número pequeño de casos, en el Barrio de La Boca . Además me proporcionará elementos para advertir si se habían producido cambios en las percepciones, en el marco del agravamiento de la situación socioeconómica y político institucional del país respecto de los campos de 1999 y 2001.

Me interesaba también conocer cuáles eran las valoraciones de los destinatarios respecto de otras alternativas a los programas sociales asistenciales tales como los subsidios a microemprendimientos, cooperativas y otras formas colectivas de producción, y el seguro de desempleo con capacitación .

Con ese propósito la encuesta incluyó¹⁰², además de un grupo de preguntas destinadas a relevar la recepción de planes asistenciales en los últimos tres años, la valoración de los mismos y, en relación con las necesidades, cuáles son aquellas más importantes que debiera atender el gobierno, una pregunta de opciones múltiples donde los encuestados debían marcar solo aquellas dos opciones que le parecieran más importantes de acuerdo a la situación en la que se encontraban.

¹⁰² En la encuesta se relevaban además cuestiones tales como la participación en las organizaciones comunitarias del barrio, la percepción acerca del delito en el barrio y de sus causas y del accionar policial, que corresponden a la investigación que desarrolla el Lic. Horacio Sabarots con quien realicé el trabajo de campo.

Esta pregunta apuntaba a conocer si algunas alternativas tales como el apoyo a microemprendimientos, mutuales y cooperativas (en la dirección de las propuestas de la Economía Social) o un ingreso acompañado de capacitación (la propuesta de la CTA) eran valoradas positivamente en relación con las políticas más tradicionales como la distribución de alimentos y las becas, y que peso tenían en relación con la creación de puestos de trabajo¹⁰³.

En el anexo: los procedimientos metodológicos en el trabajo de campo, realizo una descripción detallada del Barrio Mitre y de las condiciones de vida de sus habitantes. Estas, resultaron comparables con los entrevistados en los otros trabajos de campo , excepto en el tema habitacional, ya que la mayoría era propietario de la vivienda.

Si bien un mayor nivel educativo, en general la propiedad de la tierra y la vivienda y la existencia de servicios de infraestructura, son elementos que dotan a los sujetos de potencialidades importantes para el mejor desarrollo de la vida, la desocupación y los bajos ingresos, colocaba a los habitantes del Barrio Mitre en similar situación de vulnerabilidad.

Importa destacar también que el “pasado villero” y la vulnerabilidad socioeconómica de la mayoría de las aproximadamente 2000 personas que viven allí , han convertido al Barrio Mitre en sinónimo de peligrosidad en la percepción de los vecinos del entorno y funcionan como justificativo del estigma delictivo¹⁰⁴

¹⁰³ La pregunta tenía las siguientes opciones: distribuir alimentos; apoyar la creación de microemprendimientos, cooperativas, mutuales; otorgar becas para que los chicos estudien; crear puestos de trabajo; dar ayuda para comprar o arreglar la vivienda; dar un seguro de desempleo a cambio de capacitarse para trabajar a futuro.

¹⁰⁴ Este estigma se materializa claramente en el ocultamiento del domicilio cuando se busca trabajo, en el accionar policial con sus habitantes, en la discriminación de la que son objeto los niños y jóvenes en una institución educativa de la zona y hasta en los carteles de algunos de los supermercados cercanos que informan “no vamos a Barrio Mitre”. Al igual que en las villas de emergencia aunque se trata de un barrio.

Por lo demás, en algunas entrevistas realizadas con ocasión de la aplicación de las encuestas, habitantes del Barrio refirieron que el aumento del consumo de drogas entre los jóvenes, y ciertos arreglos de la policía, que “no entra al barrio” aun sabiendo donde se encuentran quienes están sospechados de cometer delitos, modificó substancialmente la vida cotidiana¹⁰⁵.

Valoración de los programas asistenciales

Casi el 70% de los encuestados recibía o había recibido en los últimos 3 años planes asistenciales. Del total de la muestra el 74%, lo que incluía a no receptores, estaba de acuerdo con que se distribuyera este tipo de ayuda y el 19% en desacuerdo.

Cuadro 1

Acuerdo y desacuerdo con el otorgamiento de Planes según recepción de Planes

Recibió Planes	Acuerdo	%	Desacuerdo	%	NS/NC	Total	%
Si	54	73	12	63		66	69,5
No	20	27	7	37	2	29	30,5
NS/NC					5		
Total	74	100	19	100	7	100	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre 2003

Al discriminar el acuerdo o desacuerdo por sexo encontré que no existían diferencias sustanciales entre hombres y mujeres, un porcentaje levemente superior, el 3%, de mujeres manifestó el acuerdo : cuadro 2.

¹⁰⁵ En el trabajo de Casaravilla y Sabarots (2001), se señala que los vecinos mayores identifican un pasado de solidaridad, vida familiar y tranquilidad cotidiana, opuesto a un presente caracterizado por la heterogeneidad, la delincuencia y el autoencierro.

Cuadro 2

Acuerdo y desacuerdo con el otorgamiento de Planes según sexo

Acuerdo c/ otorgamiento de Planes	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Está bien	19	76	57	79	76	78
No está bien	5	20	14	19,5	19	20
NS/NC	2	4	3	1,5	5	2
Total	26	100	74	100	100	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre 2003

En relación con el nivel de instrucción alcanzado, los mayores porcentajes tanto de desacuerdo (53%) como de acuerdo (40,5%) se concentran en quienes tenían secundario incompleto que constituían aproximadamente el 44% de la muestra. No había nadie en desacuerdo entre quienes no habían concluido sus estudios primarios tal como muestro en el siguiente cuadro:

Cuadro 3

Acuerdo con el otorgamiento de Planes según el nivel de instrucción

Acuerdo c/ otorgamiento de Planes	Nivel de Instrucción													
	Prim. Incompl.	%	Prim. Compl.	%	Sec. Inco mpl	%	Sec. Comp	%	Terc . y/o Univ	%	NS N C	%	Total	%
Está bien	6	8	24	30	32	40,5	13	16,5	3	4	1	1	79	100
No está bien			3	16	10	53	5	26	1	5			19	100
NS/NC					2								2	
Total	6	8	27	46	44	93,5	18	42,5	4	9	1	1	100	200

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre 2003

Es en relación con los grupos de edad donde aparecían las diferencias¹⁰⁶. El mayor porcentaje del acuerdo con que el gobierno otorgue planes sociales se concentraba entre los 26 y 40 años, el 90% contra el 60% del grupo de más edad que era quien mayoritariamente se manifestaba en desacuerdo 38%, seguido por los más jóvenes, 15% y sólo el 5 % de quienes tenían entre 26 y 40 años:

Cuadro 4

Acuerdo y desacuerdo con el otorgamiento de Planes según intervalo de edad

Acuerdo con el otorgamiento	Intervalos de Edad							
	18-25	%	26-40	%	41-65	%	Total	%
Está bien	32	82	26	90	18	60	76	78
No está bien	6	15	1	5	11	38	18	20
NS/NC	2	3	2	5	2	2	6	2
Total	40	100	30	100	30	100	100	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre 2003

Nuevamente, retomo los ejes teórico- metodológicos para interpretar las percepciones de los encuestados en relación con la valoración de los programas, haciendo la salvedad que los ejes 3 y 5 no resultaron pertinentes para analizar los resultados de la encuesta. A través de esta técnica no es posible acceder a los significados de los programas en relación con las pérdidas afectivas o el fortalecimiento de la subjetividad. Estos temas vuelven a ser considerados en las entrevistas en profundidad y las observaciones realizadas en la Villa 20 y en el microemprendimiento.

¹⁰⁶ Los intervalos de edad fueron definidos de acuerdo a la distribución de las edades de los encuestados, así se definieron tres que tienen aproximadamente la misma cantidad, 18-25, 26-40, 41-65 en el grupo de 66 y más hay sólo un encuestado que es incluido en el último intervalo.

Las condiciones cotidianas de la reproducción material devienen explicativas de que la mayoría de los encuestados estuviera de acuerdo con la entrega de planes asistenciales.

En el cuadro 5 se visualiza que, de la totalidad de la muestra sólo el 17% tenía un trabajo en relación de dependencia, en tanto que si se suman el 33% que estaba desocupado con el más de 16% que realizaba changas, la mitad de los encuestados se encontraba en una situación de gran precariedad laboral.

Cuadro 5
Situación laboral según intervalos de edad

Situación Laboral	Intervalos de edad							
	18-25	%	26-40	%	41-65	%	Total	%
Trabajador relación dependen.	6	15	6	21	5	17	17	17,5
Trabajador cuenta p.			5	18	2	6,5	7	7,5
Changas	7	18	4	14	5	16,5	16	16,5
Desocupado	9	23	12	43	11	37	32	33
Ama de Casa	2	5	1	4	5	16,5	8	8
Estudiante	13	33					13	13,5
Otros	2	5			2	6,5	4	2
NS/NC	1		2				3	2
Total	40	100	30	100	30	100	100	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre 2003

Además, la trayectoria laboral había empeorado en los últimos dos años para todos, si bien el grupo de edad más afectado resultó quienes tenían entre 41 y 65 años:

Cuadro 6

Trayectoria Laboral según intervalos de edad

Situación Laboral en los dos últimos años	Intervalos de edad						
	18-25	%	26-40	%	41-65	%	Total
Mejóro	10	29	6	21	5	17	21
Empeoró	14	40	8	25	16	55	38
Se mantuvo igual	8	15,5	12	44	9	28	29
NS/NC	8	15,5	4	10			12
Total	40	100	30	100	30	100	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre 2003

Si en lugar de tomar la totalidad de la muestra, se discrimina entre quienes estaban de acuerdo y en desacuerdo con que el gobierno otorgara planes asistenciales, el mayor porcentaje del acuerdo se encuentra entre los desocupados, 35%, en tanto que el desacuerdo registra los mismos porcentajes para quienes trabajan en relación de dependencia, realizan changas, están desocupados o son estudiantes:

Cuadro 7

Acuerdo y desacuerdo con el otorgamiento de Planes según situación laboral

Situación Laboral	Acuerdo	%	Desacuerdo	%	NS/NC	Total
Trabajador relación dependen.	13	16	4	21,5		17
Trabajador cuenta p.	6	8	1	5		7
Changas	10	14	4	21,5	1	15
Desocupado	28	35	4	21	1	33
Ama de Casa	7	9	1	5		8
Estudiante	10	14	4	21		14
Otros			1	5		1
NS/NC					5	5
Total	74	100	19	100	7	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre de 2003

No encontré diferencias sustanciales según el sexo de los encuestados en relación con los motivos del acuerdo, y dado que el porcentaje de quienes estaban en desacuerdo fue mucho más bajo, es casi imposible marcar la diferencia entre varones y mujeres en este sentido (cuadros 8 y 9). Son los varones los que decían es denigrante y mayoritariamente las mujeres quienes señalaban que debería haber trabajo pero contestaron cuatro varones, lo cual es una ínfima cantidad para realizar interpretaciones.

Cuadro 8
Razones del acuerdo según sexo

Razones del Acuerdo	M	%	F	%	Total	%
Es una ayuda cuando no hay trabajo	16	77	41	76	57	77
La gente necesita trabajar	1	4,5	7	10	8	10
Para dar de comer a los hijos	3	14	4	5,5	7	9,5
Es la única opción			2	2,5	2	3,5
NS/NC						
Total	20	100	54	100	74	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre de 2003

Cuadro 9
Razones del desacuerdo según sexo

Razones del Desacuerdo	M	%	F	%	Total	%
Tiene que haber trabajo	1	25	10	71	11	58
Los planes están mal manejados			2	14	2	10,5
Es denigrante	2	50	2	14	4	21
La gente no cumple la contraprestación	1	25	1	1	2	10,5
NS/NC						
Total	4	100	15	100	19	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre de 2003

Para indagar más precisamente acerca de la percepción de la ayuda como positiva o negativa la encuesta contenía una pregunta abierta acerca del porqué de la valoración:

Cuadro 10

Acuerdo y Desacuerdo con el otorgamiento de Planes según razones

Razones del Acuerdo	N	%	Razones del Desacuerdo	N	%	NS/NC	Total
Es una ayuda cuando no hay trabajo	57	77	Tiene que haber trabajo	11	58		68
La gente necesita trabajar	8	10	Los planes están mal manejados	2	10,5		10
Para dar de comer a los hijos	7	9,5	Es denigrante	4	21		11
Es la única opción	2	3,5	La gente no cumple la contraprestación	2	10,5		4
NS/NC						7	7
Total	74	100		19	100	7	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre de 2003

Entre quienes estaban de acuerdo con los planes asistenciales el 77% refería, al igual que en los otros campos analizados, al carácter de ayuda que representaban ante la falta de trabajo y el 10% que respondía *“la gente necesita trabajar”*, lo hacía considerando, puntualmente el Plan Jefas y jefes, como trabajo. Las otras respuestas: *“para dar de comer a los hijos”*, *“es la única opción”*, pueden ser referidas igualmente a las condiciones cotidianas de la reproducción material.

Entre quienes estaban en desacuerdo, el mayor porcentaje aludía a la oposición ya subrayada entre trabajo y planes asistenciales, el 58% respondió *“tiene que haber trabajo”*, aunque con mucha menor representación también hubo quienes dijeron *“es denigrante”*, el 21%, oponiendo la dignidad del trabajo a la dependencia de la ayuda.

Además del acuerdo o desacuerdo con la entrega de alimentos y de subsidios monetarios, me interesó indagar por una parte, si existían diferencias en cuanto a la valoración de cada uno de los programas, y además en cuánto percibían los destinatarios que éstos les servían para solucionar sus necesidades.

La pregunta incluía la caja con alimentos denominada Apoyo Alimentario del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, el Plan Trabajar, en vigencia hasta el año 2002 y por último, en la categoría de otros, fueron agrupados algunos programas que la escuela o el centro comunitario estaban implementado. Estos básicamente estaban dirigidos a los jóvenes, y consistían en un subsidio monetario a cambio de realizar actividades de discusión y reflexión, actividades recreativas y en algunos casos un microemprendimiento.

Como se observa en el cuadro 11 el Apoyo alimentario resultó más valorado que el resto de los programas, poco más del 48% de las respuestas, de las cuales el 42% correspondió a *mucho* y el 50% *un poco*. Esta percepción es coincidente con lo encontrado en 1999 y 2001, donde el alimento resulta positivamente valorado en condiciones de vulnerabilidad pero relativizado en relación con la cuestión del trabajo.

Del 32% de las respuestas que valoraron el Plan Jefas, a la respuesta *mucho* correspondió el 29% y la respuesta *un poco* registró, el mayor porcentaje, 52%; las respuestas *casi nada* y *nada* sumaron más del 17%. Contrariamente, entre quienes habían recibido el Plan Trabajar las respuestas positivas eran más, pero debido al escaso número de respuestas no es posible realizar comparaciones.

Cuadro 11

Valoración comparativa de los programas*

Programas	Valoración											
	Mucho	%	Un Poco	%	Casi Nada	%	Nada	%	NS/NC	%	Total	%
Caja Alimentos	26	42	31	50	3	5	2	3			62	48,5
Plan Jefas y Jefes	12	29	22	52	6	14	1	3	1	2	42	32,5
Programa Trabajar	2	33	3	50			1	17			6	5
Otros	7	39	11	61							18	14
Total	47	38	67	52	9	7	4	3	1	100	128	100

*Respuestas múltiples, el porcentaje se calculó sobre el total de respuestas.

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre de 2003

En relación a las respuestas por grupo de edad, entre quienes contestaron que el Apoyo Alimentario les sirvió *mucho*, el grupo de edad de 26 a 40 años resultó el más numeroso, el 50%, seguido por los más jóvenes, el 27%; en cambio sólo el 23% de quienes tenían más de 41 años respondió en ese sentido, y mayoritariamente contestó *un poco*, el 52% (cuadro 12).

Cuadro 12

Valoración de la Caja de Alimentos según intervalo de edad

Cuánto le sirvió la Caja	Intervalos de Edad							
	18-25	%	26-40	%	41-65	%	Total	%
Mucho	7	27	13	50	6	23	26	100
Un Poco	5	17	9	31	15	52	29	100
Casi Nada			2	67	1	33	3	100
Nada					2	100	2	100
NS/NC	2	100					2	100
Total	14	20	24	40	24	40	62	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre. Septiembre 2003

En relación con el Plan Jefas y Jefes fue el grupo entre 26 y 40 años, que como analicé más arriba, presentó un mayor acuerdo con la implementación de los planes asistenciales, quien en un mayor porcentaje 67% respondió que el plan le sirvió *mucho*; en cambio los de más edad respondieron mayoritariamente *un poco*, el 48%. En tanto que entre los más jóvenes, no apareció ninguna respuesta negativa:

Cuadro 13

Valoración del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados según intervalos de edad

Cuánto le sirvió el Jefas	Intervalos de Edad							
	18-25	%	26-40	%	41-65	%	Total	%
Mucho	1	8	8	67	3	25	12	100
Un Poco	6	28,5	5	23,5	10	48	21	100
Casi Nada			3	50	3	50	6	100
Nada					1	100	1	100
NS/NC	2	100					2	100
Total	9	19,5	16	39	17	41,5	42	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre. Septiembre 2003

El momento del ciclo vital en el que se encontraban los encuestados.

Este segundo eje resulta pertinente para analizar las diferencias más arriba señaladas en el acuerdo y desacuerdo con la percepción de los programas según grupo de edad y también la valoración de cada una de las prestaciones.

En relación con la primera cuestión, quienes tienen entre 26 y 40 años manifiestan el mayor porcentaje de acuerdo 90% y quienes tienen más de 40, el de desacuerdo 38% (cuadro 4).

Este no puede interpretarse en función de una situación laboral más ventajosa porque en ambos casos es similar si se suman los porcentajes de quienes estaban desocupados y quienes hacían changas (57%, de 26 a 40 años y casi 54% de 41 a 65 años) y como se observa en el cuadro 6, la trayectoria laboral de los

mayores empeoró en los dos últimos años, en relación con la del grupo de 26 a 40 años.

Por lo tanto el desacuerdo con que se otorguen planes asistenciales en quienes tienen más de 40 años, puede comprenderse a la luz de las entrevistas de 1999, en el sentido de que el trabajo como valor cobra especial relevancia en quienes han tenido una trayectoria laboral pasada. En tanto entre los más jóvenes, debido a la ausencia en mayor medida de un pasado de trabajo, existe una naturalización de la asistencia.

En segundo lugar, la mayor valoración del Apoyo Alimentario en el grupo de 26 a 40 años (el 50%), puede obedecer a que son quienes se encuentran en el ciclo de expansión de la unidad doméstica, preumiblemente con más niños pequeños que alimentar.

La interpretación acerca del valor del trabajo versus los planes asistenciales se ve reforzada por los cuadros 14 y 15, donde se presenta la información de las razones del acuerdo y desacuerdo con la entrega, según grupo de edad.

Cuadro 14

Razones del acuerdo según intervalos de edad

Razones del Acuerdo	Intervalos de edad							
	18-25	%	26-40	%	41-65	%	Total	%
Es una ayuda cuando no hay trabajo	28	80	19	68	10	56	57	77
La gente necesita trabajar	2	6	4	14	2	11	8	10
Para dar de comer a los hijos	2	6	3	11	2	11	7	9,5
Es la única opción			2	7			2	3,5
NS/NC	3	8			4	22		
Total	35	100	28	100	18	100	74	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre de 2003

Entre quienes estaban de acuerdo, eran los más jóvenes quienes respondían mayoritariamente “*es una ayuda cuando no hay trabajo*” (cuadro 14) y entre quienes estaban en desacuerdo y respondieron *tiene que haber trabajo*, eran mayoría los que tenían más de 41 años, (cuadro 15).

Cuadro 15

Razones del desacuerdo según intervalos de edad

Razones del Desacuerdo	Intervalos de edad							
	18-25	%	26-40	%	41-65	%	Total	%
Tiene que haber trabajo	3	60			8	73	11	58
Los planes están mal manejados			1	50	1	50	2	10,5
Es denigrante	1	20	1	50	2	18	4	21
La gente no cumple la contraprestación	1	20			1	9	2	10,5
Total	5	100	2	100	12	100	19	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre de 2003

Por otra parte, los planes que consistían básicamente en subsidios monetarios a los más jóvenes a cambio de tareas de extensión educativa, eran objeto de valoración positiva por este grupo de edad (en el cuadro 11, las 18 respuestas se repartieron entre *un poco*, 61% y *mucho*, casi el 39% y nadie contestó negativamente). Como en los otros campos aparece la conformidad ante todo tipo de "ayuda" que complementa el ingreso de sus hogares.

La relación con discursos hegemónicos acerca del trabajo, la asistencia y las responsabilidades del estado sobre estas cuestiones

También en la encuesta, al igual que en los otros campos, apareció el tema de la clientelización y el "mal acostumbramiento" en las percepciones de quienes están en desacuerdo con su otorgamiento. Estas valoraciones se expresan como "los

planes están mal manejados¹⁰⁷ y "la gente no cumple la contraprestación" . (Cuadro 15).

Además para relevar cuáles eran consideradas necesidades básicas y que responsabilidad le correspondía al estado en su satisfacción a través de los programas, indagué acerca de los bienes y servicios de los cuales eran destinatarios, e incluí también la creación de puestos de trabajo, dado que esta cuestión apareció como necesidad en todos los trabajos de campo anteriores.

Para conocer la percepción acerca de otras alternativas, agregué la creación de microemprendimientos, cooperativas y mutuales (en la línea de los actualmente incluidos en el "Manos a la Obra") , y la creación de un subsidio de desempleo que conllevara además la capacitación¹⁰⁸.

Así, la pregunta formulada fue "qué necesidades piensa usted que deberían atender los planes sociales, el gobierno debería: 1. distribuir alimentos; 2. apoyar la creación de microemprendimientos, cooperativas, mutuales, etc.; 3. otorgar becas para que los chicos estudien; 4. crear puestos de trabajo; 5. dar ayuda para comprar o arreglar la vivienda; 6. dar un seguro de desempleo a cambio de capacitarse para trabajar a futuro"; y los encuestados debían marcar solo las dos que le parecían más importantes para solucionar sus necesidades.

De la totalidad de la muestra, 98 encuestados contestaron esta pregunta y en algunos casos no marcaron dos opciones. La respuesta mayoritaria resultó la creación de puestos de trabajo 34% ,seguido por otorgar becas para que los chicos estudien, 22,5%, en tanto que la creación de microemprendimientos y el seguro de desempleo obtuvieron el 8% y 5% respectivamente. La distribución de

¹⁰⁷ En referencia a un puntero que los distribuía en el barrio.

¹⁰⁸ No pregunté por "Manos a la Obra" porque como programa, aun no estaba en funcionamiento. El apoyo al desarrollo de microemprendimientos ya venía realizándose. En el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires se otorgaban fondos de Promoción Social para el desarrollo de estas iniciativas. El seguro de desempleo con capacitación intentaba reflejar la propuesta realizada por la CTA en el año 2000, comentada en apartados anteriores.

alimentos también fue poco considerada como solución a las necesidades, el 11%:

Cuadro 16
Priorización de Necesidades

Necesidades que el Gobierno debe atender	Respuestas s/el total de la Muestra	% s/ respuestas
Distribuir alimentos	20	11
Apoyar creación Microemp.	15	8
Becas para el estudio de los hijos	41	22,5
Crear puestos de trabajo	62	34
Ayuda para la vivienda	25	14
Seguro de desempleo c/ contraprestación	10	5,5
NS/NC	9	5
Total	182	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre 2003

En este sentido, vuelve a reafirmarse la percepción acerca de que es a través del trabajo el modo de satisfacer las demás necesidades. El hecho de que en segundo lugar se privilegiara la distribución de becas para que los hijos estudien, habla de la percepción de que ésta constituye un derecho, que el estado debe reconocer.

Si se compara la priorización según sexo, no hay diferencias significativas, el mayor porcentaje de respuestas tanto femeninas como masculinas es para la creación de puestos de trabajo el 62%, seguida por las becas para que los hijos estudien, 41% y 49% respectivamente, el dato llamativo es que la distribución de alimentos registra un mayor porcentaje en los varones, 37,5% que en las mujeres

14%, siendo que son éstas últimas quienes se ocupan de la reproducción alimentaria de la familia y en general son quienes más valoran este tipo de programas;

Cuadro 17
Priorización de las necesidades según sexo

	Priorización de Necesidades							
Sexo	Distribuir alimentos	Apoyar creación Microem	Becas estudio de hijos	Crear puestos trabajo	Ayuda para vivien-	Seguro desemp-	NS/ NC	Total Resp.
M	10	4	11	16	7	3		51
%	37,5	17	49	62,5	29	8		27
F	10	11	30	46	18	7	9	131
%	14	15,5	41	62	25,5	10	13	73
Total	20	15	41	62	25	10	9	182

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre 2003

En cuanto a la priorización de las necesidades según grupo de edad, (cuadro 18) los mayores porcentajes se encuentran también en la creación de puestos de trabajo para los tres grupos de edad considerados. Alrededor de esta problemática se observan, sin embargo, algunas diferencias: son los más jóvenes quienes priorizan más esta opción, y los mayores 41 años quienes menos la eligen. Por otra parte, la creación de microemprendimientos es más elegida por el grupo de más edad, en tanto que la creación de un seguro de desempleo con capacitación para futuros trabajos es notoriamente más escogida por los más jóvenes.

Cuadro 18**Priorización de las Necesidades según Intervalos de Edad**

Necesidades	Intervalos de Edad							
	18-25	%	26-40	%	41-65	%	Total	%
Distribuir alimentos	12	16,5	6	11,5	2	3	20	11
Apoyar la creación Microemprendi- mientos	3	4	5	9,5	7	11,5	15	8
Becas para el estudio de los hijos	17	23,5	9	17	15	30	41	22,5
Crear puestos de trabajo	27	36	18	33	17	32,5	62	34
Ayuda para la vivienda	7	10	11	21	7	13,5	25	14
Seguro de desempleo	6	8	2	4	2	3,5	10	5,5
NS/NC	2	3	2	4	5	6	9	5
Total	74	100	53	100	55	100	182	100

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre 2003

La opción de la distribución de alimentos fue la menos elegida por quienes tenían mayor edad, lo que guarda coherencia con el cuadro 12.

En tanto que la diferencia porcentual a favor de la opción "dar ayuda para construir o arreglar la vivienda" que se observa entre quienes tenían 26 a 40 años

obedece a que es en este grupo de edad en donde aparecen los mayores porcentajes de vivienda alquilada¹⁰⁹.

También las diferencias señaladas en relación con las alternativas de políticas entre los más jóvenes y los mayores pueden interpretarse en función del eje 2. El momento del ciclo vital. Los más jóvenes son quienes más eligen la opción de seguro de desempleo con capacitación, lo que estaría indicando la percepción acerca de sus dificultades para el ingreso al mercado laboral, como consecuencia de la pérdida de capacidades y habilidades producto de la desocupación estructural.

En tanto que el mayor apoyo a la creación de microemprendimientos en los mayores, se articula con la experiencia de que a partir de los 40 años resulta muy difícil el reingreso al mercado laboral en un escenario signado por la desocupación, en el cual esa opción ayudaría a obtener algunos ingresos.

Son elocuentes en este sentido algunos testimonios de los propios encuestados: algunas de las respuestas a la pregunta acerca de si buscaban trabajo fueron *"no, por la edad que tengo, no le dan a los jóvenes..."* (52 años) o *"sí, pero no consigo por la edad"* (dos encuestados de 45 y 47 años años respectivamente).

El Campo IV: Las entrevistas y observaciones en el comedor de la Villa 20 y en el Microemprendimiento

En esta etapa, la investigación tuvo como escenario un comedor comunitario gestionado por dos piqueteras del Movimiento Barrios de Pié, en la Villa 20 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que se extiende a la vera de los monoblocks del barrio de Lugano, y un microemprendimiento de panadería también del

¹⁰⁹ Ver anexo: procedimientos metodológicos.

Movimiento, que funciona en un local en el barrio de Mataderos y donde trabajan en otros, habitantes de la villa conocida como Ciudad Oculta.

En el anexo donde detallo los procedimientos metodológicos, presento la descripción de los dos ámbitos donde se desarrollaron las observaciones y las entrevistas: el comedor y la panadería y detallo también las condiciones de vida de estos destinatarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados y del Apoyo Alimentario de la Ciudad de Buenos Aires, que además eran militantes piqueteros del Movimiento Barrios de Pié.

En esta sección, consigno sólo aquellos relatos que hacían referencia a la valoración de las prestaciones de los programas mencionados. Para su análisis empleo los ejes ya planteados con el objeto de comparar sus percepciones con las ya descritas en las entrevistas de 1999 y 2001, y la encuesta también realizada en 2003. El eje que toma en cuenta para la valoración de los programas, la ocurrencia de pérdidas afectivas (muerte, separaciones, abandono) no ha sido pertinente para este campo.

En los siguientes apartados retomo la interpretación de las entrevistas y las observaciones para dar cuenta de los otros objetivos de la investigación: como significaban sus necesidades y cuáles eran sus percepciones en relación con las alternativas de cambio planteadas por el Movimiento.

Las condiciones cotidianas de la reproducción material

El Plan y el Alimento resultaban "*de una gran ayuda*" para aquellas mujeres que se encontraban sin trabajo y con una situación conflictiva con sus maridos, o que no tenían marido. En cambio, aun valorados como ayuda eran más criticados por quienes tenían alguna fuente de ingresos o una trayectoria laboral de más larga data, porque surgía la oposición entre la ayuda y el trabajo.

Para F. Que vivía una situación de maltrato doméstico, el Plan Jefas la ayuda mucho. (Entrevista realizada en el Comedor. F. 30 años y 2 hijos).

Igualmente S., también maltratada por su marido, mantiene a sus hijos con el bolsón de comida que consigue gracias al Movimiento y a trabajos ocasionales de limpieza doméstica. Si bien recibe un Plan Jefas, como es indocumentada lo cobra el marido quien no le da la plata. (Entrevista realizada en el Comedor. S. 31 años, 3 hijos).

“ El Plan es una ayuda del gobierno no hay que rechazar ninguna ayuda pero es muy poco, en tres días se termina, no alcanza ni para un par de zapatillas. Mercadería no falta pero no hay trabajo para nada, cuando hay una moneda hay que agarrarla”. (Entrevista realizada en la panadería. D, 48 años, desocupado).

Ni. “A mi me gusta trabajar, yo estoy acá todos los días a las 6 hs. de la mañana, ahora se terminó el subsidio estamos trabajando gratis, pero con lo que vamos vendiendo nos repartimos entre todos y algo sacamos”. (Entrevista realizada en la Panadería. Ni 54 años).

M. Cuando cobra los 150 lecops los destina a comprar cosas para los chicos y no le alcanza “y si se compran zapatillas de baja calidad no duran”...”además el Plan me sirve por si me peleo con mi marido”... debería haber buen trabajo y los padres podrían mandar a estudiar a sus hijos para que tengan un futuro y no el Plan Jefas”. (Entrevista en el Comedor. M. 35 años, e hijos, el marido tiene un empleo formal).

El momento del ciclo vital en el que se encuentran los miembros de las familias

Los 150 lecops, que podían aportar los jóvenes resultaba un complemento para la economía familiar y ayudaba a solventar los gastos de éstos por eso, si se trataba de jóvenes el Plan era valorado positivamente en cambio, en el caso de adultos o de quienes tenían otras responsabilidades, era claramente insuficiente tal como se desprende también de los testimonios antes citados:

Da.: “Los 150 lecops, me sirven para el boleto del colectivo y para ayudar en mi casa”. (Entrevista realizada en la panadería. Da tiene 20 años, cursa 4to. año del secundario).

"Los 150 lecops son una ayuda". (Entrevista realizada en el Comedor . Ma. 14 años).

El Plan es una c..., los 150 lecops les pueden servir a los chicos pero no sirven para una familia". (Entrevista realizada en la panadería . C. 22 años)

La relación con discursos hegemónicos acerca del trabajo, la asistencia y las responsabilidades del estado sobre estas cuestiones:

En estas entrevistas, al igual que en los análisis anteriores, los destinatarios que eran también piqueteros, percibían la asistencia del estado para la atención de las más elementales necesidades como una acción que "mal acostumbra"¹¹⁰, porque no se consigue con esfuerzo.

No aparecían representaciones ligadas al tema de los derechos, ni un conocimiento en ese sentido de los fundamentos del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados que se basa en el "Derecho de Inclusión Social" por lo que, aun cuando se exige una contraprestación, ésta sería inconstitucional¹¹¹.

En las percepciones de los piqueteros se articulaban por una parte, como señalé para los otros campos las visiones hegemónicas, acerca de la necesidad de realizar sacrificios para merecer la ayuda, y también la dignidad que representa ser trabajador.

Al mismo tiempo la oposición trabajo - asistencia tenía en estas entrevistas un elemento novedoso que consistía en cierta caracterización acerca de la pérdida de "la cultura del trabajo" sobre todo entre los más jóvenes, que no había aparecido en los años anteriores.

¹¹⁰ Estas expresiones también provenían de G., la coordinadora quien es "la más politizada de quienes entrevisté.

¹¹¹ Pautassi. et. al (2003) fundamentan esta posición asimilándolo al "derecho a un nivel de vida adecuado" previsto en el PIDESC y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos .

"Además estos planes hacen vagos hay mucha gente que los cobra y no hace nada, es más cómodo, nosotros tratamos de que todos los que cobran trabajen, esto es un microemprendimiento que puede transformarse en un trabajo. Muchos alrededor cobran sin hacer nada, tendría que haber trabajo y que cada uno trabaje dentro de lo que sabe hacer. La gente se acostumbra a no trabajar, acá no tienen la cultura del trabajo, vienen tarde con una sonrisa de oreja a oreja, yo me pongo loca, si tengo que estar a las 3 estoy a las 3". (Entrevista realizada en la Panadería. C.)

" Deberían dar Planes Trabajar a quienes trabajan, no a los vagos, mi cuñada tiene un subsidio y duerme todo el día". (Entrevista realizada en el Comedor. S.)

"El Plan Jefas no está bien, si hubiera trabajo yo trabajaría, siempre trabajé por horas, me siento incapacitada a mi edad porque no tengo estudio ni nada de lo que piden, a mi edad ya soy vieja para trabajar buscan gente más joven. Me siento inútil si no hago nada". La gente se acostumbra al Plan, hay gente que cobra sin hacer nada". (Entrevista realizada en la Panadería. R. 42 años)

" El Plan sirve para mantener vagos, yo prefiero un trabajo y ganarme el sueldo con mi sudor". (Entrevista realizada en la Panadería. D)

"Los compañeros se van, no tienen la cultura del trabajo. Es igual que con los hijos, si tienen todo de arriba, la internet,, esto lo otro, se rascan el higo todo el día, les viene de arriba, hay que acostumbrarlos a la independencia. Los beneficios sociales porque si, vienen de arriba, malacostumbran. (Coordinadora de los microemprendimientos. G. 40 años)

Para las mujeres, la construcción de otros roles identitarios además de los tradicionalmente atribuidos de esposas y madres

El trabajo en el comedor para las mujeres, representaba además de la posibilidad de obtener el Plan Jefas y el alimento para sus hijos, un espacio en el que se encontraban con otras mujeres y en algunos casos, salían del aislamiento y se replanteaban su rol en relación con sus maridos. En ese sentido las percepciones son comparables con las entrevistas realizadas en el Conurbano Bonaerense.

En relación con lo que aquellas mujeres referían acerca de sus cambios como consecuencia de la capacitación provista por las instituciones en donde

desarrollaban su trabajo, no hay un paralelo para este grupo. Sin embargo cabe apuntar que la actividad fundamental que había que desarrollar, ir a las marchas, como consecuencia de la pertenencia al Movimiento Barrios de Pié, era vivida como un espacio de diversión y en alguna medida de cambio en cuanto a las posibilidades de comunicación. Si lo señalo en este eje es porque "ser piquetera", identificado con "ir a las marchas" era considerado un trabajo a cambio del cual se obtenía el plan, el subsidio y el bolsón de alimentos y entonces unido a ese trabajo aparecían las percepciones que dan cuenta de la construcción de otras relaciones.

S, Hace un año que se acercó al Movimiento Barrios de Pié, "por necesidad", ella va a las marchas, va a ayudar al Comedor de J. por el bolsón de comida, lo necesita para sus hijos. También va a las marchas porque se divierte estando con otras mujeres. Dice que mucho no entiende de otras cosas, que trata de entender. (Entrevista realizada en el Comedor).

"Al comedor le dicen el comedor de las locas porque las mujeres empiezan a venir acá y después se rebelan contra los maridos, al principio son tímidas". A J. le encanta ir a las movilizaciones porque "nadie me manda y no tengo que estar haciendo esto o aquello". (Entrevista realizada a J. 44 años la dueña de la vivienda donde funciona el comedor).

La variación de las percepciones de los destinatarios a lo largo del tiempo

Como se desprende de lo hasta aquí analizado, en todos los casos estudiados los alimentos y sobre todo la leche para los niños, era valorados como una gran ayuda por las mujeres, porque significaban la posibilidad de la manutención de ellas y sus hijos. Sin embargo también en todos los casos, las prestaciones alimentarias y el subsidio monetario eran considerados diferencialmente, de acuerdo con las condiciones de quien era entrevistado.

De igual modo, la emergencia del trabajo como cuestión fundamental, no sólo para atender a las necesidades de la reproducción, sino como actividad que dota de sentido a la vida de los sujetos en tanto se reconocen con capacidades útiles para sí y para su entorno social, resultaba una constante desde el año 1999 hasta el 2003.

Además la valoración negativa de las prestaciones de los programas y el desacuerdo con su implementación, siempre aparecían ligados a la comparación de "la ayuda" con el trabajo, remitiendo también al "mal acostumbramiento a los planes" y a la vagancia, contrarios a la dignidad de los trabajadores.

No obstante, a lo largo de esos años las modificaciones tanto respecto del agravamiento de las condiciones socioeconómicas, como del cambio en la concepción del principal programa asistencial, se vieron reflejadas en las valoraciones y percepciones de los destinatarios.

En primer término, el agravamiento de la situación socioeconómica de 2001 en adelante se refleja, tanto en las entrevistas realizadas a las destinatarias del Programa Materno Infantil, como en las encuestas del Barrio Mitre.

En el primer caso, estaba ligada a la cercanía en el tiempo de la situación de "caída" de una mejor situación económica, donde la vulnerabilidad se acentuaba por disminución de los ingresos vinculado a la pérdida o el cambio de trabajo, o con otras situaciones familiares.

Tal como lo expresa Bourdieu, además de la pérdida del empleo existen otras situaciones que podrían ser caracterizadas de individuales y contingentes pero que, sin embargo no lo son. "No son sino causas ocasionales que al actuar como un disparador, desencadenan efectos también inscriptos en estado potencial, en ciertas condiciones económicas y sociales". (Bourdieu, 1999).

Estas situaciones aparecían reflejadas en los relatos y el modo de enfrentarlas era vendiendo todos aquellos bienes que se habían podido acumular, básicamente electrodomésticos, y comenzando a concurrir al Centro de Salud para recibir la leche para los niños.

So , Toda su vida trabajó, de doméstica y en empresas de limpieza, dejó de trabajar a partir del nacimiento de su hijo menor, porque tenía que hacerlo de noche. Su marido es chapista , sus 2 hijos mayores trabajaban con él, ahora hace 7 meses que están presos. "Estamos arruinados económicamente, hay poco trabajo, mi marido tiene changas mis hijos trabajaban con el padre y hacían el secundario de noche, ahora ellos no aportan. Además cada vez que van a Ezeiza (a visitarlos al penal) les sale \$ 60, y tiene que darles plata para que se compren cosas en el penal". Tuvo que vender todo lo que habían podido acumular, heladera, combinado, TV, video, suspendieron el cable, " lo único que dejé es el teléfono para poder comunicarme con mis hijos".

J. "fui despedida hace 2 años y 7 meses...de un día para otro la editorial presentó quiebra....a veces ayudo a una señora con la plancha y también cambio cierres".

Si., "estamos arruinados económicamente, hay poco trabajo".

E., "estoy sin trabajo hace 2 años, el señor de la casa donde trabajaba se enfermó y entonces la señora cortó el trabajo..."hago magia para vivir"...."el dinero que se gana es insuficiente, la situación está muy mala".

C. Esperaron para tener la beba y fueron juntando plata. Ella juntó para compararse sus cosas, tiene un lavarropas nuevo que sale 500\$, le dijo al marido que lo va a vender porque están muy mal económicamente, el marido le dijo que no, que no venda sus cosas.

J. Le dijo al marido que iba a hablar con la doctora. para recibir la leche porque la leche en polvo sale 3,90, así que recién ahora va a recibir la leche. "Antes no la necesitaba le dejaba el lugar a otros"..... Remarca más de una vez que no quiere traer hijos al mundo para que sufran "el no espera" señalando a su nene, "pide la papa y yo no le puedo decir que no hay ó escucharlo llorar de hambre".

C. trabajaba de doméstica, en ese momento su marido trabaja en la construcción, fue cajero del Supermercado Coto durante muchos años y luego lo echaron por reducción del personal.... están muy mal económicamente... Ahora ella está amamantando y pidió (la leche) para ella, "si le dan bien y si no la va a comprar".

En el caso del Barrio Mitre, del total de la muestra, casi el 50% tenía problemas de trabajo (33% estaba desocupado y 16,5% realizaba changas) y la pregunta que indagaba acerca de la situación laboral en los dos últimos años mostró en todos los grupos de edad, que había empeorado durante ese lapso. En el momento de realizarse la encuesta casi el 70% manifestó que recibía o había recibido en los últimos 3 años algún programa asistencial y casi el mismo porcentaje el 67%, refirió que en ese momento tenía dificultades para conseguir trabajo.

En cuanto a la percepción en relación con el programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, ésta había variado en relación con los programas de asistencia al empleo, de similares características estudiados en 1999: el Programa Trabajar y el Barrios Bonaerenses. También había cambiado el carácter estigmatizante de recibir alimentos.

En las entrevistas de 2003, la resignificación de la recepción del alimento podría interpretarse en función de la crisis de fines de 2001, cuando se hizo presente en el escenario público con inusitada crudeza la gravedad de la situación. En ese sentido aun cuando las organizaciones seguían manteniendo como demanda fundamental el trabajo, "se naturalizó" el hecho de que el estado proveyera asistencia alimentaria, no sólo para sus receptores sino para la ciudadanía en su conjunto, lo que probablemente contribuyó a relativizar el estigma.

También en la encuesta, junto con un acuerdo muy importante con la entrega de planes, la distribución de alimentos era más aceptada por los varones que por las mujeres, a diferencia de las entrevistas de 1999 y de 2001 donde los varones lo consideraban vergonzoso .

En las entrevistas, el Plan Jefas, no se impugnaba como en el caso de los Programas anteriores por no constituir trabajo formal o genuino, se cuestionaba la existencia del Plan porque lo que se valoraba negativamente era precisamente su carácter de asistencia, no aparecía considerado como trabajo aun cuando se cumpliera con la contraprestación en el comedor.

La percepción variaba un poco en relación con las tareas desarrolladas en la panadería, que se asimilaban a un trabajo. No obstante también éste aparecía relativizado ya que al no registrar un pago sostenible, porque finalizaba una vez concluido el subsidio de \$200, se seguía "trabajando gratis".

Que el Plan Jefas no fuera considerado un trabajo podría explicarse en función de que la mayoría de mis entrevistadas tenían trayectorias laborales de informalidad en el trabajo doméstico. Lo que ellas evocaban con nostalgia o rabia no era la formalidad, sino sencillamente un trabajo que permitiera ganar el dinero necesario para mantener a la familia.

Finalmente la otra modificación importante que apareció en relación con los años anteriores, es la preocupación de las personas mayores en las entrevistas del 2003, acerca de la pérdida de la cultura del trabajo, en los más jóvenes. En 1999 y en 2001, este tema no fue mencionado por los entrevistados y tampoco se encontraba en el discurso de los medios de comunicación, ni en las organizaciones populares.

En alguna medida esta cuestión también se ven reflejada en la encuesta del Barrio Mitre, cuando el acuerdo con la recepción de los planes aparece mayoritariamente en los más jóvenes y el desacuerdo entre quienes tienen más de 40 años.

En los últimos años, este tema comienza a ser una preocupación recurrente desde dos perspectivas diferentes: desde la óptica de las políticas de gobierno, y en ese sentido algunas muestras son el fomento a diversos emprendimientos productivos y, posteriormente la implementación del Plan Manos a la Obra.

Desde los nuevos actores sociales, que ponen en cuestión la asistencialización y clientelización que producen los planes, y comienzan a plantear estrategias destinadas al uso de los subsidios y los planes para conjugar la posibilidad de reproducción cotidiana en los barrios junto con la reconstrucción del tejido organizativo, con miras a producir cambios sustanciales en el país. Más adelante retomo este tema.

La significación de las necesidades

Además de indagar acerca de la valoración de los destinatarios respecto de las prestaciones de los programas sociales asistenciales y si éstas habían variado en el período comprendido entre 1999 y 2003, otro de los objetivos de la investigación consistió en conocer los significados presentes en el concepto de necesidades desde la perspectiva de los destinatarios de dichos programas.

Como ya indiqué, la hipótesis que orientó esta etapa de la investigación fue que aun en condiciones socioeconómicas muy precarias, los destinatarios de los programas estudiados expresan otras necesidades que aquellas definidas como básicas.

Con el objeto de profundizar en esa dirección los resultados del análisis de las entrevistas realizadas en 1999, donde era posible advertir la emergencia de otras necesidades, además de las inmediatamente ligadas a la reproducción material, es que en las entrevistas llevadas a cabo en el centro de salud del barrio de La Boca, y en las realizadas en la Villa 20 y en el microemprendimiento abordé la distinción entre necesidades, proyectos y deseos.

Esta fue posible debido a que en todos los casos, las entrevistas concluyeron con una pregunta dirigida precisamente a relevar necesidades en un sentido más amplio que aquel ligado a las carencias materiales. La pregunta fue: si pudiera imaginar ¿cómo le gustaría que fuera su vida, qué le gustaría hacer?.

De igual manera que para ahondar en el significado de las necesidades, para abordar esta distinción como explicité a comienzos del capítulo, me resultó esencial apelar a los conceptos de habitus y mundo de la vida. Ambos resultaron complementarios para interpretar proyectos y deseos en los relatos de las mujeres y muchachas de La Boca y de las piqueteras y piqueteros aun cuando no hubieran sido expresamente formulados como tales.

Es desde la perspectiva de que mis entrevistados compartían conmigo este conjunto de representaciones conceptualizadas como mundo de la vida, aunque con habitus diferentes, que la tarea de la interpretación conllevó la puesta en juego de la reflexividad. La identificación de género estuvo siempre presente generando empatía y comprensión en la manifestación de las necesidades de las mujeres, y la afectividad positiva puesta en juego en el proceso cognitivo, me permitió entender (aunque no compartir) algunas perspectivas¹¹². De igual modo aquellas no compartidas, que generaron diferencias en relación con mi propia subjetividad, pudieron ser interpretadas a partir de la reflexión acerca de la conformación de habitus diferentes¹¹³.

Distinción entre necesidades, proyectos y deseos

En estas entrevistas distinguí necesidad de deseo siguiendo a quienes consideran que la necesidad en tanto está ligada a un objeto, es necesidad de algo, en cambio el deseo puede aparecer más difuso, e incluso sin objeto. Sin embargo, constituye un poderoso impulso, tanto en la conformación de nuevas necesidades como fundante de las relaciones sociales.

Reconociendo que en ambos casos se trata de valores sociales, nunca individuales, existen diversas posiciones teóricas que toman alternativamente a unas y otros como situados en la base de lo que impulsa y motiva a los sujetos: ora las necesidades son más importantes porque se asocian a lo ineludible (puedo desear algo que no necesito), ora los deseos constituyen la base de la conformación de las necesidades.

¹¹² La elección de tener hijos de una adolescente soltera *porque me sentía muy sola, quería tener algo mío*. Entrevista en La Boca.

¹¹³ En alguno de los relatos apareció un crimen narrado con naturalidad y justificado, *La pareja de N. mató con un tramontina al marido de P. hija de N por una cuestión de celos*. En otros, comportamientos en relación con la pareja, los hermanos o los hijos, valorados negativamente. *Dos de las hermanas de P. hicieron una denuncia para que el juez le sacara la custodia de sus hijos y ahora están en una institución, nadie de la familia se hace cargo de ellos*. Entrevista en La Boca

Al respecto Ballester Brage (1999) señala "de los deseos no puede darse razón, pero tienen sentido, un sentido que proviene de lo colectivo, por vía del inconsciente y del lenguaje, pero también del cuerpo. El deseo funda, motiva y caracteriza toda relación".

Con este marco, caractericé como deseo aquellas expresiones que en los relatos estaban básicamente ligadas a los afectos y a las aspiraciones de orden simbólico que no encontraban anclaje en el habitus ni en la experiencia de vida inmediata, sino en el mundo de la vida.

La distinción entre necesidad y proyecto me resultó útil para las expresiones que aparecían como orientaciones hacia el futuro y que representaban la potencialidad de transformación de las actuales condiciones de vida.

Tal como lo señalé en el capítulo II la distinción que realizó el filósofo Jean Paul Sartre (citado por Heller, 1996) entre *manque* (carencia) y *projets* (proyecto o plan), es sugerente para diferenciar las necesidades (que pueden no ser conscientes, aunque si hay la conciencia de una carencia) de la conciencia de las formas de satisfacción de necesidades, que supone una actividad consciente respecto de su satisfacción: el planteo de un proyecto.

De acuerdo con la distinción planteada más arriba me fue posible reconocer en los relatos cuestiones directamente expresadas como necesidades, otras como proyectos y otras como deseos.

Necesidades, proyectos y deseos en las entrevistas realizadas en 2001

Entre las necesidades aparecía, en las entrevistadas de La Boca, de manera espontánea la necesidad de vivienda- ésta no estaba presente en las entrevistas del Conurbano Bonaerense - sin duda como consecuencia de la particular precariedad habitacional del conventillo.

La falta de trabajo se expresaba a veces de forma manifiesta y otras como relato de la desocupación y la búsqueda, en algún caso, combinada con la inscripción para acceder a un Plan Trabajar:

En torno de la vivienda se mencionaban distintas aspiraciones relacionadas, desde mi perspectiva, a las condiciones de vida presentes y por lo tanto al horizonte de posibilidades que estas mujeres vislumbraban.

Así, la idea de la propiedad sólo fue expresada por una muchacha, quien junto a su marido presentaba una situación laboral más ventajosa que casi todas las entrevistadas¹¹⁴. La casa propia, aunque lejana y enunciada como deseo, constituía para ella un horizonte posible

Ma., "mi deseo? Tener casa propia"

En otras entrevistas la idea de propiedad no existía, si la de mayor privacidad, siempre relacionada a una pieza de conventillo en ese sentido la interpretación de la necesidad aparecía directamente vinculada a la noción de habitus.

G., Lo que más le gustaría es tener una pieza para ella sola y sus chicos¹¹⁵.

¹¹⁴ Su marido era mozo en una confitería desde hacía largo tiempo, y si bien recientemente le habían reducido el sueldo, unido éste a los ingresos de ella, que trabajaba en tareas de limpieza, podían pagar el alquiler de un departamento. Era uno de los dos casos en que las mujeres entrevistadas y sus familias no vivían en un patio.

¹¹⁵ Así lo como lo manifestaba una muchacha que a causa del maltrato de su marido, estaba ocupando con sus niños la misma habitación donde vivían su madre, un hermano y una sobrina hija de otro de sus hermanos.

La privacidad podía restringirse en un mismo relato de la aspiración de la casa a la pieza, y de la pieza a imaginar una cama para cada uno de los miembros de la familia.

Li., " una casa con habitaciones para todos los chicos", después se corrige " aunque estén juntos que cada uno tenga su cama".

Continuar estudiando aparecía como proyecto en muchachas jóvenes que habían abandonado la escuela secundaria. En uno de los casos el abandono había sido la consecuencia del embarazo, en otros, la necesidad familiar de recibir un aporte económico se materializó en la prohibición para continuar los estudios. Estos proyectos aparecían en los relatos con distinto grado de decisión para concretarlos.

L., que tiene 21 años, quedó embarazada de su primer bebé a los 14 años, estaba en la escuela primaria, de la nena quedó embarazada en el secundario y decidió no seguir estudiando. En su colegio le permitían estudiar embarazada, el año anterior a su embarazo una chica quedó embarazada y siguió, pero ella no quiso. "Soy muy nerviosa, durante el embarazo tuve presión alta y yo tenía miedo de que mis compañeros se burlaran y me largaba a llorar por cualquier cosa, no quise seguir". Actualmente, junto con la necesidad de trabajo aparece, si no como proyecto como deseo, "Terminar la secundaria" –había pasado a 4to. año-.

S., que tiene 27 años dejó de estudiar en tercer año porque tenía que trabajar, "trabajaba en casas de familia haciendo la limpieza", espontáneamente me comenta que las materias que más le gustaban eran inglés, historia y contabilidad y literatura la que menos. Me comenta que justamente ayer su mamá le decía por qué no estudiaba. Le sugiero la escuela para adultos, dice que estaría bien porque le daría vergüenza volver a estudiar con chicos jóvenes.

G. es hermana de S tiene casi 22 años comenzó a limpiar con cama adentro a los 13 años y llegó a cursar hasta tercer año de secundario igual que su hermana.

" Fui la mejor alumna del colegio y me dieron una beca para que estudiara computación pero mi mamá no me dejó estudiar". Le pregunto por qué y me cuenta " un hermano mayor que yo la defraudó, él decía que iba a la escuela y se iba a la casa de una señora a ver televisión, mi mamá pensó que yo iba a ser igual y no me dejó seguir estudiando".

Ma., tiene 25 años y en ella la decisión de seguir estudiando aparece con más fuerza que en los casos anteriores, llegó hasta tercer año del secundario probablemente el año que viene se anote a la noche para terminar. Trabaja desde los seis años y dejó de estudiar cuando vino desde su provincia natal a visitar a su madre, que la había dejado a cargo de su abuela cuando era muy pequeña.

En cuanto a los deseos, se entreveían vinculados a los afectos en relación con los hijos y con la relación de pareja, o en otros casos a un futuro difícilmente alcanzable dadas las condiciones objetivas en que se encontraban.

M., "que mis hijos siempre estén conmigo aunque sean grandes, no que estén uno por allá y otro por allá..." "que toda la familia esté junta".

So., "tranquilidad, que mis hijos estén durmiendo en casa, despertarme y que todo haya sido un sueño". (Sus hijos están presos)

E. "que mis hijos tengan trabajo, que vivan más felices que nosotros".

Si. "Un hombre, pero un hombre responsable (que se haga cargo digo yo), "eso, que se haga cargo, no como estos degenerados que te quieren para la cama nada más".

Ma., "pintar". Me cuenta que le gusta el arte, ganó un concurso de pintura en primer año del secundario y el premio era recorrer el país con el grupo de compañeros, pero su abuela no le dio permiso porque su tío ya se había ido y ella tenía que ayudarla. "Si hubiera podido ir a lo mejor no estaría acá".

Necesidades, proyectos y deseos en las entrevistas realizadas en 2003

También como en las entrevistas en profundidad realizadas durante 2001, pregunté a los integrantes de Barrios de Pié: si pudiera imaginar ¿cómo le gustaría que fuera su vida, qué le gustaría hacer? como un modo de eludir la obvia respuesta en función de la satisfacción de las necesidades materiales ligadas a la reproducción inmediata y relevar necesidades en un sentido más amplio.

Como en aquellas entrevistas, la necesidad era en la mayoría de los casos de carácter material, comida y dinero para mantener a los hijos pero también aparecían otras cuestiones relacionadas con las distintas dimensiones de los sujetos que están presentes a la hora de pensar las necesidades y pensarse como personas.

Precisamente en respuesta a mi interés de porqué se habían acercado al Movimiento Barrios de Pié, objeto de este campo, en lugar de aparecer respuestas relacionadas a las reivindicaciones sociales o políticas, además de las necesidades materiales ya señaladas, se expresaron cuestiones ligadas a la reafirmación de su propia estima, y a la sociabilidad con otros.

G. milita "por necesidad personal" para devolver el apoyo que le dieron en el barrio curando se robaron a su hija, se había convertido en lo que nunca quiso ser un ama de casa. (Coordinadora de los microemprendimientos, se define como militante, 40 años)

M. se acercó al Movimiento. y al comedor responde "para no estar sola en casa" (Entrevista en el comedor. M, 35 años)

En relación con los proyectos futuros y los deseos aparecían aquí también, como en 2001, las cuestiones afectivas unidas a las materiales fundamentalmente en relación con la pareja y los hijos, y los proyectos más o menos difusos de estudiar.

M. "hubiera querido estudiar arquitectura pero mi papá me desalentó, me gustaría estudiar sicología pero mi marido no me alienta". (Entrevista en el comedor.)

R.: "debería haber mucho trabajo para nosotros y para los hijos, además si el Plan se corta..." (Entrevista en la panadería. 42 años).

S.. "tener casa propia", " tener mis cosas, estar con mis hijos, un hombre que me respete". Después agrega "que el país esté mejor". Entrevista en el comedor, 31 años).

Por otra parte, en relación con los proyectos se expresaba cierta desesperanza de que la situación socio económica se modificase, y hubiera posibilidad de

concretarlos, sobre todo en mujeres de más de 40 años, que no había encontrado a principios del 2001.

"No tengo esperanza de que el país vaya a cambiar", lo dice en relación con que va a los piquetes y en relación con las próximas elecciones de abril 2003, "hay que ir a votar por quienes una ni conoce para que no gane Menem, Menem vendió medio país, yo no lo voté nunca, iba a ser fiscal de Menem (no aclara en qué elección) y no lo iba a votar, después no fuí fiscal. No tengo esperanzas de que los gobernantes puedan hacer algo, yo ya estoy vieja, si llega a haber de vuelta trabajo cuando eso pase nadie me va a dar trabajo a mí". (Entrevista en la panadería. N, 43 años)

Y. "disfrutar es ir de vacaciones con tu hijo, es tener plata para salir el fin de semana, tener una casa." (Coordinadora de los planes en el comedor, 23 años).

En consecuencia, la significación de las necesidades seguía apareciendo ligada a dimensiones subjetivas que no se limitaban a la satisfacción de aquellas sólo susceptibles de ser satisfechas a través de consumos mercantilizados, aun cuando obviamente tenían un peso significativo. El agravamiento de las condiciones de vida en esos años, claramente reflejado por las entrevistas no anulaba los deseos de proyectar la propia vida en el terreno de los afectos o de los proyectos, aun cuando parecieran inalcanzables.

Propuestas alternativas y construcción de autonomía

Algunas características de la organización barrial del Movimiento Barrios de Pié

El tercer objetivo de esta investigación consistía en conocer si la significación de las necesidades difería en aquellos destinatarios que participan de nuevos movimientos sociales, y cómo valoraban las propuestas alternativas para su satisfacción, planteadas por las dirigencias de dichos movimientos.

Parte de la respuesta, está consignada en las páginas que anteceden ya que no encontré diferencias significativas entre los receptores, independientemente de su

pertenencia al movimiento piquetero. Sin embargo, resta desarrollar el análisis de cómo percibían estos sujetos, "objeto de la asistencialización de los planes", la propuesta de construcción de alternativas autónomas para su satisfacción.

En el capítulo II me referí a los distintos significados del concepto de autonomía, el planteado por el Movimiento Piquetero (y más específicamente por el Movimiento Barrios de Pié) se definía como la independencia de los partidos políticos y de los sindicatos y la construcción del poder popular para la toma del gobierno, repudiando el sistema político vigente.

La construcción del poder popular descansa en el supuesto que la participación en la demanda de las reivindicaciones constituye un paso importante en la concientización acerca de la injusticia social, en la percepción de los derechos, y en la edificación de una sociedad más justa e igualitaria.

A un año de haberse separado de la CTA y en ocasión de realizar su segundo plenario nacional en octubre del año 2002, los objetivos del Movimiento quedaban plasmados del siguiente modo:

No queremos ser solamente un movimiento que sólo lucha por planes, sino un movimiento que pueda dirigir este país junto con otros sectores y que pueda construir otra Argentina. Desde las actividades que venimos desarrollando en las áreas de educación popular, salud popular, microemprendimientos, cultura y herramientas de comunicación nos demostramos a nosotros mismos que eso es posible. Esto es el comienzo de lo que estamos planteando acerca de la construcción del poder popular y el protagonismo de todos.

a.. Ejercer y construir el poder popular desde la práctica cotidiana, desde las formas de organización que adoptamos, construyendo toma de decisiones colectivas en asambleas en el piquete y en los barrios. Darnos los espacios para discutir por qué hacemos las cosas, construir conciencia reflexionando sobre nuestra práctica.

b.. Fortalecer a los compañeros y dar la discusión a los vecinos de que con la lucha en la calle conseguimos los recursos que nos hacen falta y nos corresponden. Ir adquiriendo experiencia de cómo movernos en los ámbitos institucionales. Reclamar al Estado nuestro derecho a la salud y la educación

públicas, a la alimentación y al trabajo. Disputarle al gobierno los recursos que son nuestros.

c.. Ser capaces de aprovechar los planes para reconstruir la cultura del trabajo, por ejemplo, con talleres de oficios, generar conciencia y proyectos colectivos. Aportar cada uno un poco del plan para organizar cooperativas, para ser solidarios con el compañero que no cobra, para fortalecer la organización.

d.. Los comedores, las huertas, los microemprendimientos nos tienen que servir para organizar a los compañeros y a los vecinos. Para construir mejores formas de organización y concientizarnos. Para convencernos de que podemos hacer las cosas nosotros mismos. Para aprender a gobernar nosotros.

f.. El desgaste político de este modelo cada vez más injusto, donde los pibes se nos mueren de hambre en un país que podría alimentar al triple de su población, nos impulsa a construir un movimiento nacional y popular con justicia social, independencia económica y soberanía política. Pero la concepción de construir poder popular que hoy tenemos busca superar los límites de otros movimientos de nuestra historia. Construir conciencia, compromiso, iniciativa, protagonismo del pueblo es dejar de lado el paternalismo, la vanguardia esclarecida o el voluntarismo.

Prepararnos para dirigir el Estado en beneficio de las mayorías, ser dueños de nuestras riquezas, capaces de redistribuirlas con justicia. No hay un doble poder, el poder lo tienen otros hoy. Pero no es todo o nada, reclamar recursos al gobierno y administrarlos nosotros es ir construyendo poder popular, generar proyectos autogestionados es ir construyendo poder popular, organizarnos cada vez mejor y desarrollar mayores niveles de conciencia y protagonismo es ir construyendo poder popular. (Documento del 2º Plenario Nacional del Movimiento Barrios de Pie, efectuado en Capital Federal los días 25, 26 y 27 de octubre del 2002)

Este era el discurso de la dirigencia de Barrios de Pie y en función de él se promovía la organización en los barrios. La distribución de los Planes, los subsidios y los alimentos se realizaba entre quienes participaban del Movimiento y se movilizaban, tanto en los cortes de rutas y manifestaciones, como en las diversas actividades que se organizaban porque esta participación, se presentaba como un camino hacia la organización para el logro de los objetivos.

Ser piquetero: entre el discurso de la dirigencia y la percepción de los militantes

Señalé anteriormente que en los barrios donde realicé el trabajo de campo, el Movimiento estaba integrado fundamentalmente por mujeres, de allí que al indagar cuál era el modo en que se promovía incorporación al Movimiento la respuesta fue

“ la cosa en los barrios tiene que ver con la organización en torno a la solución de los problemas concretos de resolver la vida y fundamentalmente las que se organizan primero son las mujeres, las compañeras organizándose en comedores, merenderos, roperos comunitarios, en ese tipo de actividades”. (militante del Mov. que fue mi puerta de entrada al campo)

En vías de esa organización, además de las experiencias de los microemprendimientos y de las movilizaciones, se desarrollaban una serie de actividades de alfabetización en articulación con algunas escuelas y ONGS; actividades destinadas al cuidado de la salud donde participaban médicos, psicólogos, odontólogos y enfermeros que habían conformado un equipo de salud de Barrios de Pié, y talleres diversos.

El comedor, que tenía en su puerta además de la sigla de la CTA la leyenda de Barrios de Pié, era el lugar donde se realizaban las actividades y talleres¹¹⁶ y en alguna oportunidad pernoctaba alguna militante del Movimiento que no vivía en la villa.

Era un sitio de encuentro y de circulación sobre todo de las mujeres que cocinaban allí y también de quienes iban a buscar los alimentos que se obtenían por pertenecer al Movimiento. En los meses previos a las elecciones nacionales de mayo de 2003, cuando yo concurría al comedor se generaban charlas con estas mujeres acerca de las próximas elecciones¹¹⁷ que reflejaban bastante desconocimiento en relación con la política nacional.

Ju. comenta “K. (militante de Patria Libre no villera) dice que si gana Menem nos vamos a quedar sin el Plan y van a reprimir a los piqueteros”.

¹¹⁶ Mi primer contacto con estas mujeres lo realicé cuando fui invitada a una reunión precisamente en el comedor donde se realizaba el cierre de un taller de periodismo. En esa oportunidad brindó una charla un periodista conocido por sus posiciones de izquierda.

¹¹⁷ Barrios de Pié realizó una campaña donde llamaba a votar en blanco y en el Comedor circulaban volantes con la consigna “Rompé la Trampa electoral”.

M. "hay hijos de bolivianos que se presentan en listas peronistas para cargos en la Municipalidad en Mataderos, muchos paisanos opinan que Menem es bueno porque ellos llegaron en ese momento y el país les abrió las puertas".

P. Me dice que van a ir a repartir volantes el sábado próximo pero no sabe para qué, ni que dicen los volantes. (muchacho de 14 años, recibía un bolsón de comida para su familia).

También en esos meses tanto en el comedor como en la panadería, observé una gran cantidad de alimento para armar los bolsones, además del número de cajas usual¹¹⁸.

A quienes pregunté por el motivo de tanta comida, no supieron con certeza a qué se debía pero lo relacionaron con la proximidad de las elecciones.

Los bolsones- medianos o grandes de acuerdo con la cantidad de alimentos - se armaban casi con las mismas mercaderías que contenía la caja: aceite, arroz, azúcar, fideos largos, puré de tomate en lata, yerba, viandada y cacao, los productos en general eran de marcas muy conocidas. Estos bolsones eran los que distribuía el Movimiento a quienes participaban de las movilizaciones, además de las cajas que contenían el Apoyo Alimentario que se repartían a todas las familias.

Mientras desarrollé el trabajo de campo se produjeron algunas movilizaciones que tenían un carácter político –ideológico coherente con el ideario de Barrios de Pié y alejadas del propiamente reivindicativo. Algunas tuvieron que ver con la solidaridad con los movimientos populares de otros países, es el caso de las movilizaciones en apoyo al Presidente de Venezuela Chavez, o el apoyo a los obreros bolivianos que culminó con la renuncia del Presidente de Bolivia.

En otros casos, la movilización estuvo relacionada con el repudio a la política exterior de EEUU, como fue el caso de la invasión de este país a IRAK, o el plebiscito que impulsó también fuertemente el Movimiento contra el ingreso de

¹¹⁸ En la panadería todo el local estaba abarrotado de cajones de cebolla, bolsas de papas, cartones de leche y bolsas de azúcar. En el patio del comedor había gran cantidad de naranjas y papas.

nuestro país al Acuerdo de Libre Comercio de América Latina (ALCA) realizado en el mes de noviembre de 2003.

Qué sentido tenía la participación para éstos piqueteros?

C., le gusta cocinar no le gusta ir a las marchas, le pregunto si por miedo, contesta que no, que no le gusta cuando está allí "canto y todo, no me gusta ir pero voy igual", a la marcha del 20/12 le gustó ir. (Entrevista en la panadería, 22 años).

N., del microemprendimiento "muchos compañeros se fueron porque no les gusta ir a las marchas, algunos por la represión". (Entrevista en la panadería, 43 años).

NI.: " Dicen que van a volver a anotar para el Plan Jefas, si acá no me anotan yo me voy a ir a anotar a otro lugar. Yo necesito la mercadería, el mes pasado me dieron una bolsa mediana porque no fui a las marchas, no puedo ir porque estoy trabajando acá, estamos vendiendo otras cosas además (medialunas). Si estoy acá no puedo ir a las marchas yo le dije a G. entonces no me voy a quedar trabajando voy a ir a las marchas, que me conviene más porque necesito una bolsa grande de mercadería, y G. me dijo que me va a anotar como si fuera a las marchas". (Entrevista en la panadería, 54 años).

Y.,: "nos hacen trabajar mucho. El trabajo es ir a todas las marchas a cambio del bolsón de comida y la mercadería". (Coordina el Plan Jefas en el comedor, es la hija de la dueña, 23 años).

En el microemprendimiento, donde la composición difería bastante de la del comedor¹¹⁹, solamente los dos hombres adultos y G., la coordinadora, se reivindicaban como militantes, el resto aunque se reconocía piquetera/o manifestaba estar en el Movimiento para acceder al Plan o al bolsón de comida.

D., " En los 70 militaba en la JP de San Justo, el referente era "el padre del ministro, Cafiero", (Antonio) allí también estaba en seguridad pero allí "le pagaban muy bien", en Barrios de Pié también está en seguridad, le gusta, siempre va adelante con lluvia con frío siempre va. Estuvo en el Puente Pueyrredón cuando mataron a Kosteki y Santillán. Prefiere Barrios de Pié porque "no hay punteros, antes en la JP siempre estaba pensando que alguien me iba a c... si mi referente se peleaba con otro referente, acá todo se reparte entre todos los compañeros". (Entrevista en la panadería, 48 años)

¹¹⁹ Ver en el anexo: procedimientos metodológicos.

G, era la referente más importante del Movimiento en los dos barrios, quien además de coordinar los microemprendimientos estaba también a cargo de la seguridad en las marchas.

Su liderazgo resultaba muy notorio en todas las observaciones que realicé a lo largo varios meses. Daba órdenes y era obedecida¹²⁰ y aparecía también como dadora de recursos (le pedían plata, cosas prestadas). Además tomaba decisiones en relación con quien concurría a las reuniones plenarias de Patria Libre¹²¹ y, en ocasión del Foro Social Mundial que se realizó en Porto Alegre en el año 2002, ella viajó a Brasil como parte de la delegación del Movimiento.

Sin embargo a través de las charlas que mantuve, no se revelaba una formación política muy consistente desde la perspectiva del conocimiento y reflexión acerca de los problemas estructurales del país. Ya señalé que me manifestó que ella militaba por una *"necesidad personal"*.

Cuando reflexionábamos juntas en torno de la pérdida de la cultura del trabajo, la respuesta de G. fue:

"es porque los acostumbraron a que les regalaran todo, el gobierno de Menem", al señalarle que esa cuestión venía de antes, me contestó "de los militares" y luego agregó "hay miles de Km. de tierra porqué la gente no la trabaja?", (cuando le comenté que la tierra tiene dueño y no cualquiera puede trabajarla pareció reflexionar sobre el tema, casi por primera vez) .

El trabajo como posibilidad de la construcción de autonomía individual

No encontré a lo largo del trabajo de campo realizado con estas/os piqueteras/os, salvo en G. una percepción de que sus necesidades y su desarrollo estuviera

¹²⁰ Pedía que le hicieran fotocopias, que le cambiaran la rueda a la bici, etc.

¹²¹ El partido político del cual Barrios de Pié constituía el Movimiento Social.

vinculado con un cambio de orden más global. Tampoco ninguno de ellos manifestó tener una voluntad de militancia para ello. Antes bien el concurrir a las marchas era vivido como una imposición en algunos, y como un trabajo en la mayoría, a cambio del cual obtenían los bienes necesarios para la reproducción cotidiana.

N. hacía 3 años que estaba en el Movimiento dice con enojo "nunca pensé que iba a estar en esta situación, piquetera!!, yo ni sabía que existían los piqueteros, ahora tengo que ir bajo la lluvia, el calor, el frío a las marchas!!. Yo trabajé toda mi vida y tenía mi sueldo". (Entrevista en la panadería, 43 años).

C. "No estoy en Barrios de Pié por un ideal, me gusta ayudar en los comedores, pero estoy por el trabajo, me llevo mercadería (el bolsón, la caja) porque nos viene muy bien. (entrevista en la panadería, 22 años).

R. colaboraba en un comedor y el hijo trabajaba por ella en la panadería, el Plan Jefas lo cobra ella pero trabaja el hijo, el otro hijo es indocumentado y el marido es un artesano que hace escobillones en casa para vender. "El Plan no alcanza para mantener la casa, yo siempre trabajé en limpieza, ahora no hay trabajo". (Entrevista en la panadería, 42 años)

J. Cuando vinieron a proponerle de Barrios de Pié (armar un comedor) ella juntó a todas sus paisanas para iniciar la actividad (su hermana también tiene un comedor desde hace 2 años y siempre le daba bolsones de comida y que la estimuló para que hiciera lo mismo) . "comemos gracias a esto". "Antes había laburo" "yo trabajé de domingo a domingo". (La organizadora del comedor, 44 años).

En todos los casos era la necesidad de trabajo y el deseo de trabajar el que aparecía vertebrando otras posibilidades de desarrollo personal y afectivo, tal como había sido expresado en otros trabajos de campo desde 1999. Esta expresión acerca del trabajo como fundamental se articula con la preocupación por la pérdida de la cultura del trabajo, que tal como señalé más arriba no había aparecido en años anteriores.

En ninguna de las entrevistas apareció la participación en la movilización social como constituyente de otras prácticas, sino como una obligación para obtener las prestaciones. Tal como lo plantea Twaites Rey, " la participación en asuntos

comunes no dice nada acerca del contenido ético - político de la acción " y si esta participación que aparece profundamente ligada a la autonomía no está dotada de prácticas emancipatorias corre el peligro de continuar reproduciendo las situaciones existentes. (Twaites Rey, 2004).

Creo que es en esta dirección que vale la pena profundizar el análisis para tratar de articular aquellas cuestiones que están profundamente arraigadas en las percepciones de los sujetos tienen de si, y de cómo es el horizonte deseable para desarrollar su vida y las propuestas de construcción de alternativas, desde los movimientos sociales y políticos y desde las políticas del estado.

La demanda de trabajo y la preocupación por la reconstrucción de la cultura del trabajo pueden devenir, en el presente contexto, en plataforma para construcción de autonomía. Su manifestación como necesidad, a partir de la expresión de otras carencias, va más allá de la satisfacción de necesidades susceptibles de ser reconocidas por los consumos mercantilizados. En el capítulo que sigue concluyo este desarrollo.

Capítulo 5. Para seguir pensando la política social

En la Introducción señalé que este trabajo pretende contribuir al estudio de las políticas sociales desde la perspectiva antropológica problematizando el concepto de necesidades básicas.

La desnaturalización de este concepto y su reconsideración crítica, conduce a la reflexión acerca del modo en que los sujetos sociales disputan el significado de sus necesidades y luchan para imponer y/o resignifican sus orientaciones y sentidos, que se plasman en la política pública, en el marco de la participación política en la sociedades democráticas.

Es en ese contexto que analizo las posibilidades de aceptación de propuestas como la economía social y el ingreso ciudadano, y la cuestión de la construcción de autonomía como respuesta a la asistencialización de la política social focalizada. Y confronto estas propuestas y el discurso de los dirigentes de los movimientos piqueteros, con el de los destinatarios de los programas y los militantes del Movimiento Barrios de Pié.

Es allí donde emerge con fuerza el planteo de que a través del trabajo, en tanto "modo digno" de obtener ingresos, los sujetos se conciben autónomos, ya que no sólo pueden acceder a los consumos mercantilizadas sino también a proyectar sus vidas e imaginar la satisfacción de otras necesidades que no pueden comprarse en el mercado.

Por otra parte, tanto en los dirigentes como en los destinatarios y también en los funcionarios encargados de diseñar programas sociales, se manifiesta la preocupación por la "perdida de la cultura del trabajo" y por su reconstrucción.

En relación con éste último aspecto, realizo la comparación con las orientaciones discursivas del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social "Manos a la

Obra” puesto en marcha en el año 2004 y con la propuesta de redefinición del Plan para Jefas y Jefes de Hogar Desocupados proyectada a comienzos del año 2005 por el gobierno nacional.

Las necesidades, el trabajo y la pérdida de la cultura del trabajo

En el capítulo anterior he procurado mostrar a partir de la contrastación con los datos empíricos, cuya elaboración realicé a lo largo de cinco años y utilizando diferentes técnicas, el modo en que los profundos cambios económicos y político-institucionales que acaecieron en nuestro país, se expresaron en la percepción que tienen de sus necesidades, los destinatarios de los programas estudiados.

Estas percepciones fueron analizadas a través de la valoración de las prestaciones de los programas que apuntaban a satisfacer las necesidades definidas como básicas por cada uno de ellos.

Al examinarlas a la luz de los ejes teórico metodológicos que formulé, advertí que esas valoraciones no estaban ligadas sólo a cuestiones de la reproducción material, lo cual obviamente debía suceder en quienes se encontraban en situaciones de extrema vulnerabilidad, sino que también eran percibidas como básicas otras necesidades, que aparecían articuladas a la demanda de un trabajo digno y se manifestaban en proyectos y deseos.

En todos los casos estudiados la ayuda alimentaria y sobre todo la leche, fue positivamente apreciada, no obstante tanto las prestaciones alimentarias como los subsidios monetarios cobraban gravitaciones diferenciales de acuerdo con el momento del ciclo vital y con la trayectoria laboral de los entrevistados.

Por otra parte, la necesidad de trabajo como actividad que permite no sólo satisfacer las necesidades sino que otorga sentido a la vida de los sujetos resultó una constante desde las primeras entrevistas realizadas en el año 1999 hasta las últimas llevadas a cabo en el año 2003 .

Al mismo tiempo la valoración negativa de los planes de asistencia al empleo estuvo, a lo largo de todos esos años, referida también al “mal acostumbramiento” y al fomento de la vagancia que según los destinatarios produce la percepción de un ingreso que no proviene de un “trabajo digno”. Y, desde las entrevistas del año 2003, la preocupación por la falta de trabajo se articuló en torno de la pérdida de la cultura del trabajo.

Las expresiones más reiteradas de los destinatarios, a lo largo de los cinco años, pueden sintetizarse en la demanda de estabilidad y de la posibilidad de planificar la vida a través de un trabajo digno, que contenga el reconocimiento de sus capacidades, habilidades y saberes.

Para los más jóvenes ese trabajo debería permitir proyectarse hacia el futuro, en tanto que para las mujeres representaba, en algunos casos, cierta independencia que relativizaba la vulnerabilidad de género acentuada en condiciones de precariedad material, y además abría nuevos horizontes que las proyectaban más allá de sus roles de esposas y madres.

A toda edad y sin distinción de género, se anhelaba un contexto que permitiera el desarrollo de los afectos, la cercanía de los hijos, la concreción de la pareja en condiciones más favorables que las signadas por la supervivencia, y también la transformación de los deseos en proyectos que pudieran concretarse.

A partir del año 2001, el agravamiento de la situación socioeconómica se reflejó tanto en las entrevistas realizadas a las destinatarias del Programa Materno Infantil, como en las entrevistas a piqueteras y en las encuestas a receptores del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados llevadas a cabo en el año 2003.

En éste último trabajo de campo advertí una mayor aceptación de planes asistenciales en la población de menos de 40 años, que en el año 1999, lo que

interpreto como una naturalización de la asistencia en quienes no habían tenido trayectorias laborales continuadas.

Mi inferencia se vio confirmada en parte en las entrevistas en profundidad, donde los adultos señalaban con mucha fuerza, la preocupación por la pérdida de la cultura del trabajo entre los más jóvenes, y al mismo tiempo expresaban una resignación ante la situación estructural que no había encontrado en años anteriores.

La pérdida de la cultura del trabajo, que no aparecía en el discurso de la sociedad en años anteriores, ha cobrado una gran relevancia una vez producido el reconocimiento del fracaso de las políticas de los 90, y ante la necesidad de generar propuestas de solución. Confluyen en ella las necesidades de los destinatarios, las preocupaciones de los dirigentes de movimientos sociales y también la de políticos y funcionarios del actual gobierno.

Es pertinente entonces desarrollar brevemente que significa "la cultura del trabajo" para los dirigentes de los movimientos piqueteros y algunos de sus militantes.

Bottaro (2003) que analizó esta cuestión con los piqueteros del Movimiento Teresa Rodríguez denomina cultura del trabajo "a las prácticas, valores, códigos y significaciones adquiridas por los sujetos a lo largo de su trayectoria laboral y experiencia de vida, ligadas al mundo del trabajo".

En el mismo trabajo señala que "el MTR 'apuesta' a la construcción del movimiento sobre la base de las prácticas y valores de una nueva cultura del trabajo....a través del trabajo autogestivo en los proyectos productivos, en los talleres de formación, en las asambleas y en cada espacio de construcción del movimiento" (Botaro, op.cit.).

Por su parte, Rodríguez Blanco (2002) analiza que "Los proyectos productivos (que llevan adelante los MTD) no sólo se orientan a satisfacer las necesidades inmediatas de los "compañeros" y del barrio, sino que procuran también fortalecer la autonomía del movimiento y recrear, en la práctica, una cultura del trabajo añorada por los mayores, y desconocida por los más jóvenes."

En su trabajo cita el testimonio de dos de los dirigentes piqueteros en relación con la importancia del trabajo y de la reconstrucción de la cultura del trabajo como proyecto de cambio social *"El trabajo tuvo un rol central en la formación del ser humano, en el desarrollo de la humanidad. (...) El trabajo nos da la calidad de ser humano. En el trabajo, recuperamos nuestra dignidad"* (Roberto Martino, MTR Varela). El trabajo "liberador", en oposición al capitalista (frente a un "patrón"), se vislumbra como la forma de dar sentido a sus vidas y de construir un nuevo mundo. *"(...) volver al trabajo y generar tu vida y tu identidad alrededor del trabajo, creo que te da muchísimo más contenido de lo que sos. Esta cuestión nueva, de empezar a identificarte como un trabajador distinto, porque nosotros no somos trabajadores, por ejemplo, que estamos bajo el patrón, pero somos cooperativistas y seguimos siendo trabajadores (...). Creo que te da una identidad distinta y te empieza también a construir en la cabeza esta cuestión de ser sujeto. Porque no se podía ser sujeto desde una posición solamente de la cabeza. Ser sujeto es desde el punto de vista material"* (Toti Flores, MTD La Matanza).

La posibilidad de cambio social se realiza en la práctica. En ese sentido, se proponen recuperar una cultura del trabajo, vista como substrato de la dignidad: buscan *dar contenido* a su lucha, a través de su concreción en prácticas cotidianas, e intentan, así, recuperar una *historia* para hacer suya "la historia" (Rodríguez Blanco, op.cit.).

En relación con mis entrevistados del Movimiento Barrios de Pié, la preocupación ya reflejada en páginas anteriores se traducía, no tanto en función de reconstruir la cultura del trabajo como camino para un cambio más profundo en la organización

de la economía y de la sociedad, sino en las dificultades para integrar en lo cotidiano a los jóvenes en el trabajo para la sobrevivencia.

“También hay una diferencia generacional, pienso en voz alta, hay una diferencia muy marcada entre los pibes, la juventud que vivió siempre esta situación de mierda y los tipos y las compañeras más grandes que han tenido en algún momento un laburo, que no han vivido en la villa algunos, bueno otras cosas relacionadas con la cultura del trabajo y en eso hay una diferencia muy marcada los pibes no tienen cultura del trabajo, es muy dura la cosa, muy difícil. Todas las cosas que son más microemprendimientos, laburos más juveniles cuestan muchísimo, porque el pibe tiene que levantarse, cumplir un horario, tener compañeros de trabajo con los que comparten el pan y las tareas, no lo tienen. Tienen otra forma de organización tipo la bandita de la esquina, por ahí es el agrupamiento más juvenil, en cambio los tipos o las compañeras que han laburado, hay muchas que han laburado en textiles que saben coser y que ahora están haciendo micro de distintas cosas, o compañeros que trabajaron en construcción, que saben un oficio, o en fábricas o que son oficial tomero es distinto. Hay ahí una diferencia marcada entonces la proyección de cómo vos te podés visualizar cambia, no es para nada la misma. Un pibe joven que siempre vivió de esta manera que no conoció otra Argentina, que conoció la Argentina de la desocupación, la Argentina menemista se crió y todo en esto, es distinto que alguien que vivió otra cosa, te organiza la vida distinta el tema del laburo. Por eso nosotros peleamos siempre en los reclamos de los desocupados, además de por subsidios que son malos pero necesarios, peleamos por el trabajo genuino, el trabajo digno. Porque la tenemos clara de que esto del trabajo digno, dignifica a la persona, la forma de organización de una sociedad con trabajo es absolutamente diferente, yo lo veo más así” (P. militante de Barrios de Pié que me dio la entrada al barrio).

En relación con la pérdida de la cultura del trabajo y su recuperación, en las entrevistas a las piqueteras y piqueteros, la preocupación se orientaba también al hecho en sí mismo y no se relacionaba con la construcción de otro tipo de alternativa económica y social. La militancia en el Movimiento era vivida como una obligación que consistía en ir a las marchas para obtener el plan o el bolsón de alimentos, y con bastante malestar en contraposición con un pasado laboral, en quienes tenían alrededor de 40 años o más.

Cabe entonces reflexionar acerca de esta cuestión a la luz de las alternativas del ingreso ciudadano y de la economía social por una parte, y de las propuestas gubernamentales del Plan Manos a la Obra y la reformulación del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados por otra.

La comparación con el ingreso ciudadano y la propuesta de la economía social

Como lo desarrollé en el Capítulo 1, esta alternativa ha circulado en los medios académicos y otros foros de debate desde mediados de la década pasada básicamente trabajada en nuestro país por Rubén Lo Vuolo (1995). Por otra parte, desde el año 2000 la CTA ha impulsado la concreción de un seguro de desempleo y formación con una asignación de carácter universal por hijo y una retribución a la clase pasiva, que constituiría también una suerte de ingreso ciudadano¹²².

El ingreso ciudadano se presenta como un medio de integración social y atiende a la potencialidad de los sujetos para construir autonomía ya que los liberaría de la asistencialización de los planes al asegurar un piso de ingresos, no obstante de acuerdo con los resultados de mi investigación empírica no encontraría consenso entre los destinatarios.

¹²² Esta opción, que como ya indiqué, fue sometida a un referendun en el año 2001 y obtuvo más de dos millones de firmas, continúa siendo impulsada por los dirigentes de la CTA en la actualidad

Apoyo esta afirmación en la constante demanda de trabajo e inserción en el mercado de trabajo formal, que parte de la percepción del trabajo como organizador de la vida y piso para la satisfacción de otras necesidades. Ello explicaría porqué en la encuesta realizada en el Barrio Mitre, a la hora de priorizar cuáles serían las necesidades que el gobierno debería atender mediante sus políticas, la creación de puestos de trabajo obtuvo el 34% de las respuestas contra el 5% del seguro de desempleo con capacitación, que apuntaba a relevar no ya la percepción acerca del ingreso ciudadano estrictamente, sino la propuesta de la CTA.

En la misma dirección puede analizarse el bajo nivel de aceptación de la Economía Social, por parte de los encuestados y los entrevistados en 2003. En la encuesta, el apoyo a la creación de microemprendimientos, cooperativas o mutuales obtuvo el 8% de las respuestas, a la pregunta consignada más arriba; y en las observaciones y entrevistas en profundidad realizadas en el microemprendimiento que gestionaban los piqueteros del Movimiento Barrios de Pié, éste era visualizado como un paliativo frente a la falta de trabajo y no como un modo diferente de gestionar la satisfacción de las necesidades.

Quiero señalar que ciertamente no puede de ninguna manera reducirse la propuesta de la Economía Social al desarrollo de microemprendimientos, cooperativas o mutuales, ya que ésta propone un cambio radical desde la perspectiva de la inclusión, en la actividad económica de los valores de la solidaridad y la cooperación con miras al desarrollo de un tipo de sociedad diferente. Si incluí entre las opciones sólo ese aspecto, es porque constituye la representación más inmediata en la práctica de un modo diferente de organizar el proceso de trabajo.

Desde una visión más amplia, constituye un medio de construcción de autonomía individual y social y, en el discurso de los dirigentes piqueteros, la estrategia del

en los ámbitos de discusión salarial, con funcionarios gubernamentales y empresarios.

desarrollo de los microemprendimientos y otros proyectos productivos, apuntan a reconstruir la cultura del trabajo pero con características diferentes a la explotación y alienación del trabajo en el sistema capitalista. Empero, la conformidad con estas alternativas supondrían un cambio en sus representaciones sociales que de momento aparece lejano.

Entre mis entrevistados no advertí esta voluntad y en relación con otros movimientos de desocupados que estaban desarrollando estrategias similares en función de estos objetivos, tal como lo consigna Rodríguez Blanco (2002), la tensión entre autonomía y dependencia estatal constituía un tema de discusión muy importante.

Esto producía divisiones dentro de los MTD, toda vez que la posibilidad de desarrollar proyectos productivos, con esos propósitos se asentaba en la aceptación de planes de empleo y subsidios del gobierno que reproducía la dependencia que se quería revertir.

La comparación con las propuestas de políticas sociales gubernamentales: el Plan Manos a la Obra y la reformulación del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados

En el Capítulo3, describí los fundamentos del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social "Manos a la Obra", que entre sus objetivos se propone "Promover la economía social mediante el apoyo técnico y financiero a emprendimientos productivos de inclusión social generados en el marco de procesos de desarrollo local"¹²³.

Como ya señalé, no he realizado trabajo de campo con quienes están siendo destinatarios de este programa que ha comenzado a implementarse recientemente, por lo que no puedo emitir juicio en relación con sus percepciones.

¹²³ En www.desarrollosocial.gov.ar

No obstante, dado que se trata de un cambio de orientación de la política gubernamental, interesa plantear en la misma dirección que lo ya destacado, que el fomento a los emprendimientos productivos en las condiciones que venían desarrollándose, ya sea con subsidios gestionados a través de organizaciones piqueteras, o en el caso de Barrio Mitre, a través del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y ONGs, no son valorados positivamente.

Constituyen desde la perspectiva de los destinatarios una ayuda, pero no son percibidos como un trabajo genuino que permita además de la satisfacción de las necesidades materiales, el reconocimiento de las capacidades y la posibilidad de proyectar la vida en términos más amplios que los de la sobrevivencia.

Es interesante lo que ha señalado al respecto la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el año 2002, "el trabajo sigue siendo el mejor medio para participar de la sociedad, pues ayuda a la autoestima, provee reconocimiento social y capacidad económica y facilita la participación cívica de los ciudadanos. Sin embargo el empleo que dignifica y permite el desarrollo de las propias capacidades no es cualquier trabajo"....se ha definido el "trabajo decente"como el trabajo que permite satisfacer las necesidades personales y familiares de alimentación, salud y seguridad así como educar a los hijos. Se trata del trabajo que asegura ingresos al llegar la época de la jubilación y en el cual los derechos laborales fundamentales son respetados"...y en todas partes y para todos el trabajo decente es un medio para garantizar la dignidad humana."¹²⁴

Según la OIT (op.cit.) las políticas a adoptarse con miras a recuperar para las mayorías el "trabajo decente" deben basarse en tres principios: la recuperación de la solidaridad sistémica; el respeto de los derechos humanos y de los derechos fundamentales en el trabajo como los cimientos sobre los cuales construir un

¹²⁴ Los párrafos han sido extraídos del Informe del Director General de la Oficina Internacional del Trabajo en la XV Reunión Regional de las Américas, Lima, diciembre, 2002

futuro mejor para todos y, la preservación y el desarrollo de las libertades democráticas.

Si el Plan Manos a la Obra en su proceso de implementación incorpora y pone en práctica estas premisas, sin duda estaría realizando una gran contribución al desarrollo de la autonomía de los sujetos, si por el contrario queda limitado a financiar microemprendimientos que se sustentan con la autoexplotación de quienes participan, bregando en condiciones de difícil sostenibilidad a mediano plazo, seguirá contribuyendo a reproducir aquellas situaciones que discursivamente se propone modificar.

También en el Capítulo 3, hice mención a la reformulación del Plan Jefas y jefes de Hogar Desocupados, que fundamentada en el reordenamiento de los planes sociales para "fortalecer la cultura del trabajo" y "disminuir la vulnerabilidad de las familias" proyectaba para los años 2005 y 2006, el pase de 750.000 madres al Plan Familias".¹²⁵

Desde la visión de las mujeres entrevistadas entre 1999 y 2003, una de las cuestiones que aparecía valorada muy positivamente tanto en relación con su participación en los programas asistenciales era el trabajo fuera del hogar realizando actividades de utilidad social. Entre los proyectos que soñaban para su futuro, aparecía con fuerza la ilusión de continuar estudiando. En el caso del trabajo, éste no sólo era valorado como un medio de obtención de ingresos sino también en función del fortalecimiento de su subjetividad, lo que les permitía comenzar a construir cierta autonomía en relación con sus maridos.

Como queda reflejado en los testimonios, la crisis socioeconómica potencia aun más la vulnerabilidad de género de las mujeres de los sectores populares, y desde esa óptica un programa que proponga tal como el Plan Familias que a cambio de un subsidio de sólo \$ 200 las madres se hagan cargo de garantizar la salud y la

¹²⁵ En pag. 69 del Capítulo 3.

educación de sus hijos y se capaciten laboralmente, aparece limitando fuertemente no sólo la posibilidad de reproducción de las familias sino el desarrollo de las mujeres, en la dirección mencionada.

La necesidad como carencia, la autonomía como proyecto

Como queda demostrado a lo largo de este trabajo, aun en condiciones socioeconómicas muy precarias las necesidades reveladas excedían las carencias materiales. El empeoramiento de las condiciones de vida en esos años, claramente reflejado por las entrevistas no anulaba los deseos de proyectar la propia vida en el terreno de los afectos o de los proyectos, aun cuando parecieran inalcanzables. Por ello desde mi perspectiva, la necesidad de autonomía para decidir acerca de la propia vida aunque no formulada de modo explícito, sino expresada en la necesidad de trabajo, reaparecía una y otra vez en flagrante oposición a la dependencia de la ayuda asistencial en que se encontraban los destinatarios

Es en este sentido, que mi propuesta de redefinición del concepto de necesidades básicas incluye en ellas la necesidad de autonomía. Zanjada la cuestión acerca de la tensión universalidad – particularismo, no reviste importancia que contenidos suponga dicha autonomía en función de las diferencias culturales, dado que a partir de la autonomía los sujetos y las sociedades pueden plantearse la elección de su forma de vida y la participación en la definición de los valores de su sociedad.

Sin embargo, tal como señala Thwaites Rey (2004) “La autonomía no brota espontáneamente de las relaciones sociales, hay que gestarla en la lucha y, sobre todo, en la comprensión del sentido de esa lucha”.

Lo hasta aquí presentado inclina la balanza por el momento más en la dirección de la recuperación del trabajo, como trabajo digno o "decente", como valor en si mismo, que como un medio de cambio social, y que articulado con estrategias que permitan la recuperación de la cultura del trabajo, posibilite la incorporación de los jóvenes. Estas demandas, pueden operar como principio de reconstrucción de la autonomía de los sujetos frente a la subalternización y dependencia (heteronomía) operada por la política social focalizada de inspiración neoliberal.

Ciertamente el trabajo asalariado en la sociedad capitalista conlleva la explotación y la reproducción de la desigualdad, y por lo tanto estructuralmente las condiciones de producción de la heteronomía. Es hacia la superación de esas características que se orientan los planteos de la economía social al proponer otros contenidos en las relaciones que se establecen en los procesos de producción.

Empero, de momento parecería que éste tránsito no es posible sin algunas escalas y en ese sentido resulta significativo lo que plantea Alonso (2001) "defender la idea de la necesidad de contemplar el trabajo en cualquier proyecto de cambio social es sencillamente hacer perceptible que las condiciones comunicativas de los sujetos se encuentran incrustadas en condiciones socioeconómicas dadas; y así, no es abogar sólo por la idea de empleo mercantil, es revitalizar la idea misma de praxis humana como elemento central de la creación de riqueza, de convivencia y de relación."

Se trata entonces, en el marco de estas condiciones estructurales, de ensanchar la autonomía de los sujetos individuales y colectivos para que puedan incidir en la disputa política por fijar las reglas dentro del sistema democrático.

Retomo aquí el desarrollo Agnes Heller (1996), presentado en el Capítulo 2, acerca de la posibilidad de la transformación de la necesidad en proyecto en el marco de la sociedad capitalista. El reconocimiento de la autonomía como

necesidad puede impulsar la creación de instituciones destinadas a su satisfacción y desde este enfoque aportar, entre otras, a la creación de modalidades de trabajo en consonancia con las expresadas por los destinatarios.

La autonomía constituye una práctica social y cultural que se va encarnando en los sujetos a partir de su experiencia vivida¹²⁶ como parte de un proceso colectivo, y en esa práctica, ellos van definiendo cuáles deberían ser necesidades y a través de qué medios satisfacerlas, qué viabilidad tienen los proyectos y cuáles deberían ser los mejores caminos para llevarlos a su concreción.

Toda vez que se sigan ensanchando los caminos para la participación democrática del conjunto de la sociedad en la definición de estas cuestiones, se estará dando un paso hacia la construcción de autonomía.

Dice Bauman (2001) "La autonomía es un esfuerzo conjunto y concertado de transformar la maldición de la mortalidad en una bendición. O, si se quiere, un audaz intento de disolver la mortalidad de las instituciones humanas en el logro de una perpetua viabilidad de la sociedad humana."

Mi aporte a ese intento de autonomía individual y social a la que me he referido a lo largo de estas páginas, es la realización de trabajos de investigación que nutran a la gestión pública, con el propósito de edificar cada vez mejores instituciones para posibilitar el desarrollo de la vida presente y proveer a los más jóvenes de esperanzas en el futuro.

¹²⁶ Thompson (1979) dice a propósito de las clases sociales que éstas "acaecen al *vivir* los hombres y mujeres sus relaciones de producción y al *experimentar* sus situaciones determinantes,.... dentro del conjunto de relaciones sociales con una cultura y unas expectativas heredadas y al modelar estas experiencias en formas culturales". En ese sentido tomo el concepto de experiencia vivida como matriz de constitución de nuevas formas culturales y políticas de actuar.

Anexo. Procedimientos Metodológicos del Trabajo de Campo

Metodología del trabajo de Campo I (1999)

Las 100 entrevistas que se llevaron a cabo en los meses de octubre y noviembre de 1999¹²⁷, tuvieron como objetivo realizar un relevamiento de carácter exploratorio de las percepciones que tenían los destinatarios acerca de los programas asistenciales y incidencia en sus condiciones de vida, en cuatro municipios del Gran Buenos Aires: San Miguel, José C. Paz, Malvinas Argentinas y Moreno.

La selección de los receptores de los programas se realizó al azar y de acuerdo con las características de cada uno de los programas; se contactó a los entrevistados en sus hogares, en instituciones o trabajando en las cuadrillas.

Los cien entrevistados pertenecían a la categoría que, de acuerdo con las definiciones utilizadas por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), es denominada población con Necesidades Básicas Insatisfechas.

Descripción de los barrios en los que se realizaron las entrevistas¹²⁸

Los barrios en los que se realizaron las entrevistas incluían un asentamiento y loteos realizados sin que preexistiera infraestructura urbana, lo que implicaba grandes dificultades de comunicación al interior de los barrios y entre los barrios y el resto del territorio. En general carecían de servicios de agua corriente, gas natural o red cloacal, pero todos tenían tendido eléctrico. Había relativamente

¹²⁷ Estas entrevistas se llevaron a cabo para un estudio realizado en el marco de un convenio entre la Universidad Nacional de General Sarmiento y la Honorable Cámara de la Provincia de Buenos Aires, y encuadrado dentro de las problemáticas que se estaban trabajando en ese momento en el Área Modos de Vida y Política Social del Instituto del Conurbano de esa Universidad. Un equipo de investigadores realizó el trabajo de campo que fue coordinado conjuntamente por Andrenacci, Neufeld y quien escribe.

pocas calles asfaltadas, en general las de acceso a las rutas que unen los centros entre sí. En algunos casos, se habían construido hay accesos de asfalto, por el que ingresaba el transporte público urbano, y que llegaban hasta escuelas o centros de salud que aparentemente habían sido refaccionados o construidos también hacía muy poco. La mayoría de las demás calles eran de tierra algunas veces con zanjeo y en pocos casos había veredas. Estos barrios estaban en general bastante alejados de las estaciones de ferrocarril o de los centros comerciales.

Salvo el caso de una zona con una mejor infraestructura y viviendas de material, pero con población muy castigada por la desocupación, las casas eran humildes, construidas en mampostería con partes sin revocar, o mezclas de material, madera y chapa. Los terrenos estaban cercados con alambrados y puertas de manufactura casera. En la mayoría se observaban bombas de agua manuales a la entrada. En algunas zonas había casas mejoradas en planes de autoconstrucción.

Se trataba de asentamientos de mediados de los '80 en los que trabajaban diversas asociaciones civiles, entre ellas redes asociativas con poder de gestión que llevaban adelante proyectos de autoconstrucción de viviendas, salas de atención primaria de salud, comedores comunitarios destinados a niños, y escuelas, entre otros.

La población a la que estaban dirigidos los distintos planes hizo que variaran los ámbitos en los que se realizaron las entrevistas. En el caso del Plan Vida, las entrevistadas fueron madres con las que se conversó en la puerta de sus casas (a veces se excusaron por "no hacer pasar"), en comedores comunitarios y de escuelas, en unidades sanitarias o Centros de Desarrollo Infantil (CDI) vinculados al PROMIN.

¹²⁸ La descripción que sigue está publicada en Andrenacci, Neufeld, Raggio (2001).

Las entrevistas correspondientes al Programa PROMIN, tuvieron lugar en los Centros de Salud ya remodelados por el Programa. Las realizadas a los participantes en los Programas Trabajar y Barrios Bonaerenses se efectuaron en los lugares de trabajo de las cuadrillas o en la puerta de las viviendas de los entrevistados. Otras entrevistas se realizaron en los "pañoles", - donde se guardaban las herramientas - punto de encuentro de los miembros de las cuadrillas o lugar en donde cumplían su horario cuando carecían de materiales para seguir trabajando. Los pañoles podían funcionar en espacios amplios, eventualmente compartidos por otras instituciones –por ejemplo, podía tratarse de una sociedad de fomento con un amplio espacio cubierto, en el que también se reunían las manzaneras.

Dado que los receptores de los planes Trabajar y Barrios Bonaerenses se desempeñaban como personal de distintos niveles de responsabilidad en diferentes unidades sanitarias, guarderías y comedores comunitarios (limpieza, cocina, madres cuidadoras, jardineras, recepcionistas, administrativas, coordinadoras/es), también se realizaron entrevistas en las sedes de organizaciones que habían logrado pagar a su personal incluyéndolos en los Planes Trabajar y Barrios Bonaerenses; y en centros de salud y comedores dependientes de municipios, cuyo personal administrativo y de limpieza, perteneciente al Plan Barrios Bonaerenses, había sido asignado a esos lugares.

Las condiciones de vida de las receptoras del Plan Vida

Se realizaron veinticuatro entrevistas, la mayoría a amas de casa. Algunas de ellas colaboraban como voluntarias en comedores comunitarios o en escuelas; en algunos casos trabajaban como domésticas o realizan alguna "changa". Sólo una tenía un trabajo fijo pero no percibía beneficios sociales. En general se las contactó en sus viviendas, en Centros de Salud o en Comedores. En este grupo hubo dos entrevistados varones, ambos desocupados, que se encontraban en sus casas.

De las veinticuatro entrevistadas, diecinueve convivían con sus parejas, mientras que las cinco restantes convivían con familiares.

En los diecinueve casos de parejas los compañeros se desempeñaban realizando changas que se alternaban con períodos de desocupación, en general en la construcción o de electricidad y plomería (catorce casos). Los dos hombres entrevistados pertenecían a también a este grupo. En un sólo caso el marido percibía el Plan Barrios Bonaerenses. Otro tenía trabajo en relación de dependencia en una fábrica textil. Había además dos empleados y un ciruja (recogía diversos materiales de la vía pública).

Cuadro 1

Edad, composición del grupo doméstico y nivel de escolarización de los entrevistados del Plan Vida

Edad	Entrevistados
Menos de 20 años	1
entre 20 y 29 años	8
entre 30 y 39 años	12
entre 40 y 49 años	3
50 o más años	-
Total	24
Composición del grupo doméstico	Entrevistados
Parejas con 1 o 2 hijos	7
Parejas con 3 o 4 hijos	7
Parejas con 5 o 6 hijos	1
Parejas con 7 o más	4
Mujeres viviendo con su familia de origen y sus hijos	2
Mujeres viviendo con sus hermanos y sus hijos	1
Mujeres solas con sus hijos	2
Total	24
Nivel de escolarización	Entrevistados
Sin escolarización	1
Primario incompleto	6
Primario completo	5
Secundario incompleto	-
Secundario completo	2
Terciario incompleto u otra calificación	1
Sin datos	9
Total	24

En los cinco casos de mujeres que no tenían compañero y convivían con otros familiares encontramos un padre en el Plan Barrios y hermanos que trabajaban en vigilancia y en una fábrica. Las mujeres jefas de hogar realizaban tareas domésticas lavando y planchando "para afuera" ocasionalmente; y los hijos grandes colaboraban realizando alguna changa.

Las condiciones de vida de los receptoras de PROMIN

De las veinticinco personas entrevistadas veinticuatro fueron mujeres. Sobre las veinticuatro mujeres sólo cuatro trabajaban, mientras que las demás eran amas de casa. El varón estaba desocupado. Las cuatro mujeres ocupadas se desempeñaban en el servicio doméstico. Entre las entrevistas había además tres manzaneras y una educadora en un comedor comunitario.

Respecto de las actividades laborales de los compañeros, siete realizaban changas, había tres operarios, un camionero, un empleado de maestranza, un policía de investigaciones, dos trabajan en el Plan Barrios y dos desocupados. De los tres casos en que las mujeres vivían con sus familias de origen, en dos de ellos las madres trabajaban en el servicio doméstico y los padres en changas y como empleado municipal, respectivamente. En el otro caso, la entrevistada vivía con sus abuelos, y recibía algún dinero del ex marido.

Cuadro 2

Edad, composición del grupo doméstico y nivel de escolarización de los entrevistados del PROMIN

Edad	Entrevistados
Menos de 20 años	4
entre 20 y 29 años	8
entre 30 y 39 años	9
entre 40 y 49 años	2
50 o más años	2
Total	25
Composición del grupo doméstico	Entrevistados
Parejas con 1 o 2 hijos	3
Parejas con 3 o 4 hijos	8
Parejas con 5 o 6 hijos	2
Parejas con 7 o más	6
Mujeres viviendo con su familia de origen y sus hijos	4
Mujeres solas con sus hijos	2
Total	25
Nivel de escolarización	Entrevistados
Sin escolarización	-
Primario incompleto	4
Primario completo	10
Secundario incompleto	3
Secundario completo	-
Terciario incompleto u otra calificación	1
Sin datos	7
Total	25

Fuente: entrevistas realizadas en noviembre 1999.

Condiciones de vida de los entrevistados del Programa Trabajar III

Sobre los veinticuatro entrevistados, diez eran hombres y catorce mujeres. Había cinco mujeres a cargo del grupo familiar (estos hogares incluyen a la mujer a cargo, sus hijos y su madre o su yerno) e incluso había un hogar a cargo de hermanos sin padres.

Once entrevistados trabajaban en dos cuadrillas. Los miembros de una de éstas realizaban trabajos generales de mantenimiento en su barrio (zanjas de desagote, limpieza y desmalezamiento, fabricación de placas para el zanjado, etc). La otra

cuadrilla estaba trabajando en la refacción y reacondicionamiento de una escuela. Los entrevistados restantes trabajaban en guarderías, jardines infantiles y comedores, donde cumplen tareas diversas (desde la coordinación, a madres cuidadoras y cocineras).

Las trayectorias laborales remitían a operarios despedidos: trefiladores de cobre, pizzeros, albañiles, o hijos de despedidos. Referían igualmente a mujeres que tuvieron empleos en el servicio doméstico que no pudieron conservar porque sus patrones, a su vez, fueron despedidos. Había una proporción importante de mujeres con hijos a cargo que no recibían ayuda del marido, del que se habían separado. En todos los casos, coincidían con grupos domésticos que incorporaban miembros de la generación anterior, que contribuían al cuidado y sostenimiento de la casa, permitiéndoles a las mujeres más jóvenes salir a trabajar.

El Plan Trabajar era la única entrada monetaria para cinco entrevistados. En dos casos los integrantes del grupo doméstico combinaban la recepción del Trabajar con la del Barrios Bonaerenses. En tres casos el destinatario del Trabajar combinaba ese ingreso con changas o actividades cuentapropistas. En siete casos, mientras que uno de los miembros de la pareja participaba en el Trabajar, el otro/a realizaba tareas inestables como vigilancia o mozo, o changas, o servicio doméstico. En cuatro casos alguno de los integrantes del grupo doméstico del beneficiario tenía trabajo estable.

Cuadro 3

Edad y composición del grupo doméstico de los entrevistados del Plan Trabajar¹²⁹

Edad	Entrevistados
menos de 20 años	3
entre 20 y 29 años	6
entre 30 y 39 años	5
entre 40 y 49 años	7
50 o más años	2
Sin datos	1
Total	24

Composición del grupo doméstico	Entrevistados
Parejas con 1 o 2 hijos	5
Parejas con 3 o 4 hijos	6
Parejas con 5 o 6 hijos	2
Parejas con 7 o más	1
Mujeres jefas de hogar	5
Hombre sólo	1
Hermanos sin padres	1
Con padres y hermanos	2
Sin datos	1
Total	24

Fuente: entrevistas realizadas, noviembre 1999

Las condiciones de vida de los receptores del Plan Barrios Bonaerenses

Se realizaron veinticuatro entrevistas a receptores del Plan Barrios. Para tres de los grupos domésticos el Plan era la única entrada; en dos casos los integrantes del grupo doméstico combinaban la recepción del Barrios con la del Trabajar como única entrada; en tres casos un miembro del grupo combinaba el Barrios con changas; en siete casos un miembro de la pareja participaba del Barrios, mientras que el otro/a realizaba tareas temporarias como albañil o plomero, o changas, o servicio doméstico; en cuatro casos algún integrante del grupo doméstico tenía un

¹²⁹ No se consignan nivel de escolarización porque no existen datos para la mayoría de este grupo de entrevistados.

trabajo estable; y en un caso ambos miembros de la pareja participaban del Barrios.

Las historias de vida relataban que cinco personas se desempeñaron como obreros de la industria textil, metalúrgica, en ferrocarriles y empresas constructoras. Después del despido no volvieron a conseguir trabajo. A esto se agregaban diversas historias de enfermedades que derivaron en incapacidad laboral.

Una parte de los entrevistados, en su calidad de empleados por el Plan Barrios Bonaerenses, se desempeñaban en instituciones públicas, estatales o privadas que, en su mayoría, realizaban tareas en los barrios a los que pertenecían los entrevistados. Estos lugares eran Centros de Salud o unidades sanitarias ("salitas"), Centros de Desarrollo Infantil o guarderías y comedores, iglesias y sus servicios periféricos. En estas instituciones las mujeres se desempeñaban como cocineras, en limpieza, como madres cuidadoras, como administrativas, etc. Una entrevistada era coordinadora de una guardería.

Un segundo grupo realizaba tareas diversas englobadas como "arreglos en el barrio" en cuadrillas: desmalezado, recolección de basura, mantenimiento de plazas, construcción de zanjas de desagote. Dos entrevistados se desempeñaban como capataces de cuadrilla.

Un tercer grupo trabajaba en proyectos de autoconstrucción de viviendas, que también eran parte de lo que se incluía en este plan. Un último grupo, de "privilegiados políticos", percibía el monto del contrato exclusivamente a cambio de prestaciones político-partidarias.

Cuadro 4**Edad, composición del grupo doméstico y nivel de escolarización de los entrevistados del Plan Barrios Bonaerenses**

Edad	Entrevistados
Menos de 20 años	2
entre 20 y 29 años	4
entre 30 y 39 años	5
entre 40 y 49 años	7
50 o más años	4
Sin datos	2
Total	24
Composición del grupo doméstico	Entrevistados
Parejas con 1 o 2 hijos	2
Parejas con 3 o 4 hijos	6
Parejas con 5 o 6 hijos	2
Parejas con 7 o más	2
Hogares de tres generaciones	2
Jefas mujeres	3
Hombre sólo	1
Jóvenes en el hogar familiar	6
Total	24
Nivel de escolarización	Entrevistados
Sin escolarización	-
Primario incompleto	11
Primario completo	4
Secundario incompleto	6
Secundario completo	1
Terciario incompleto u otra calificación	-
Sin datos	2
Total	24

Fuente: entrevistas realizadas, noviembre 1999

Metodología del trabajo de Campo II (2001)

Como señalé, esta etapa del trabajo de campo se desarrolló en un centro de salud del barrio porteño de La Boca. Este barrio tiene características especiales, situado al borde del Río de La Plata, constituyó entre fines del siglo XIX y principios del

que habitaron casas colectivas de inquilinato denominadas popularmente conventillos. En la actualidad es una zona de pintoresquismo turístico, degradada urbanísticamente y con uno de los porcentajes más alto de población con Necesidades Básicas Insatisfechas de la Ciudad de Buenos Aires.

El Centro de Salud en el que se realizaron las entrevistas, tiene una larga historia reconocida y positivamente valorada por muchas de las entrevistadas, y pasó por diferentes etapas en su infraestructura. Originalmente se hallaba en la plaza que está enfrente del actual edificio, luego funcionó durante un período bastante largo en una escuela mientras se realizaba la construcción. El nuevo edificio había sido inaugurado algunos meses antes de la realización del trabajo de campo y tenía muy buena infraestructura y equipamiento " parece un sanatorio privado" era la definición de las profesionales que trabajaban allí. La directora del Centro acordó con la realización del trabajo y conjuntamente con las sociólogas que realizan actividades de prevención y promoción de la salud planteó incluir en las entrevistas que yo iba a realizar preguntas relacionadas con la valoración de la atención en el Centro.

Las 16 entrevistas en profundidad, que en algunos casos casi constituyeron historias de vida, si bien estuvieron pautadas básicamente en relación con la valoración del Programa Materno Infantil y las prestaciones del Centro de Salud, se fueron construyendo en el diálogo con las mujeres en la sala de espera sin una estructura predeterminada, para posibilitar que fueran apareciendo en los relatos diversos significados en relación con su vivir cotidiano y con sus representaciones acerca de sus necesidades, proyectos y deseos.

La descripción de las condiciones de vida

De las dieciséis mujeres entrevistadas, cinco de ellas que tenían en ese momento entre 21 y 30 años habían completado hasta 3er año de la escuela secundaria, otras tres de 55, 33 y 25 años la escuela primaria, una de 30 años tenía educación

primaria incompleta y no había datos para las otras siete, cuyas edades variaban entre 22 y 42 años.

Si se observaban las trayectorias laborales del conjunto, independientemente de que en ese momento se encontraran trabajando o no, sólo una mujer había trabajado como empleada en una editorial. El resto lo había hecho siempre en limpieza, alternando esta ocupación con eventuales participaciones en algún Plan Trabajar, limpiando plazas en un caso, y en otro al cuidado de bebés en una guardería. Esta situación se presentaba independientemente de la edad y del grado de instrucción alcanzado.

En este grupo de mujeres, de las nueve que no trabajaban, dos de ellas estaban embarazadas y siete tenían bebés menores de un año, entre ellas, una tenía ocho hijos, otra seis, y el resto entre dos y cuatro.

En cuanto a la situación de pareja, cuatro de ellas estaban solas. La situación laboral de las parejas de las doce mujeres restantes presentaba cierta estabilidad en tres casos¹³⁰, otros tres tenían contratos precarios, uno no trabajaba y los cinco restantes realizaban changas. En tres de los relatos se insinuaba la ilegalidad en la forma de conseguir dinero por parte de los compañeros o maridos.

A esta descripción se sumaron historias que referían en algunos casos a madres y abuelas golpeadoras, en otros, a parejas que las maltrataban a ellas o a los hijos (en un par de relatos el maltrato estaba vinculado con problemas de alcoholismo) con trayectorias de abandono de la escolaridad motivada por el ingreso muy temprano al mercado de trabajo, y en general con más de un hijo.

De estas dieciséis mujeres, once vivían en conventillos del barrio La Boca, en las inmediaciones del Centro de Salud, otras dos – que también se criaron en

¹³⁰ Un mozo de confitería, un carnicero que se desempeñaba en un supermercado y un ayudante de escultor que trabajaba hace muchos años con el mismo artista.

conventillos- vivían en la Pcia. de Buenos Aires y acudían al Centro de Salud porque se encontraban en casas de familiares y, de la dos restantes, una alquilaba un departamento y la otra compartía la vivienda de sus suegros.

Metodología del trabajo de Campo III (2003)

La descripción del la encuesta en el Barrio Mitre

El Barrio Mitre¹³¹ se encuentra en el límite noroeste de la Ciudad de Buenos Aires, ocupa tres cuadras de largo por dos de ancho sin calles internas para la circulación de vehículos, salvo una asfaltada que lo divide al medio, y tiene una particular historia que explica en alguna medida el estigma que cargan sus habitantes.

Originalmente fue una villa miseria que se incendió en el año 1957 y su población fue trasladada temporariamente al Albergue Warnes, hasta que el Banco Hipotecario construyó un barrio de 324 casas, en las que fueron relocalizados los pobladores originales, algunos vecinos del Albergue Warnes y adonde posteriormente se fueron incorporando nuevas familias.

La particularidad urbanística está dada porque resulta un espacio cerrado en el corazón del barrio porteño de Saavedra diferenciado, tanto de un complejo de monoblocks de construcción de baja calidad, de edificios en torre construido para agentes de las fuerzas armadas en una de sus calles linderas, como de viviendas bajas habitadas por vecinos de "clase media".

Aplicamos las cien encuestas en 2003 a través de distintas estrategias, por lo que no se trata de una muestra estrictamente representativa, si bien el número es

¹³¹ Los datos del Barrio Mitre provienen de un trabajo realizado por estudiantes de la Carrera de Comunicación de la UBA en el año 1995, de otro llevado a cabo por estudiantes de la Maestría en Cs. Políticas y Sociología de FLACSO en el año 1997 y de un trabajo inédito " Los Pobres: Ciudadanos o Villeros? de los Lic. Horacio Sabarots y Diego Casaravilla escrito en el año 2001.

considerable en relación con la cantidad de habitantes del barrio (casi un tercio de los hogares).

La muestra, al igual que en los otros campos presenta un peso importante en relación con la representatividad de sexo de los encuestados, dado que son las mujeres las que acuden mayoritariamente a las instituciones en busca de la ayuda alimentaria, y a la edad y nivel educativo porque se tomó a una cantidad considerable de jóvenes que están cursando el secundario. Estas características hacen que no sea generalizable a la totalidad del barrio, sin embargo las tendencias que aparecen son, como se verá, comparables con los resultados del trabajo de campo cualitativo.

Un grupo de encuestas fue realizado por nosotros a alumnos de una escuela secundaria a la que acuden los jóvenes del barrio, quienes fueron citados por la institución con este fin. Su director desarrolla una interesante tarea de inclusión de los jóvenes del Barrio Mitre en diversas actividades destinadas precisamente a la integración y formación de los mismos, y trabaja especialmente con chicos del Barrio o no- que tienen problemas familiares, entre los que se incluyen las trayectorias delictivas de sus familias de origen.

Otro grupo de encuestas fue administrado por el equipo de trabajo social del centro de salud al que asiste la gente del barrio¹³² y por fin la mayoría, fue directamente tomada por nosotros en el centro comunitario de una congregación religiosa, de larga trayectoria en trabajo social en el barrio, en los días de distribución del Apoyo Alimentario de la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo tomamos también la encuesta a las mujeres y hombres que colaboraban en dicho centro y que recibían a cambio el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados.

¹³² A pedido del equipo incluimos en la encuesta preguntas que valoran la atención en el centro de salud.

La encuesta incluyó, además de los datos de condición socioeconómica un grupo de preguntas destinadas a relevar la recepción de planes asistenciales en los últimos tres años, la valoración de los mismos y, en relación con las necesidades, cuáles son aquellas más importantes que debiera atender el gobierno.

Descripción de las condiciones de vida de los encuestados

La composición por sexo y edad de la muestra aparece reflejada en los cuadros del Capítulo 4, donde analizo la valoración de los receptores acerca de las prestaciones de los programas.

De los encuestados 70 tenían hijos, 29 no, y uno no contestaba. La cantidad de hijos era de 3 para el 23,2%, de 1 para el 20,3% y de 2 para el 17, 4% de los 69 que contestaron la pregunta.

La totalidad de los encuestados respondió acerca de nivel de instrucción alcanzado y situación laboral en tanto que 98 lo hicieron en relación a la vivienda y 95 en cuanto a la evolución de su situación laboral en los últimos 2 años.

En estas encuestas el grado de instrucción alcanzado era más alto que en los entrevistados en los otros trabajos de campo con los que estoy comparando, el mayor porcentaje correspondía a secundario incompleto, el 44%.

El tema de la vivienda no presentaba las características de vulnerabilidad que encontré en las otras muestras - asentamientos precarios, villas miseria o conventillos- ya que, si bien como apuntaba más arriba existe el estigma de la "ex villa", la mayoría de los encuestados 67,3%, era propietario debido a que escrituró a través del Banco Hipotecario cuando se construyó el barrio.

Además ha existido una baja movilidad, más de la mitad nació en el barrio y un porcentaje significativo hace más de 10 años que vive allí, sumados representaban el 82 %, además, los migrantes externos eran un porcentaje muy pequeño, apenas el 4%.

En relación con la situación laboral el mayor porcentaje correspondía a los desocupados con el 33% que sumado al 16% que realizaba changas temporarias da como resultado que aproximadamente la mitad de la muestra se encontraba en una situación de extrema vulnerabilidad socioeconómica.

Si se relaciona la situación laboral con el nivel educativo, se encuentra que de quienes estaban desocupados el 66,7% no había terminado los estudios primarios.

En cuanto a la evolución de la situación laboral en los últimos dos años el 41% contestó que había empeorado, el 30% que se había mantenido igual y el 23% que había mejorado.

Se preguntó entonces si se estaba buscando trabajo y se dejó abierta la pregunta acerca de los motivos de la búsqueda, de modo de relevar las percepciones de los encuestados. El 72,6% respondió que estaba buscando trabajo y en cuanto a los motivos se repartieron mayoritariamente y casi por partes iguales entre quienes teniendo trabajo obtenían bajos ingresos, *"no me alcanza con lo que gano"* y aquellos que recibían planes asistenciales y no lograban *"cubrir sus necesidades básicas"*, 32,2% y 30,5% respectivamente. El 15% que respondió *"para mantener a mis hijos"* bien podría estar en cualquiera de las dos categorías antes mencionadas y por fin un 18% correspondió a jóvenes que buscaban trabajo para colaborar con sus familias.

Al indagar acerca de la existencia de dificultades para conseguir trabajo casi el 70% contestó que efectivamente tenía problemas para conseguir trabajo y al

preguntar por las razones la mayor cantidad de respuestas se concentró en la falta de trabajo, el 55,6%, seguida bastante de cerca por el tema del estigma.

Más arriba indicaba que el Barrio Mitre es definido como "peligroso" un sitio donde viven delincuentes. Como en las villas miserias, sus habitantes deben frecuentemente ocultar el lugar de residencia a la hora de solicitar un puesto de trabajo, así el 50,8% de los encuestados respondió que tenía problemas por vivir en un barrio "con mala fama".

Metodología del trabajo de Campo IV (2003)

Las entrevistas y la observación con piqueteras y piqueteros del Movimiento Barrios de Pié

Realicé 16 entrevistas en profundidad a las piqueteras/os además de la ya citada a la militante que fue mi contacto con las mujeres y hombres de Barrios de Pié, y observaciones durante el curso de varios meses tanto en el comedor infantil como en el microemprendimiento de panadería.

Descripción de las condiciones de vida de los entrevistados

De las 16 entrevistas, 12 fueron realizadas a mujeres y cuatro a varones. La explicación de la mayoría femenina se encuentra en la reflexión expresada más arriba por mi informante, acerca de que en los barrios, las primeras que se organizan son las mujeres para atender a la reproducción de la familia.

Tres de las entrevistadas no tenían marido, en un caso se trataba de una mujer con 5 hijos que tiene 43 años, en los otros dos de jóvenes de 23 y 22 años respectivamente, una es viuda y tenía un niño de 4 años¹³³ la otra era soltera aun, y su novio también trabajaba con ella en el microemprendimiento.

¹³³ Esta joven vive con su madre y es la encargada de gestionar todo lo relativo al Plan Jefas en el comedor comunitario que ambas llevan adelante. Por otra parte es uno de los referentes principales del movimiento en esa zona.

Cuatro de los maridos de las otras nueve mujeres tenían un trabajo medianamente estable, 2 de ellos tienen un oficio (fabricante de escobillones uno, metalúrgico el otro) y los otros 2 un empleo formal. Los otros cinco trabajaban ocasionalmente realizando changas.

De los cuatro varones entrevistados, dos eran jóvenes de 14 y 20 años que se movilizaban por el bolsón o trabajaban en el microemprendimiento para ayudar a sus familias, y los otros dos de 32 y 48 respectivamente, estaban desocupados.

En cuanto a las trayectorias laborales, todas las mujeres entrevistadas con excepción de la coordinadora de los microemprendimientos, que tiene una historia de "caída de la clase media", habían trabajado en limpieza y lo continuaban haciendo cuando se presentaba la oportunidad. Dos de ellas además, en años anteriores trabajaron en talleres de costura.

Una era la dueña de la casa donde funcionaba el comedor, de nacionalidad boliviana, durante años trabajó como costurera en un taller del Bajo Flores. Otra, también boliviana trabajaba para coreanos a cambio de un sueldo bajísimo. En la actualidad no tiene con quien dejar a sus hijos para salir a trabajar.

En general el nivel de instrucción alcanzado era de primaria completa, entre las mujeres entrevistadas en el comedor, además de la joven de 23 años, sólo una completó el secundario. De los entrevistados en la panadería, completaron el secundario C, de 22 años y D. de 32, aquellas dos personas que no han vivido ni viven en la villa.

El Comedor

La mayoría de las entrevistadas en el comedor infantil que funciona en la Villa 20, era de origen boliviano. En este comedor armado por J, trabajaban paisanas de la

dueña de casa a quien ella convocó para ponerlo en funcionamiento y estaba coordinado por ella y su hija de 23 años quien tenía una activa militancia en el Movimiento. Ambas recibían el Plan Jefas, así como todas las mujeres que cocinaban.

Y. es la hija de J., es la coordinadora del comedor y se encargaba de organizar los turnos de trabajo de las mujeres que anotaba en un pizarrón, y de hacerles cumplir las asistencias y los horarios. Completaba las planillas que se presentaban a Promoción Social y se ocupaba de que las mujeres las firmaran. Quienes trabajaban en el comedor recibían el Plan, que se renovaba cada 3 meses, desde hacía un año y todos los integrantes del Movimiento pagaban por mes un dinero para su financiamiento. A Y. le gustaba el trabajo que realizaba y estaba de acuerdo con el Movimiento, decía que aprendía muchas cosas y se perfilaba como una militante.

Su madre: " Y. aprendió mucho desde que está en el Movimiento y "ellos (los compañeros) no quieren que trabaje sino que se ocupe de las cosas del Mov." A J. no le molesta que no trabaje Y. tiene un hijo de 4 años y se ocupa de él, le molesta un poco que no estudie.

Las historias de estas migrantes, algunas indocumentadas, tenían en común además de las trayectorias laborales, conflictivas situaciones con sus maridos y en algunos casos relatos de maltrato físico, unidos al consumo de alcohol y de drogas¹³⁴.

S. tiene 31 años y tres hijos de 11, 10 y 8 años. Llegó de Bolivia cuando tenía 11 años con su papá y un hermano pequeño buscando a su mamá que los abandonó... no tiene documentos, los perdió cuando era jovencita un día que

¹³⁴ El tema del consumo de drogas aparecía permanentemente en los comentarios de estas mujeres, como referencia a maridos y familiares que consumían y como preocupación por el ejemplo a sus hijos pequeños. La cocaína (seguramente de muy baja calidad) "se consigue por \$1,50 el papel".

volvía de bailar. El tema de los documentos es muy importante porque su marido cobra por ella los 150\$ del Plan Jefas/es de Hogar, y aveces no le da toda la plata, además ella no puede inscribir a sus chicos en el colegio. Su marido consume droga y también toma alcohol y se emborracha. Le ha pegado en más de una oportunidad.

F. tiene 30 años , dos hijos de 7 años y de 5 años. Llegó hace 13 años de Potosí, Bolivia, ella vivía en el campo su padre es campesino, son 5 hermanos no sabe si su mamá se murió. Su papá se la dió a una mujer que la trajo de Bolivia para cuidar a una hija pequeña "me tuvo como una esclava y después me escapé".

Su marido toma y le pega, ella está enferma de gastritis, se lo atribuye al problema que le causa la relación con el marido, dice que no le puede confiar los chicos porque él se va a tomar, o viene a la casa con los amigos y se pone a tomar y no se hace cargo de cuidarlos, entonces ella no puede trabajar.

J. de 44 años, es la dueña de la casa donde funciona el comedor. Llegó de Bolivia hace 20 años con su hija de 3 . Comenzó a trabajar en una casa de familia, me contaba orgullosa que limpiaba muy bien y que era muy cuidadosa, los demás sirvientes le decían que no limpiara tanto pero ella limpiaba como si fuera su casa ellos le decían "la boliviana no se cansa". Luego trabajó en costura hasta que nacieron estos hijos más pequeños. "Antes había laburo" "yo trabajé de domingo a domingo". Hace 9 años que se volvió a casar y tiene de este segundo matrimonio un varón de 8 años y dos nenas más, una de 4 y la otra de 6 años. El marido es un borracho, recientemente amenazó a J. y a su hija de 23 Y. con un cuchillo, las salvó uno de los hijos de él (tiene tres que también viven allí, es viudo). Cuando le pregunté si no podía hacer nada me contestó que varias veces lo expulsó e incluso hizo la denuncia pero luego lo perdonó y que entonces el Juez la última vez le dijo que la "iban a meter presa a ella por desacato."

En cuanto al número de hijos, el promedio era de 3 para estas mujeres cuyas edades oscilaban entre los 30 y los 44 años. La excepción, como lo consigné anteriormente era Y., que tenía 23 años y un niño de 4 años.

El alimento del comedor era entregado por Promoción Social del Gobierno de la Ciudad para que se hiciera cena una sola vez a la semana y merienda todos los días:

"no deja que haya almuerzo porque hay 3 comedores más" dice J. y me comentaba que los alimentos que llegan a otros comedores (nombra a uno vinculado con una iglesia que queda enfrente del suyo) son utilizados sólo para quienes pertenecen a esa asociación o culto.

En cada una de mis visitas, las mujeres cocinaban tortas fritas¹³⁵ para la merienda y al preguntarles a cuántos niños atendían me contestaron 70, las dimensiones del sitio donde se servía la merienda (el patio de la casa) son reducidas y aunque indagué si se servía por turnos obtuve respuestas vagas.

La Panadería

El microemprendimiento de panadería, estaba situado a unas 20 cuadras de la Villa, en un local que además de ser el local del Movimiento, cumplía también las funciones de lugar de acopio y distribución de las cajas y bolsones de alimento¹³⁶ y de venta al público de los productos de la panadería.

Surgió con un subsidio del Gobierno de la Ciudad, quien también proveyó una capacitadora, "muy macanuda" que les enseñó a hacer pan. Con el subsidio

¹³⁵ No usaban la cocina para cocinar ya que la garrafa cuesta dinero, en cambio utilizaban una resistencia eléctrica donde apoyaban la olla, " estamos colgadas de la luz".

¹³⁶ La caja era recibida por todas las familias que se encuentran en situaciones vulnerables, y el bolsón de alimentos sólo lo recibían quienes pertenecían al Movimiento porque este recurso adicional era gestionado por los piqueteros.

compraron la mezcladora, un horno y los demás elementos necesarios, alquilaban el local desde hacía 2 años.

Quienes trabajaban en el microemprendimiento recibían un subsidio de 200\$ durante 6 meses, al término de los cuales debían sustentarse de modo autónomo. En el momento de las entrevistas ya nadie cobraba y estaban tratando de seguir con la panadería por medio de la venta de lo producido.

La panadería trabajaba a pedido y tenía convenio con dos merenderos y cuatro comedores de la Villa Oculta, de la Villa 3 y también con algún comedor que no estaba en la Villa, además de la venta al público. Por otra parte los que allí trabajaban retiraban todos los días su bolsa de pan.

De los "extravilla" uno de los casos era C. una muchacha de 22 años, soltera, de clase media *"mi papá es prestamista, está separado de mi mamá que se volvió a casar y tuvo 2 chicos más"*. Su mamá estaba separada del papá de sus hermanitos quien le pasaba plata por semana. Vivían en un departamento del barrio Piedrabuena, no pagaban alquiler porque era de su tía. La mamá enseñaba danzas árabes.

C. antes trabajaba en un comedor de la villa INTA al que se incorporó a través de una amiga, allí entró al Movimiento Barrios de Pié y durante 6 meses cobró el subsidio como trabajadora de ese microemprendimiento. Cuando el subsidio se terminó, anotó por el Movimiento a su mamá en el Plan Jefas y en el momento de las entrevistas su mamá lo cobraba y ella trabajaba en la panadería.

Su novio, que vivía en la villa también trabajaba en la panadería y era uno de los motivos de enojo de su papá, en cambio su mamá *"no es de discriminar"*. C. me dice : *"yo lo quiero sacar a él de la villa, no me voy a hundir con él, ya le dije que tiene que estudiar, a él no le gusta estudiar"*. Ella comenzó a estudiar y dejó pero ahora pensaba retomar y cursar algún profesorado.

El otro caso era el de J. un hombre de 32 años, quien ejerció su profesión de enfermero, quien me contó que fue militante del FREPASO y trabajó como asesor de una diputada porteña. No hacía mención a pareja o hijos y estaba en Barrios de Pié y también trabajando en la panadería porque se había quedado sin trabajo, *“yo también estuve un año en el Movimiento hasta que me salió el Plan¹³⁷”*.

En los otros casos se trataba de mujeres – y un hombre- de entre 40 y 55 años, migrantes del interior de nuestro país, con una trayectoria habitacional de muchos años en la villa, algunos en Villa Oculta y otros provenientes de otros asentamientos precarios. También una migrante paraguaya R. con 11 años de residencia en nuestro país que originalmente no vivía en Oculta pero que tuvo que mudarse allí al no poder seguir pagando el terreno donde construía su vivienda.

Como señalé más arriba todas estas mujeres han trabajado en limpieza doméstica o de empresas N. de 43 años: *“Yo trabajé toda mi vida y tenía mi sueldo”. Trabajó de maestranza, llegaba a ganar \$1000 por mes “no comía asado todas las semanas pero no faltaba nada”. Tiene 5 hijos adolescentes de 22 años para abajo, están estudiando y no tiene plata para comprar lo que necesitan, antes cuando eran más chicos, ella tenía más y además no gastaban tanto.*

NI. Que tiene 54 años dos hijas de 32 y 28 años y 4 nietos: Trabajó toda su vida en limpieza en Palermo, en el Centro y se ufanaba de lo bien que plancha camisas. “A mi me gusta trabajar, yo estoy acá todos los días a las 6 hs. de la mañana, ahora se terminó el subsidio estamos trabajando gratis, pero con lo que vamos vendiendo nos repartimos entre todos y algo sacamos”.

¹³⁷ Este comentario surge a raíz de que otras señoras con las que estábamos charlando también comentaron que estuvieron más de un año en el Movimiento antes de comenzar a cobrar subsidio u obtener un Plan jefas.

D, 48 años : Trabajó como changarín en el mercado central hasta hace 3 años, que tuvo una operación de intestino y no puede cargar más peso. Tenía hijos grandes y estaba casado con una mujer de 29 años y tenía un niño pequeño. Se ocupaba de la seguridad en las marchas.

Una aproximación más detallada merece la historia de G. quien era la coordinadora de los microemprendimientos que el Movimiento Barrios de Pié gestionaba en la zona; su liderazgo podía deberse, en parte, a sus características personales y al hecho de que tenía otro origen socioeconómico y al parecer también al episodio que marcó su vida y la hizo conocida en Ciudad Oculta¹³⁸.

Su padre fue un militar que, según su relato actuó durante la dictadura de 1976 participando en operativos de represión¹³⁹. Su madre de condición muy humilde, la abandonó a los seis meses de haber nacido y fue criada por la abuela. Posteriormente su padre la reconoció. De su primer matrimonio tenía dos hijos varones y del actual tres, dos varones y la nena, su marido es paraguayo y tenía un trabajo formal.

G. había cursado estudios universitarios , comenzó a estudiar derecho cuando era más joven y abandonó. En ese momento estaba estudiando profesorado de Historia "*para ella*" y concurriendo como oyente a la Cátedra Nacional que dictaba David Viñas en Filosofía y Letras.

Tanto ella como su marido tuvieron trabajos formales¹⁴⁰, en 1989 fueron a vivir a la Villa porque los dos se quedaron sin trabajo y ella nunca quiso aceptar ayuda de su familia "*el destino me trajo aquí*".

¹³⁸ En 1993, cuando nació su nena Ileana en el Hospital Santoyani, se la robaron y apareció 12 días después, el caso tuvo al parecer una gran repercusión mediática y Mauro Viale y Bernardo Neustadt, ofrecieron recompensa a quien encontrara a la nena. G. dice que salió en todos los diarios y me cuenta con todo detalle el episodio.

¹³⁹ Era contramaestre de un buque durante un episodio que G. denomina "la masacre de Campana".

¹⁴⁰ G. Trabajó en Exxon, 12 años en la sección de ventas, también en marketing y en el Consejo del Menor y la Familia.

Bibliografía

- Alonso, L.E. (2001) **Centralidad del trabajo y cohesión social: una relación necesaria?**. Universidad de Navarra, España.
- Andrenacci, L. Nuefeld, R., Raggio, L. (2001) **Elementos para un análisis de programas sociales desde la perspectiva de los receptores**. Colección Investigación. Serie Informes de Investigación N° 11. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Ballart, X. (1992) **¿Cómo evaluar programas y servicios públicos?**. Ministerio de las Administraciones Públicas. Madrid.
- Ballester Brage, L. (1999) **Las necesidades sociales. Teorías y conceptos Básicos**. Ed. Síntesis, Madrid,
- Bauman, Z. (2001) **En busca de la política**. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Botaro, L (2003) "El desafío de recrear la cultura del trabajo desde las organizaciones de trabajadores desocupados: el caso del Movimiento Teresa Rodríguez". Tesis de Licenciatura en Política Social.
- Bourdieu, P (1999) **La miseria del mundo**. Ed. Fondo de Cultura Económica Bs. As.
- Bourdieu, P. (1995) **Respuestas. Por una antropología reflexiva**. Ed. Grijalbo Wacquant, L. México,
- Castel, R. (1996) "El advenimiento de un individualismo negativo". En **Revista Debats**, 54, ppgs. 34-38.
- (1997) **La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado**. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Colman, O. Hintze, S. et. al. (1992) "La problemática agroalimentaria Argentina (1970-1988)". En **Estudios Investigaciones n° 8**. U.N. La Plata.
- Coraggio, J. L. (1999) **Política social y economía del Trabajo. Alternativas a la política Neoliberal para la ciudad**. Ed. Miño Dávila Ed. y UNGS. Bs. As.

(2002) "La economía social como vía para otro desarrollo social". Artículo central del debate. En **URBARED**. [http:// www.ungs.edu.ar](http://www.ungs.edu.ar)

(2004) "Una alternativa económica necesaria: la economía social". En Danani, C. (comp.) **Política Social y Economía Social. Debates fundamentales**. Ed. Altamira, Fundación OSDE, Universidad Nacional de General Sarmiento. Argentina

Defourny, J. (2003) "Orígenes, contextos y funciones de un tercer gran sector". En Vuotto, M. (comp.) **Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas**. Ed. Altamira, Fundación OSDE, Universidad Nacional de General Sarmiento. Argentina

(2003) "La larga marcha del concepto de Economía Social". En Vuotto, M. (comp.) **Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas**. Ed. Altamira, Fundación OSDE, Universidad Nacional de General Sarmiento. Argentina.

Dieterlen, P. (2001) **Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina**. Clacso, Buenos Aires.

Elizalde Hevia, A. (2000) "Desarrollo a Escala Humana. Conceptos y experiencias". Texto preparado para el curso "El Desarrollo Local en España e Iberoamérica. Entre lo global y la escala humana", celebrado en la Sede Iberoamericana Sanata María de la Rábida de la Universidad Internacional de Andalucía.

"El corte de ruta como elemento de lucha"
<http://www24.brinkster.com/movtd/escritos>

Fitoussi, P. Rosanvallón, P. (1997) **La nueva era de las desigualdades**. Ed. Manantial. Bs. As.

Gaiger, I. (2002) "La solidaridad como una alternativa económica para los pobres". En **URBARED**. [http:// www. urbared. ungs.edu.ar](http://www.urbared. ungs.edu.ar)

Geertz, C. (1987) "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura". En **La interpretación de las culturas**. Gedisa Editorial, México.

Giraldez, R. Ruiz, V. (1997) **Evaluando por productos. Decisiones y Acciones en la búsqueda de un programa social más eficiente**. Publicación del Ministerio de Economía. Bs. As.

Godelier, M. (1995) " ¿Está la antropología social indisolublemente atada al Occidente, su tierra natal?" Mimeo.

Goldmann, L. (1968) **La Ilustración y la sociedad actual**. Monte Avila, Caracas.

Gough, I. (2003) **Capital global, Necesidades básicas y Políticas Sociales**. Ciepp- Miño y Dávila, Buenos Aires.

Gorz, A. (1995) **Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del Sentido. Crítica de la razón económica**. Ed. Sistema, Madrid.

Grassi, E. Hintze, S. Neufeld, M. (1994) **Políticas Sociales, Crisis y Ajuste Estructural**. Ed. Espacio, Buenos Aires.

Grassi, E., Raggio, L González, A. (1994) " Normatizacáo dos comportamentos reprodutivos e paradigmas médicos: estudo de caso em institucao de Saúde para camadas médias". En **Alternativas Escassas. Sáude, Sexualidade e Reproducao na America Latina**. Fundacao Carlos Chagas, editora 34, Sao Paulo, Brasil.

Grassi, E. (2003) **Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame I**. Ed. Espacio, Buenos Aires.

Grillo, O., Lacarrieu, M Raggio, L. (1995) **Políticas Sociales y Estrategias Habitacionales**. Ed. Espacio, Buenos Aires.

Hamilton – Smith, E. (1974) "La estrategia y la metodología de la Evaluación de programas de desarrollo social": En **Evaluation of Social Development Programes**. Commonwealth Secretariat Commonwealth Youth Programme. Londres.

Handler, J. (2003) "Ciudadanía Social y workfare en Estados Unidos y Europa occidental: de status a contrato" . En Lindemboim, J. Danani, C. Comp. **Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en una perspectiva comparada**. Ed. Biblos, Buenos Aires.

Heller , A. (1978) **Teoría de las necesidades en Marx**. Ed. Península. Barcelona.

(1996) **Una revisión de la teoría de las Necesidades**. Paidós. I.C.E/U.A.B,

Hintze, S. (1989) **Estrategias Alimentarias de Supervivencia. Un estudio De caso en el Gran Buenos Aires**. Ed. CEAL, Bs. As.

Lacabana, M. Maingon, T. (1995) "La focalización: políticas sociales estructuralmente ajustadas" .pdf.

Lischetti, M. (comp.) (1994) **Antropología**. Eudeba, Bs. As.

Lo Vuolo, R. (1995) " A modo de presentación: los contenidos de la propuesta del ingreso ciudadano". En **Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano**. Miño y Dávila Editores- Ciepp. Argentina.

" La economía política del ingreso ciudadano". En **Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano**. Miño y Dávila Editores- Ciepp. Argentina.

Lo Vuolo, R. et al. (1999) **La pobreza de la política contra la pobreza**. Miño y Dávila Editores- Ciepp. Argentina.

Lo Vuolo, R. (2000) "Economía Política y Legitimidad del mercado y partidos políticos", ponencia presentada en el Seminario Internacional "Lo político y las fronteras", UNER, Paraná,

Levi Strauss, C. (1968) **Antropología Estructural**. Ed. Eudeba. Buenos Aires.

Malinowski, B. (1967) **Una teoría científica de la cultura (1944)**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Max-Neff, M.; Elizalde, A.; Hopenhayn; M. (1986) **Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro**. CEP-AUR- Número especial de Developmen Dialogue, Upsala.

Movimiento de Trabajadores Desocupados. MTD Lanús 2001 "Qué hay detrás de los piquetes y los planes trabajar" (artículo escrito para la revista "Tantas Voces, tantas vidas, de la Asociación Ex – detenidos desaparecidos")

Niremberg, O., Brawerman, J. Ruiz, V. (2000) **Evaluar para la transformación**. Ed Paidós. Buenos Aires.

Offe, C. (1995) " Un diseño no productivista para las políticas sociales". En **Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano**. Miño y Dávila Editores- Ciepp. Argentina.

(1988) **Partidos Políticos y nuevos movimientos sociales**. Ed. Sistema. Madrid.

(1982) "Algunas contradicciones del moderno estado asistencial". En **Ingovernabilità e mutamento delle democrazie**. Traducción: Julio Pinto y Matteo Goretti (s/f).

Oficina Internacional del Trabajo (2002) **Globalización y trabajo decente en las Américas**. XV Reunión Regional Americana, Lima diciembre 2002, (<http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/rgmeet/index.htm>).

Oszlak, O., O Donnell (1982) "Estado y Políticas Estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación". En **Revista Venezolana de desarrollo Administrativo**. Caracas, num., 1.

Oszlak, O. (1994) "Estado y Sociedad: Las nuevas fronteras". Trabajo presentado al IX Congreso Nacional de Administración Pública. Mendoza.

Pautassi, L., Rossi, J., Campos, L. (2003) "Plan Jefes y Jefas ¿Derecho social o beneficio sin derechos?". Documento del Centro de Estudios Legales y Sociales, CELS, Buenos Aires, mayo.

Piddington, R. (1974) "La teoría de las necesidades de Malinowski". En **Hombre y Cultura. La obra de Bronislaw Malinoski**. Siglo XXI, Editores. Buenos Aires.

Rappaport, R. (1975) "naturaleza, cultura y antropología ecológica". En: Shapiro, H. **Hombre, Cultura y Sociedad**. México. Fondo de Cultura Económica.

Raggio, L. (1995) "Un lugar en la ciudad. Alternativas habitacionales en los tiempos de la crisis. En **Políticas Sociales y estrategias Habitacionales**. Ed. Espacio, Bs. As.

Raggio, L. (2002) "Más allá de las necesidades básicas". Resultados preliminares de un estudio antropológico con destinatarios de programas sociales. En Ther Ríos, F. Comp. **Antropología y Estudios Regionales. De la aplicación a la acción**. Colección LIDER. Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional. Universidad de Los Lagos. Chile.

(2002) "El significado de las necesidades para los destinatarios de programas asistenciales y las propuestas de política social alternativa". Ponencia presentada en las VII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, San salvador de Jujuy.

(2003) "Evaluación de Programas Sociales desde una perspectiva cualitativa. En torno de la definición de las necesidades a partir de los destinatarios." En Lindemboim, J. Danani, C. Comp. **Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en una perspectiva comparada**. Ed. Biblos, Buenos Aires.

Razeto, L. (2002) "La economía de solidaridad hacia una nueva civilización latinoamericana". Ponencia presentada en el II FORO SOCIAL MUNDIAL de Porto Alegre. □ HIPERVÍNCULO <http://www.economíasolidaria.net>

□ www.economíasolidaria.net □

Robirosa, M. (1982) "Métodos y técnicas de evaluación de proyectos de acción social: su uso en América Latina y el Caribe." Unesco.

Rodríguez Blanco, M. et. al. (2002) "Cultura política y nuevas formas de participación en la Argentina de la crisis: el caso de los movimientos de trabajadores desocupados". Ponencia presentada en las VII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, octubre, San Salvador de Jujuy

(2002) "Las transformaciones recientes de la protesta en el marco de la crisis: cultura política y experiencias de los piqueteros en Jujuy". Ponencia presentada en las VII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, octubre, San Salvador de Jujuy

Rosanvallon, P. (1995) **La nueva cuestión social. Repensar el estado providencia.** Editorial Manantial. Argentina

Rousseau, J.J. (1994) "Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres". En **Del Contrato Social. Sobre las Ciencias y las Artes. Sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres.** Alianza Editorial, Madrid.

Standing, G. (2004) "Globalización: las ocho crisis de la protección social". En Danani, C. (comp.) **Política Social y Economía Social. Debates fundamentales.** Ed. Altamira, Fundación OSDE, Universidad Nacional de General Sarmiento. Argentina.

Svampa, M. Pereyra, S. (2003) **Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras.** Ed. Biblos, Bs. As.

Tenti, E. (1988) "Contra el estado pobre para los pobres". En **Ciudad Futura.** N° 12. Septiembre-October.

Tironi, E., Lagos, R. (1991) "Actores sociales y ajuste estructural". En **Revista de CEPAL N° 44,** Santiago de Chile.

Seguro de Empleo y Formación para los jefes de hogar desocupados. La propuesta de la CTA. Shock redistributivo y profundización democrática. Instituto de Estudios y Formación- Diario Página 12. 6/08/00.

Thwaites Rey, M. (2004) **La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción.** Ed. Prometeo, Libros. Bs. As.

Thompson, E.P. (1979) "¿Lucha de clases sin clases?". En **Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial.** Ed. Crítica. Barcelona

Topalov, C. (1979) **La urbanización capitalista** Edicol, México

Van Parijs, P. (1995) "Más allá de la solidaridad. Los fundamentos éticos del Estado de Bienestar y de su superación". En **Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano**. Miño y Dávila Editores- Ciepp. Argentina.

Weber, M. (1992) **Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva**. Fondo de Cultura Económica, México.

Willis, P. (1980) "Notas sobre el Método" En Hall, S. et.al. **Culture, Media, Language**. Hutchinson, London, pp. 88-95.

Diario Clarín Difusión gráfica del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados.
7/04/02.

Diario Clarín "Subió a \$ 702 la canasta básica de la familia tipo. 7/09/02

Diario Página 12 "En la cola, la inscripción al Plan Jefes de Hogar". 21/04/02

"Plan Jefes y Jefas de Hogar Pro y contra de un seguro".
12/05/02

"Vidas afuera del Plan Jefes y Jefas". 16/06/02.

Diario La Nación "El Plan Jefes y Jefas de Hogar". Editorial I. 22/08/02.